



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

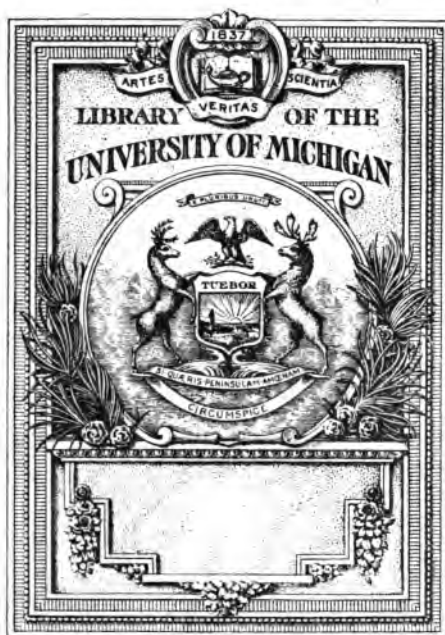
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





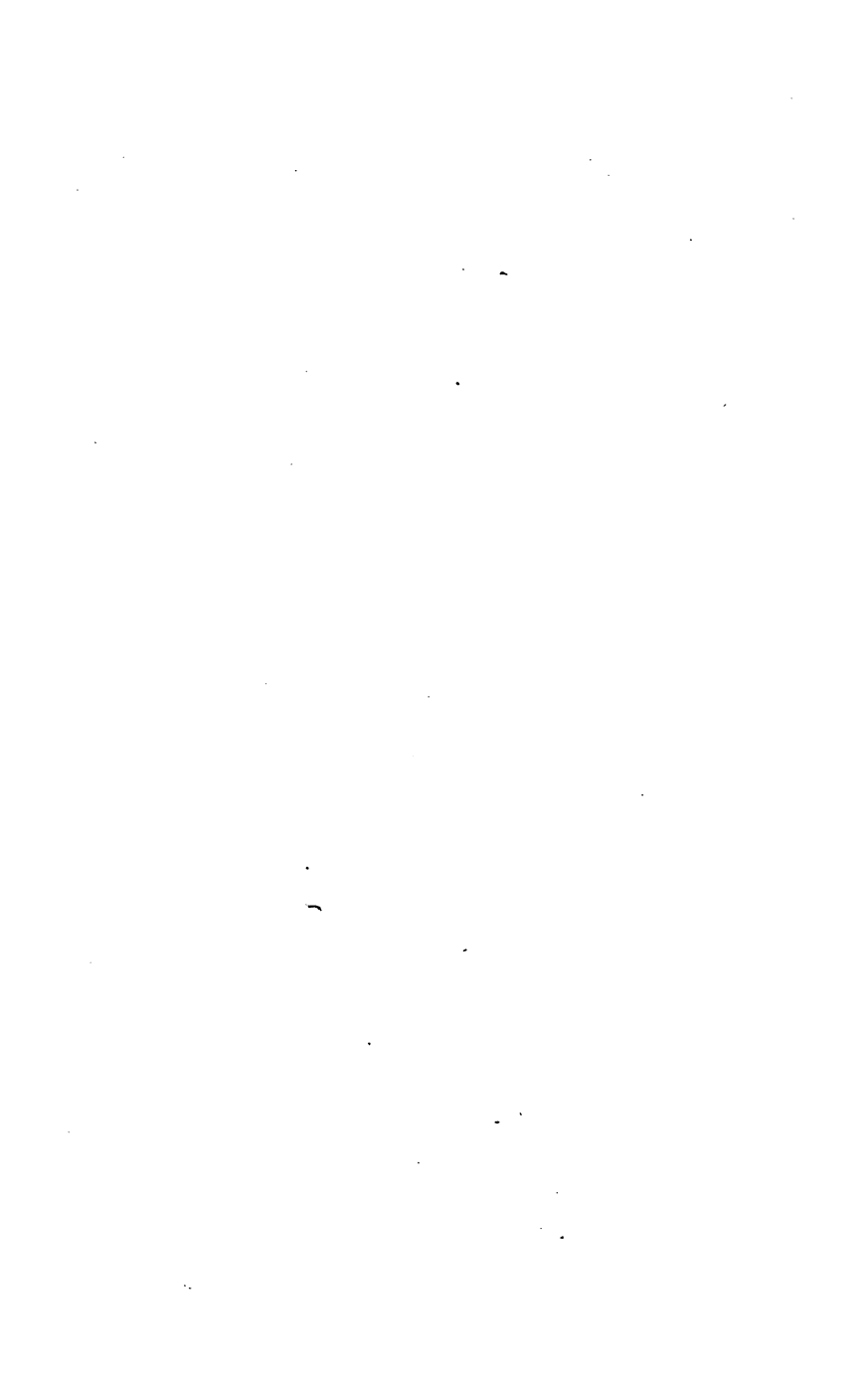
868.

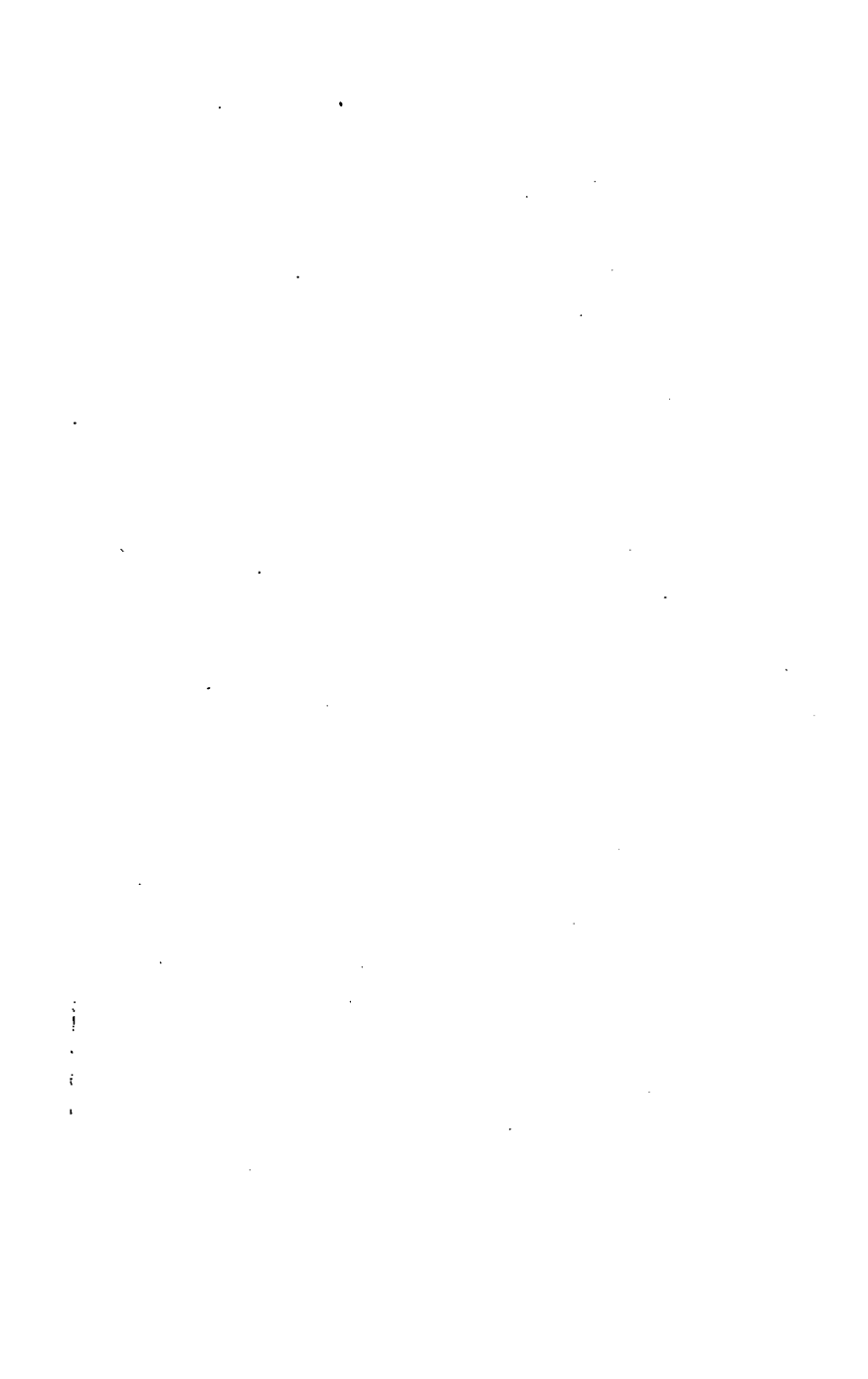
R737c

F8

1902







42

Comedia

de

Calisto z Melibea

MACON, PROTAT HERMANOS, IMPRESORES.

Comedia de Calisto ⁊ Melibea

(Burgos, 1499)

Reimpresión publicada

POR

R. FOULCHÉ-DELBOSC

Fernando de Rojas.



BARCELONA
« L'Avenç »
Ronda de l'Universitat, 20

MADRID
Librería de M. Murillo
Alcalá, 7

1902



A MI AMIGO

JAMES FITZMAURICE-KELLY

281399



ADVERTENCIA

Hace dos años y medio, dimos á conocer por primera vez la Comedia de Calisto y Melibea, forma primitiva de la Celestina, reproduciendo la edición sevillana de 1501. Ignorabase entonces el paradero del único ejemplar de una edición anterior: después de no pocas dificultades, pudimos dar con este libro, impreso en Burgos, el año de 1499, por el célebre « Fadrique Aleman de Basilea » (Friedrich Biel). Describimos minuciosamente el incunable en la Revue hispanique (tomo IX, 1902, pdg. 185-190), y lo reimprimimos aquí al pie de la letra, limitándonos á extender las abreviaturas, arreglar la puntuación, y subsanar las erratas y deficiencias tipográficas.

Diciembre de 1902.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

COMEDIA DE CALISTO ⁊ MELIBEA

ARGUMENTO DEL PRIMER AUTO DESTA COMEDIA

Entrando Calisto vna huerta empos de vn falcon suyo, fallo y a Melibea, de cuyo amor preso, començole de hablar; de la qual rigorosamente despedido, fue para su casa muy sangustiado. Hablo con vn criado suyo llamado Sempronio, el qual, despues de muchas razones, le endereço a vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenia el mesmo criado vna enamorada llamada Elicia, la qual, viniendo Sempronio a casa de Celestina con el negocio de su amo, tenia a otro consigo llamado Crito, al qual escondieron. Entretanto que Sempronio esta negociando con Celestina, Calisto esta razonando con otro criado suyo por nombre Parmeno; el qual razonamiento dura fasta que llega Sempronio ⁊ Celestina a casa de Calisto. Parmeno fue conocido de Celestina, la qual mucho le dize de los fechos ⁊ conocimiento de su madre, induziendole a amor ⁊ concordia de Sempronio.

CALISTO. En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA. En que, Calisto?

CALISTO. En dar poder a natura que de tan perfeta hermosura te dotasse, ⁊ fazer a mi inmerito tanta merced que verte alcançasse, ⁊ en tan conueniente lugar que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el seruicio, sacrificio, deuocion, ⁊ obras pias que por este lugar alcançar tengo yo a Dios ofrescido, ni otro poder mi voluntad humana puede complir. Quien vido en esta vida cuerpo glorificado de ningun hombre como agora el mio? Por cierto los gloriosos sanctos que se deleytan en la vision diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas, o triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal

bienaventurança, z yo misto me alegro con recelo del esquiuo tormento que tu ausencia me ha de causar.

MELIBEA. Por grand premio tienes esto, Calisto?

CALISTO. Tengolo por tanto en verdad, que si Dios me
5 diesse en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternia por tanta felicidad.

MELIBEA. Pues avn mas ygual galardón te dare yo, si perseueras.

CALISTO. O bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra haueys oydo!

MELIBEA. Mas desaventuradas de que me acabes de oyr; porque la paga sera tan fiera qual la merece tu loco atreuimiento; z el intento de tus palabras, Calisto, ha seydo de ingenio de tal hombre como tu, háuer de salir para se perder
15 en la virtud de tal muger como yo. Vete, vete de ay, torpe, que no puede mi paciencia tollerar que aya subido en corazón humano conmigo el ylicito amor comunicar su deleyte.

CALISTO. Yre como aquel contra quien solamente la aduersa
20 fortuna pone su estudio con odio cruel. Sempronio, Sempronio, Sempronio! Donde esta este maldito?

SEMPRONIO. Aquí estoy, señor, curando destos cauallos.

CALISTO. Pues como sales de la sala?

SEMPRONIO. Abatiose el girifalte, z vinele endereçar en el
25 alcandara.

CALISTO. Assi los diablos te ganen; assi por infortunio arrebatado perezcas, o perpetuo intollerable tormento consigas, el qual en grado incomparable a la penosa z desastrada muerte que espero traspasa. Anda, anda, maluado, abre la
30 camara z endereça la cama.

SEMPRONIO. Señor, luego, hecho es.

CALISTO. Cierra la ventana z dexa la teniebla acompañar al triste, y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes

no son dignos de luz. O bienaventurada muerte aquella que deseada a los afligidos viene ! O si viniessedes agora, Eras z Crato, medicos, sentiriades mi mal ! O piedad de silencio, inspira en el pleberico coraçon, porque sin esperança de salud no embie el espiritu perdido con el desastrado Piramo z de la desdichada Tisbe !

5

SEMPRONIO. Que cosa es ?

CALISTO. Vete de ay, no me fables ; sino quiça ante del tiempo de mi rabiosa muerte mis manos causaran tu arrebatado fin.

10

SEMPRONIO. Yre, pues solo quieres padecer tu mal.

CALISTO. Ve con el diablo.

SEMPRONIO. No creo, segun pienso, yr conmigo el que contigo queda. O desventura ! O subito mal ! Qual fue tan contrario acontecimiento, que assi tan presto robo el alegria deste hombre, z lo que peor es, junto con ella el seso ? Dexarle he solo, o entrare alla ? Si le dexo, matarse ha ; si entro alla, matarme ha. Quedese, no me curo : mas vale que muera aquel a quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo con ella. Avnque por al no descasse viuir, sino por ver a mi Elicia, me deuria guardar de peligros. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida. Quiero entrar ; mas puesto que entre, no quiere consolacion ni consejo. Asaz es señal mortal no querer sanar. Con todo, quierole dexar vn poco desbraue, madure ; que oydo he dezir, que es peligro abrir o apremiar las postemas duras, porque mas se enconan. Este vn poco : dexemos llorar al que dolor tiene ; que las lagrimas z sospiros mucho desenconan el coraçon dolorido. E avn si delante me tiene, mas conmigo se encendera : que el sol mas arde donde puede reuerberar ; la vista a quien objecto no se antepone, cansa ; z quando aquel es cerca, aguzase. Por esso quierome sufrir vn poco : si entretanto se matare, muera. Quiça con algo

15

20

25

30

me quedare ; que otro no lo sabe con que mude el pelo malo :
avunque malo es esperar salud en muerte agena. z quiça me
engaña el diablo ; z si muere matarme han, z yran alla la
soga z el calderon. Por otra parte dizen los sabios, que es
5 grande descanso a los afligidos tener con quien puedan sus
cuytas llorar, z que la llaga interior mas empece. Pues en
estos extremos en que estoy perplexo, lo mas sano es entrar,
z sofrirle, z consolarle : porque si possible es sanar sin arte
ni aparejo, mas ligero es guarescer por arte z por cura.

10 CALISTO. Sempronio.

SEMPRONIO. Señor.

CALISTO. Dame aca el laud.

SEMPRONIO. Señor, vesle aqui.

CALISTO. Qual dolor puede ser tal,

15 que se ygualé con mi mal ?

SEMPRONIO. Destemplado esta esse laud.

CALISTO. Como templara el destemplado ? Como sentira
el armonia aquel que consigo esta tan discorde ? Aquel a
quien la voluntad a la razon no obedece ? Quien tiene dentro
20 del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad,
injurias, pecados, sospechas, todo a vna causa ? Pero tañe z
canta la mas triste cancion que sepas.

SEMPRONIO. Mira Nero de Tarpeya

a Roma como se ardía ;

25 gritos dan niños z viejos,

z el de nada se dolia.

CALISTO. Mayor es mi fuego, z menor la piedad de quien
yo agora digo.

SEMPRONIO. No me engaño yo, que loco esta este mi amo.

30 CALISTO. Que estas murmurando, Sempronio ?

SEMPRONIO. No digo nada.

CALISTO. Di lo que dizes, no temas.

SEMPRONIO. Digo, que como puede ser mayor el fuego que

atormenta vn viuo, que el que quemo tal cibdad z tanta multitud de gente?

CALISTO. Como? Yo te lo dire : mayor es la llama que dura ochenta años, que la que en vn dia passa ; z mayor la que mata vna anima, que la que quema cient mill cuerpos. Como de la aparencia a la existencia, como de lo viuo a lo pintado, como de la sombra a lo real, tanta diferencia ay del fuego que dizes al que me quema. Por cierto si el de purgatorio es tal, mas querria que mi spiritu fuesse con los de los brutos animales, que por medio de aquel yr a la gloria de los santos. 5 10

SEMPRONIO. Algo es lo que digo : a mas ha de yr este hecho. No basta loco, sino ereje.

CALISTO. No te digo que fables alto quando fablares? Que dizes? 15

SEMPRONIO. Digo, que nunca Dios quiera tal : que es especie de heregia lo que agora dixiste.

CALISTO. Porque?

SEMPRONIO. Porque lo que dizes contradize la cristiana religion. 20

CALISTO. Que a mi?

SEMPRONIO. Tu no eres cristiano?

CALISTO. Yo? melibeo soy, z a Melibea adoro, z en Melibea creo, z a Melibea amo.

SEMPRONIO. Tu te lo diras. Como Melibea es grande, no cabe en el coraçon de mi amo, que por la boca le sale a borbollones. No es mas menester; bien se de que pie coxqueas: yo te sanare. 25

CALISTO. Increyble cosa prometes.

SEMPRONIO. Antes facil : que el comienço de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo. 30

CALISTO. Qual consejo puede regir lo que en si no tiene orden ni consejo?

SEMPRONIO. Ha, ha, ha! Esto es el fuego de Calisto. Estas son sus congexas? Como si solamente el amor con el asestara sus tiros! O soberano Dios, quàn altos son los misterios! Quanta premia pusiste en el amor, que es necesaria turbacion en el amante! Su limite posiste por mara-
5 Paresce al amante que atras queda : todos pasan, todos sufren, pun-
gidos y esgarrochados como ligeros toros, sin saltar por las barreras. Mandaste al hombre por la vida a dexar el padre y la madre : agora no solo aquello, mas
10 y a tu ley desamparan, como agora Calisto : del qual no me maravillo, pues los sabios, los santos, los profetas por el oludaron.

CALISTO. Sempronio.

SEMPRONIO. Señor.

15 CALISTO. No me dexes.

SEMPRONIO. De otro temple esta esta gayta.

CALISTO. Que te parece de mi mal?

SEMPRONIO. Que amas a Melibea.

CALISTO. y no otra cosa?

20 SEMPRONIO. Harto mal es tener la voluntad en un lugar catiua.

CALISTO. Poco sabes de firmeza.

SEMPRONIO. La perseuerancia en el mal no es constancia, mas dureza o pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros
25 filosofos de Cupido llamalda como quisierdes.

CALISTO. Torpe cosa es mentir al que enseña a otros : que tu te precias de loar a tu amiga Elicia.

SEMPRONIO. Haz tu lo que bien digo, y no lo que mal.

CALISTO. Que me reprobas?

30 SEMPRONIO. Que sometes la dignidad del hombre a la imperfecion de la flaca muger.

CALISTO. Muger? O grosero! dios, dios!

SEMPRONIO. y assi lo crees, o burlas?

CALISTO. Que burlo? Por dios la creo, por dios la confieso, z no creo que ay otro soberano en el cielo, avnque entre nosotros mora.

SEMPRONIO. Ha, ha, ha! Oystes que blasfemia? Vistes que ceguedad?

5

CALISTO. De que te ries?

SEMPRONIO. Riome, que no pensaua que hauia peor inuencion de pecado que en Sodoma.

CALISTO. Como?

SEMPRONIO. Porque aquellos procuraron abominable vso con los angeles no conocidos, z tu con el que confiezas ser dios.

10

CALISTO. Maldito seas, que fecho me has reyr, lo que no pense ogaño.

SEMPRONIO. Pues que, toda tu vida auias de llorar?

15

CALISTO. Si.

SEMPRONIO. Porque?

CALISTO. Porque amo a aquella, ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcançar.

SEMPRONIO. O pusilanimio, o fideputa! Que Nembrot, que magno Alexandre, los quales no solo del señorío del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos!

20

CALISTO. No te oy bien esso que dixiste. Torna, dilo, no procedas.

SEMPRONIO. Dixe que tu, que tienes mas coraçon que Nembrot ni Alexandre, desesperas de alcançar vna muger; muchas de las quales en grandes estados constituydas se sometieron a los pechos z resollos de viles azemileros, z otras a brutos animales. No has leydo de Pasife con el toro? de Minerua con el can?

30

CALISTO. No lo creo, hablillas son.

SEMPRONIO. Lo de tu abuela con el ximio, fablilla fue? Testigo es el cuchillo de tu abuelo.

CALISTO. Maldito sea este necio, z que porradas dize !

SEMPRONIO. Escoziote ? Lee los ystoriales, ¿studia los filosofos, mira los poetas ; llenos estan los libros de sus viles z malos exemplos, z de las caydas que leuaron los que en algo, como tu, las reputaron. Oye a Salomon do dize, que las mugeres z el vino hazen a los hombres renegar. Consejate con Seneca, z veras en que las tiene. Escucha al Aristoteles ; mira a Bernardo. Gentiles, judios, cristianos z moros, todos en esta concordia estan. Pero lo dicho z lo que dellas dixere, no te contezca error de tomarlo en comun : que muchas houo z ay sanctas z virtuosas z notables, cuya resplandesciente corona quita el general vituperio. Pero destas otras, quien te contaria sus mentiras, sus trafagos, sus cambios, su liuiandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadias ? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar : sus dissimulaciones, su lengua, su engaño, su oluido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia, su testimoniari, su negar, su reboluer, su presuncion, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desden, su soberuia, su subjecion, su parleria, su golosina, su luxuria z suziedad, su miedo, su atreuimiento, sus hechizerias, sus embaymientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desuergüença, su alcahueteria. Considera que sesito esta debaxo de aquellas grandes z delgadas tocas ! que pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel fausto, so aquellas largas z autorizantes ropas ! que imperficion, que aluañares debaxo de templos pintados ! Por ellas es dicho : arma del diablo, cabeça de pecado, destruycion de parayso. No has rezado en la festiuidad de sant Juan, do dize : las mugeres z el vino hazen los hombres renegar ; do dize : esta es la muger, antigua malicia que a Adam echo de los deleytes de parayso ; esta el linaje humano metio en el infierno ; a esta menosprecio Helias propheta, zc. ?

CALISTO. Di pues, esse Adam, esse Salomon, esse Dauid,

esse Aristoteles, esse Vergilio, esos que dizes, como se sometieron a ellas? Soy mas que ellos?

SEMPRONIO. A los que las vencieron querria que remedases, que no a los que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños. Sabes que fazen? cosa que es dificil entenderlas: no tienen modo, no razon, no intencion; por rigor comiençan el ofrescimiento que de si quieren hazer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle. Combidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga; ensañanse presto, apaciguanse luego; quieren que adeuinen lo que quieren. O que plaga, o que enojo, o que fastio es conferir con ellas mas de aquel breue tiempo que son aparejadas al deleyte! 5 10

CALISTO. Ve: mientras mas me dizes ⁊ mas inconuenientes me pones, mas la quiero. No se que ses. 15

SEMPRONIO. No es este juyzio para moços, segun veo, que no se saben a razon someter; no se saben administrar. Miscrable cosa es pensar ser maestro el que nunca fue discipulo.

CALISTO. ⁊ tu, que sabes? quien te mostro esto?

SEMPRONIO. Quien? ellas; que desde se descubren, assi pierden la verguença, que todo esto ⁊ avn mas a los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honrra, piensa ser mas digno de lo que te reputas: que cierto peor extremo es dexarse hombre caer de su merescimiento, que ponerse en mas alto lugar que deue. 20 25

CALISTO. Pues, quien yo para esso?

SEMPRONIO. Quien? Lo primero eres hombre ⁊ de claro ingenio, ⁊ mas, a quien la natura doto de los mejores bienes que tuuo: conuiene a saber, ferosura, gracia, grandeza de miembros, fuerça, ligereza; ⁊ allende desto, fortuna medianamente partio contigo lo suyo en tal cantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandescen, porque sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es 30

señora, a ninguno acaece en esta vida ser bienaventurado ;
z mas, a constelacion de todos eres amado.

CALISTO. Pero no de Melibea ; e en todo lo que me as-
gloriado, Sempronio, sin proporcion ni comparacion se
5 auenta Melibea. Miras la nobleza z antigüedad de su linaje ?
el grandissimo patrimonio ? el excelentissimo ingenio ? las
resplandescientes virtudes ? la altitud z inefable gracia ? la
soberana hermosura ? de la qual te ruego me dexes hablar vn
poco, porque aya algun refrigerio. z lo que te dixere sera
10 de lo descubierto, que si de lo oculto yo hablar te supiera,
no nos fuera necessario altercar tan miserablemente estas
razones.

SEMPRONIO. Que mentiras, z que locuras dira agora este
cautiuo de mi amo !

15 CALISTO. Como es esso ?

SEMPRONIO. Dixe que digas, que muy gran plazer haure
de lo oyr. Asi te medre Dios, como me sera agradable esse
sermon.

CALISTO. Que ?

20 SEMPRONIO. Que assi me medre Dios, como mé sera gra-
cioso de oyr.

CALISTO. Pues porque ayas plazer, yo lo figurare por partes
mucho por estenso.

25 SEMPRONIO. Duclos tenemos : esto es tras lo que yo
andaua. De passar se haura ya esta importunidad.

CALISTO. Comienço por los cabellos : vees tu las madexas
del oro delgado que hilan en Arabia ? Mas lindos son z no
resplandecen menos. Su longura hasta el postrero assiento de
sus pies : despues, crinados z atados con la delgada cuerda,
30 como ella se los pone, no ha mas menester para conuertir los
hombres en piedras.

SEMPRONIO. Mas en asnos.

CALISTO. Que dizes ?

SEMPRONIO. Dixe que esses tales no serian cerdas de asno.

CALISTO. Veed, que torpe, e que comparacion!

SEMPRONIO. Tu cuerdo.

CALISTO. Los ojos verdes, rasgados, las pestañas luengas,
las cejas delgadas e alçadas, la nariz mediana, la boca 5
pequeña, los dientes menudos e blancos, los labrios colo-
rados e grosezuelos, el torno del rostro poco mas luengo
que redondo, el pecho alto, la redondeza e forma de las
pequeñas tetas, quien te la podra figurar? que se desperceza
el hombre quando las mira! La tez lisa lustrosa, el cuero 10
suyo escuresce la nieue, la color mezclada, qual ella la esco-
gio para si.

SEMPRONIO. En sus treze esta este necio.

CALISTO. Las manos pequeñas en mediana manera, de
dulce carne acompañadas; los dedos luengos, las vñas en 15
ellos largas e coloradas, que parescen rubies entre perlas.
Aquella proporcion que veer yo no pude, no sin duda por
el bulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor que la
que Paris juzgo entre las tres decsas.

SEMPRONIO. Has dicho?

20

CALISTO. Quan breuemente pude.

SEMPRONIO. Puesto que sea todo esso verdad, por ser tu
hombre eres mas digno.

CALISTO. En que?

SEMPRONIO. En que ella es imperfeta, por el qual defeto 25
desca e apetece a ti, e a otro menor que tu. No as leydo
el filosofo do dize: assi como la materia apetece a la forma,
asi la mujer al varon?

CALISTO. O triste, e quando vere yo esso entre mi e
Melibea!

30

SEMPRONIO. Posible es, e avn que la aborrezcas quanto
agora la amas, podra ser alcançandola, e viendola con otros
ojos, libres del engaño en que agora estas.

CALISTO. Con que ojos?

SEMPRONIO. Con ojos claros.

CALISTO. ¿agora, con que la veo?

SEMPRONIO. Con ojos de alinde, con que lo poco parece
5 mucho, ¿lo pequeño grande. E porque no te desesperes, yo
quiero tomar esta empresa de cumplir tu desseo.

CALISTO. O, Dios te de lo que desseas, que glorioso me
es oyrtte, avnque no espero que lo has de hazer!

SEMPRONIO. Antes lo hare cierto.

10 CALISTO. Dios te consuele. El jubon de brocado que ayer
vesti, Sempronio, vistetele tu.

SEMPRONIO. Prosperete Dios por este ¿por muchos mas
que me daras. De la burla yo me lleuo lo mejor: con todo,
si destos aguijones me da, traergela he hasta la cama.

15 Bueno ando! Hazelo esto que me dio mi amo; que sin mer-
ced, impossible es obrarse bien ninguna cosa.

CALISTO. No seas agora negligente.

SEMPRONIO. No lo seas tu; que impossible es fazer sieruo
diligente el amo perezoso.

20 CALISTO. Como has pensado de fazer esta piedad?

SEMPRONIO. Yo te lo dire. Dias ha grandes que conozco
en fin desta vezindad vna vieja barbuda que se dize
Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades
ay. Entiendo que passan de cinco mill virgos los que se
25 han hecho ¿deshecho por su auctoridad en esta cibdad. A
las duras peñas promouera ¿prouocara a luxuria, si quiere.

CALISTO. Podriala yo hablar?

SEMPRONIO. Yo te la traere hasta aca. Por esso aparejate;
seyle gracioso, seyle franco: estudia, mientras vo yo, de le
30 dezir tu pena tan bien como ella te dara el remedio.

CALISTO. Y tardas?

SEMPRONIO. Ya voy: quede Dios contigo.

CALISTO. ¿contigo vaya. O todopoderoso, perdurable

Dios! tu que guías los perdidos, z los reyes orientales por el estrella precedente a Belen truxiste, z en su patria los reduxiste, humilmente te ruego que guies a mi Sempronio, en manera que conuierta mi pena z tristeza en gozo, z yo indigno merezca venir en el deseado fin.

5

CELESTINA. Albricias, albricias, Elicia. Sempronio, Sempronio.

ELICIA. Ce, ce, ce.

CELESTINA. Porque?

ELICIA. Porque esta aqui Crito.

10

CELESTINA. Metelo en la camarilla de las escobas : presto. Dile que viene tu primo z mi familiar.

ELICIA. Crito, retraete ay. Mi primo viene : perdida soy.

CRITO. Plazeme, no te congoxes.

SEMPRONIO. Madre bendita! Que desseo traygo ! Gracias a Dios que te me dexo ver.

15

CELESTINA. Fijo mio, rey mio, turbado me has : no te puedo hablar. Torna z dame otro abraço. z tres dias podiste estar sin vernos? Elicia, Elicia, catale aqui.

ELICIA. A quien, madre?

20

CELESTINA. Sempronio.

ELICIA. Ay triste ! Que saltos me da el coraçon ! z que es del ?

CELESTINA. Vesle aqui, vesle. Yo me lo abraçare, que no tu.

ELICIA. Ay ! maldito seas, traydor. Postema z landre te mate, z a manos de tus enemigos mueras, z por crimines dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas ! Ay, ay !

25

SEMPRONIO. Hy, hy, hy! Que has, mi Elicia? de que te congoxas?

30

ELICIA. Tres dias ha que no me ves. Nunca Dios te vea ; nunca Dios te consuele ni visite. Guay de la triste que en ti tiene su esperança z el fin de todo su bien !

SEMPRONIO. Calla, señora mia ; tu piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, el fuego que esta en mi coraçon? Do yo vo, comigo vas, comigo estas: no te aflijas, ni me atormentes mas de lo que yo he padecido. Mas di, que passos suenan arriba?

ELICIA. Quien? Vn mi enamorado.

SEMPRONIO. Pues creolo.

ELICIA. A la he, verdad es: sube alla z verle has.

SEMPRONIO. Voy.

10 CELESTINA. Anda aca: dexa essa loca, que ella es liuiana, z turbada de tu ausencia, sacasla agora de seso. Dira mill locuras. Ven z fablemos: no dexemos passar el tiempo en balde.

SEMPRONIO. Pues quien esta arriba?

15 CELESTINA. Quiereslo saber?

SEMPRONIO. Quiero.

CELESTINA. Vna moça que me encomendo vn frayle.

SEMPRONIO. Que frayle?

CELESTINA. No lo procures.

20 SEMPRONIO. Por mi vida, madre, que frayle?

CELESTINA. Porfias? El ministro, el gordo.

SEMPRONIO. O desauenturada, z que carga espera!

CELESTINA. Todo lo leuamos. Pocas mataduras as tu visto en la barriga.

25 SEMPRONIO. Mataduras no, mas peçreras si.

CELESTINA. Ay burlador!

SEMPRONIO. Dexa si soy burlador, z muestramela.

ELICIA. Ha! don maluado, verla quieres? Los ojos se te salten: que no basta a ti vna ni otra. Anda, veela, z dexa a mi para siempre.

30 SEMPRONIO. Calla, dios mio, z enojaste? que ni la quiero veer a ella ni a muger nascida. A mi madre quiero hablar, z medare a Dios.

ELICIA. Anda, anda, vete, desconocido, z esta otros tres años que no me bueluas a ver.

SEMPRONIO. Madre mia, bien ternas confiança, z creeras que no te burlo. Toma el manto, z vamos: que por el camino sabras lo que si aqui me tardasse en dezirte, impediria tu prouecho z el mio. 5

CELESTINA. Vamos. Elicia, quedate a Dios, cierra la puerta. Adios, paredes.

SEMPRONIO. O madre mia, todas cosas dexadas aparte, solamente se atenta, z ymagina en lo que te dixere; z no derrames tu pensamiento en muchas partes, que quien junto en diuersos lugares le pone, en ninguno le tiene, sino por caso determina lo cierto. z quiero que sepas de mi lo que no has oydo, e es que jamas pude, despues que mi fe contigo puse, desear bien de que no te cupiesse parte. 10 15

CELESTINA. Parta Dios, fijo, de lo suyo contigo, que no sin causa lo hara, siquiera porque has piedad desta pecadora de vieja. Pero di, no te detengas; que la amistad que entre ti z mi se afirma, no ha menester preambulos, ni correlarios, ni aparejos para ganar voluntad. Abreuia z ven al fecho; que vanamente se dize por muchas palabras lo que por pocas se puede entender. 20

SEMPRONIO. Assi es: Calisto arde en amores de Melibea; de ti z de mi tiene necessidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprouechemos: que conoscer el tiempo z vsar el hombre de la oportunidad, haze los hombres prosperos. 25

CELESTINA. Bien as dicho, al cabo estoy: basta para mi mescer el ojo. Digo, que me alegro destas nueuas, como los cirujanos de los descalabrados. E como aquellos dañan en los principios las llagas z encarecen el prometimiento de la salud, assi entiendo yo fazer a Calisto. Alargarle he la certenidad del remedio, porque, como dizen, el esperança luenga 30

aflige el coraçon, z quanto el la perdiere, tanto ge la promete. Bien me entiendes.

SEMPRONIO. Callemos, que a la puerta estamos; e como dizen, las paredes han oydos.

5 CELESTINA. Llama.

SEMPRONIO. Tha, tha, tha.

CALISTO. Parmeno.

PARMENO. Señor.

CALISTO. No oyes, maldito sordo?

10 PARMENO. Qus es, señor?

CALISTO. A la puerta llaman; corre.

PARMENO. Quien es?

SEMPRONIO. Abre a mi z a esta dueña.

15 PARMENO. Señor, Sempronio z vna puta vieja alcoholada dauan aquellas porradas.

CALISTO. Calla, calla, maluado, que es mi tia: corre, corre, abre. Siempre lo vi, que por huyr hombre de vn peligro, cae en otro mayor. Por encubrir yo este fecho de Parmeno, a quien amor, o fidelidad, o temor pusieran freno,
20 cay en indignacion desta que no tiene menor poderio en mi vida que Dios.

PARMENO. Porque, señor, te matas? Porque, señor, te congoxas? z tu piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llame? No lo creas; que assi se glorifica en
25 le oyr, como tu quando dizen: diestro cauallero es Calisto. E demas desto es nombrada, z por tal titulo conocida. Si entre cient mugeres va, z alguno dize puta vieja, sin ningun empacho luego buelue la cabeça, z responde con alegre cara. En los conbites, en las fiestas, en las bodas, en las
30 confadrias, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si passa por los perros, aquello suena su ladrido; si esta cerca las aues, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pre-

gonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen puta vieja. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos, carpinteros z armeros, herradores, caldereros, arcadores. Todo oficio de instrumento forma en el ayre su nombre : cantanla los carpinteros; peynanla los peynadores, texedores; labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas, con ella passan el afan cotidiano : al perder en los tableros, luego suenan sus loores : todas cosas que son fazen, a do quiera que ella esta, el tal nombre representan. O que comedor de hueuos asados era su marido! Que quieres mas! sino si vna piedra toca con otra, luego suena puta vieja!

CALISTO. z tu como lo sabes y la conoces?

PARMENO. Saberlo has. Dias grandes son passados que mi madre, muger pobre, moraua en su vezindad, la qual, rogada por esta Celestina, me dio a ella por siruiente, avnque ella no me conoce, por lo poco que la serui, z por la mudança que la edad ha hecho.

CALISTO. De que la seruias?

PARMENO. Señor, yua a la plaça, z trayale de comer, z acompañauala : suplia en aquellos menesteres que mi tierna fuerça bastaua. Pero de aquel poco tiempo que la serui, recogia la nueva memoria lo que la vejez no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la cibdad, alla cerca de las tenerias en la cuesta del rio, vna casa apartada, medio cayda, poco compuesta z menos abastada. Ella tenia seys oficios, conuiene a saber : labranderia, perfumera, maestra de fazer afeytes z de fazer virgos, alcahueta, z vn poquito hechizera. Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del qual muchas moças destas siruientes entrauan en su casa a labrarse, z a labrar camisas z gorgueras z otras muchas cosas. Ninguna venia sin torrezno, trigo,

harina, o jarro de vino, z de las otras prouisiones que podian a sus amas furtar, z avn otros furtillos de mas qualidad alli se encubrian. Asaz era amiga de estudiantes, z despenseros, z moços de abades : e a estos vendia ella aquella sangre
5 inocente de las cuytadillas, la qual ligeramente auenturauan en esfuerço de la restitution que ella les prometia. Subio su fecho a mas : que por medio de aquellas, comunicaua con las mas encerradas, hasta traher a execucion su proposito. z aquestas, en tiempo onesto como estaciones, processiones
10 de noche, missas del gallo, missas del alua, z otras secretas deuociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa : tras ellas hombres descalços, contritos, z reboçados, desatacados, que entrauan alli a llorar sus pecados. Que trafagos, si pien-
sas, traya ? faziase fisica de niños, tomaua estambre de vnas
15 casas, daualo a filar en otras, por achaque de entrar en todas. Las vnas, madre aca ; las otras, madre aculla ; cata la vieja, ya viene el ama, de todos muy conocida. Con todos estos afanes, nunca pasaua sin missa ni bisperas ; ni dexaua monesterios de frayles ni de monjas : esto porque alli fazia
20 ella sus aleluyas z conciertos. z en su casa fazia perfumes, falsaua estoraques, menjuy, animes, ambar, algalia, poluillos, almizcles, mosquetes. Tenia vna camara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mill faziones ; hazia soliman, afeyte
25 cozido, argentadas, bujelladas, cerillas, llanillas, vnturillas, lustres, luzentores, clarimientes, alualinos, e otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de cortezas de spantalobos, de taraguntia, de hieles, de agraz, de mosto, destiladas z açucaradas. Adelgazaua los cueros con çumos de limones,
30 con turuino, con tuetano de corço z de garça, z otras confaciones. Sacaua aguas para oler de rosas, de azahar, de jasmin, de trebol, de madreselua, z clauellinas mosquetas z almizcladas, poluorizadas con vino. Hazia lexias para enrubiar,

de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre, z millifolia, z ôtras diuersas cosas. E los vntos z mantecas que tenia, es hastio de dezir : de vaca, de osso, de caualllos, z de camellos, de culebra, z de conejo, de vallena, de garça, z de alcarauan, z de gamo, z de gato 5 montes, z de texon, de harda, de herizo, de nutria. Aparejos para baños : esto es vna marauilla, de las yeruas z rayzes que tenia en el techo de su casa colgadas : mançanilla z romero, maluaviscos, culantrillo, coronillas, flor de sauco z de mostaza, espliego z laurel blanco, tortarosa z gramo- 10 nilla, flor saluaje z higuieruela, pico de oro z hoja tinta. Los azeytes que sacaua para el rostro, no es cosa de creer. De estoraque, z de jazmin, de limon, de pepitas, de violetas, de menjuy, de alfocigos, de piñones, de granillo, de açofeyfas, de neguilla, de altramuces, de aruejas, z de cari- 15 llas, z de yerua paxarera ; e vn poquillo de balsamo tenia ella en vna redomilla, que guardaua para aquel rascuño que tiene por las narizes. Esto de los virgos, vnos fazia de bexiga, z otros curaua de punto. Tenia en vn tabladillo, en vna caxuela pintada, agujas delgadas de pellejeros, z hilos de seda encera- 20 dos, z colgadas alli rayzes de hojaplasma z fuste sanguino, cebolla albarrana, z cepacauallo : hazia con esto marauillas, que quando vino por aqui el embaxádor frances, tres vezes vendio por virgen vna criada que tenia.

CALISTO. Asi pudiera ciento.

PARMENO. Si, santo Dios ! z remediaua por caridad muchas huerfanas z erradas que se encomendauan a ella. E en otro apartado tenia para remediar amores, z para se querer bien. Tenia huessos de coraçon de cieruo, lengua de biuora, cabe- 30 ças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, guija marina, sogas de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pie de texo, granos de helehecho, la piedra del nido del aguila, z otras mill cosas. Venian a ella

muchos hombres z mugeres ; z a vnos demandaua el pan do mordian, a otros de su ropa, a otros de sus cabellos : a otros pintaua en la palma letras con açafrañ, a otros con bermellon, a otros daua vnos coraçones de cera llenos de agujas quebradas, z otras cosas en barro z en plomo hechas, muy espan-
5 tables al ver. Pintaua figuras, dezia palabras en tierra. Quien te podra dezir lo que esta vieja fazia? z todo era burla z mentira.

CALISTO. Bien esta, Parmeno, dexalo para mas oportuni-
o dad. Asaz soy de ti auisado, tengotelo en gracia. No nos detengamos, que la necessidad desecha la tardança. Oye, aquella viene rogada ; espera mas que deue : vamos, no se indigne. Yo temo, z el temor reduce la memoria z a la prouidencia despierta. Sus : vamos, proueamos. Pero ruegote,
5 Parmeno, la embidia de Sempronio, que en esto me sirue z complaze, no ponga impedimento en el remedio de mi vida : que si para el houo jubon, para ti no faltara sayo. Ni pienses que tengo en menos tu consejo z auiso que su trabajo z obra : como lo espiritual sepa yo que precede a lo corporal,
o z que puesto que las bestias corporalmente trabajen mas que los hombres, por esso son pensadas z curadas, pero no amigas dellos. En la tal diferencia seras comigo en respeto de Sempronio ; z so secreto sello, pospuesto el dominio, por tal amigo a ti me concedo.

5 PARMENO. Quexome, Calisto, de la dubda de mi fidelidad z seruicio, por los prometimientos z amonestaciones tuyas. Quando me viste, señor, embidiar, o por ningun interesse ni resabio tu prouecho estorcer ?

CALISTO. No te escandalizes : que sin dubda tus costum-
o bres z gentil criança en mis ojos ante todos los que me siruen estan. Mas como en caso tan arduo, do todo mi bien z vida pende, es necessario proueer, proueo a los contescimientos : como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre buen

natural florescen, como el buen natural sea principio del artificio. E no mas, sino vamos a ver la salud.

CELESTINA. Pasos oyo : aca descenden. Haz, Sempronio, que no lo oyes ; escucha, z dexame hablar lo que a ti z a mi conuiene.

5

SEMPRONIO. Habla.

CELESTINA. No me congoxes, ni me importunes : que sobrecargar el cuydado, es aguijar al animal congoxoso. Assi sientes la pena de tu amo Calisto, que parece que tu eres el z el tu, z que los tormentos son en vn mismo sujeto. Pues cree que yo no vine aca por dexar este pleyto indeciso, o morir en la demanda.

10

CALISTO. Parmeno, detente, ce, escucha, que hablan estos : veamos en que viuiamos. O notable muger, o bienes mundanos, indignos de ser poseydos de tan alto coraçon ! O fiel z verdadero Sempronio ! Has visto, mi Parmeno ? oyeste ? tengo razon ? Que me dizes, rincon de mi secreto, z consejo z alma mia ?

15

PARMENO. Protestando mi innocencia en la primera sospecha, z cumpliendo con la fidelidad, porque te me concediste, hablare. Oyeme, z el afecto no te ensorde, ni la esperanza del deleyte te ciegue. Tiemplate, z no te apresures ; que muchos, con codicia de dar en el fiel, yerran el blanco. Avnque soy moço, cosas he visto asaz, z el seso z la vista de las muchas cosas demuestran la experiencia. De verte o de oyrte descender por la escalera, parlan lo que estos fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu deseo.

20

25

SEMPRONIO. Celestina, ruynmente suena lo que Parmeno dize.

30

CELESTINA. Calla, que para la mi santiguada, do vino el asno vendra el albarda. Dexame tu a Parmeno, que yo te le hare vno de nos : z de lo que houieremos, demosle parte ;

que los bienes, si no son comunicados, no son bienes. Gane-
mos todos, partamos todos, holguemos todos : yo te le traere
manso z benigno a picar el pan en el puño, z seremos dos
a dos, z como dizen, tres al mohino.

5 CALISTO. Sempronio.

SEMPRONIO. Señor.

CALISTO. Que hazes, llaue de mi vida? Abre. O Parmeno,
ya la veo; sano soy, viuo so. Miras que reuerenda persona?
que acatamiento? Por la mayor parte, por la philosomia es
10 conocida la virtud interior. O vejez virtuosa! O virtud enueje-
cida! O gloriosa esperança de mi desseado fin! O fin de mi
deleytosa esperança! O salud de mi passion, reparo de mi
tormento, regeneracion mia, viuificacion de mi vida, resur-
recion de mi muerte! Deseo llegar a ti, cobdicio besar essas
15 manos llenas de remedio. La indignidad de mi persona lo
embarga. Dende aqui adoro la tierra que huellas z en reue-
rencia tuya beso.

CELESTINA. Sempronio, de aquellas viuo yo? Los huessos
que yo roy piensa este necio de tu amo de darme a comer :
20 pues al le sueño, al freyr lo vera. Dile que cierre la boca z
comience abrir la bolsa, que de las obras dudo, quanto mas
de las palabras. Xo, que te estriego, asna coxa : mas hauias
de madrugar.

PARMENO. Guay de orejas que tal oyen! Perdido es, quien
25 tras perdido anda. O Calisto desauenturado, abatido, ciego!
z en tierra esta adorando a la mas antigua z puta tierra, que
fregaron sus espaldas en todos los burdeles! Deshecho es,
vencido es, caydo es, no es capaz de ninguna redencion, ni
consejo, ni esfuerço.

30 CALISTO. Que dezia la madre? Paresceme que pensaua que
le ofrescia palabras por escusar galardón.

SEMPRONIO. Assi lo senti.

CALISTO. Pues ven conmigo, trae las llaues, que yo sanare
su duda.

SEMPRONIO. Bien faras, z luego vamos; que no se deue dextrar crescer la yerua entre los panes, ni la sospecha en los coraçones de los amigos, sino alimpiarla luego con el escardilla de las buenas obras.

CALISTO. Astuto hablas, vamos, z no tardemos.

5

CELESTINA. Plazeme, Parmeno, que hauemos auido oportunidad para que conozcas el amor mio contigo, z la parte que en mi inmerito tienes; z digo inmerito, por lo que te he oydo dezir, de que no hago caso. Porque virtud nos amonesta sufrir las tentaciones, z no dar mal por mal; z especial quando somos tentados por moços, z no bien instrutos en lo mundano, en que con necia lealdad pierdan a si z sus amos, como agora tu a Calisto. Bien te oy; z no pienses que el oyr con los otros exteriores sesos mi vejez aya perdido: que no solo lo que veo, oyo z conozco, mas avn lo intrinseco con los intellectuales ojos penetro. Has de saber, Parmeno, que Calisto anda de amor quexoso; z no lo juzgues por eso por flaco, que el amor imperuio todas las cosas vence. z sabe, si no sabes, que dos conclusiones son verdaderas: la primera, que es forçoso el hombre amar a la muger z la muger al hombre; la segunda, que el que verdaderamente ama, es necessario que se turbe con la dulçura del soberano deleyte que por el hazedor de las cosas fue puesto, porque el linaje de los hombres perpetuase, sin lo qual peresceria. E no solo en la humana especie, mas en los pescos, en las bestias, en las aues, en las reptilias, e en lo vegetatiuo algunas plantas han este respeto, si sin interposicion de otra cosa en poca distancia de tierra estan puestas: en que ay determinacion de heruolarios z agricultores ser machos z hembras. Que diras a esto, Parmeno? Neciuelo, loquito, angelico, perlica, simplezico, lobitos en tal gestic? Llegate aca, putico, que no sabes nada del mundo, ni de sus deleytes. Mas rauia mala me mate, si te llego a

10

15

20

25

30

mi, aunque vieja; que la voz tienes ronca, las barbas te apuntan. Mal sosegadilla deues tener la punta de la barriga.

PARMENO. Como cola de alacran.

5 CELESTINA. z avn peor : que la otra muerde sin hinchar, z la tuya hincha por nueue meses.

PARMENO. Hy, hy, hy!

CELESTINA. Rieste, landrezilla, fijo?

10 PARMENO. Calla, madre, no me culpes, ni me tengas, aunque moço, por insipiente. Amo a Calisto, porque le deuo fidelidad, por criança, por beneficios; por ser del honrrado z bien tratado, que es la mayor cadena que el amor del seruidor al seruicio del señor prende, quanto lo contrario aparta. Veole perdido; z no ay cosa peor, que yr tras desseo sin esperança
15 de buen fin; z especial, pensando remediar su hecho tan arduo z dificil con vanos consejos z necias razones de aquel bruto Sempronio, que es pensar sacar aradores a pala z açadon. No lo puedo sufrir; digolo, z lloro.

20 CELESTINA. Parmeno, tu no vees que es necedad o simpleza llorar por lo que con llorar no se puede remediar?

PARMENO. Por esso lloro, que si con llorar fuesse possible traer a mi amo el remedio, tan grande seria el plazer de la tal esperança, que de gozo no podria llorar; pero assi perdida ya la esperança, pierdo el alegria, z lloro.

25 CELESTINA. Lloraras sin prouecho por lo que llorando estoruar no podras, ni sanarlo presumas. A otros no ha contecido esto, Parmeno?

•PARMENO. Si; pero a mi amo no le querria doliente.

30 CELESTINA. No lo es : mas aunque fuesse doliente, podria sanar.

PARMENO. No çuro de lo que dizes, porque en los bienes mejor es el acto que la potencia; z en los males mejor la potencia que el acto. Assi que mejor es ser sano, que

poderlo ser; z mejor es poder ser doliente, que ser enfermo por acto. z por tanto es mejor tener la potencia en el mal, que el acto.

-CELESTINA. O maluado, como que no se te entiende! Tu no sientes su enfermedad. Que has dicho hasta agora? De que te quejas? Pues burla, o di por verdad lo falso, z cree lo que quisieres : que el es enfermo por acto, z el poder ser sano es en mano desta flaca vieja. 5

PARMENO. Mas desta flaca puta vieja.

CELESTINA. Putos dias viuas, vellaquillo : z como te atreues? 10

PARMENO. Como te conozco.

CELESTINA. Quien eres tu?

PARMENO. Quien? Parmeno, hijo de Alberto tu compadre, que estuue contigo vn mes, que te me dio mi madre quando morauas a la cuesta del rio, cerca de las tenerias. 15

CELESTINA. Jesu, Jesu, Jesu! e tu eres Parmeno, hijo de la Claudiana?

PARMENO. A la he, yo.

CELESTINA. Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo. Porque me persigues, Parmenico? El es, el es, por los sanctos de Dios. Allegate a mi; ven aça, que mill açotes z puñadas te di en este mundo, z otros tantos besos. Acuerdaste quando dormias a mis pies, loquito? 20

PARMENO. Si, en buena fe; z algunas vezes, avnque era niño, me subias a la cabecera, z me apretauas contigo, z porque olías a vieja me fuya de ti. 25

CELESTINA. Mala landre te mate : z como lo dize el desuergonçado! Dexadas burlas z pasatiempos, oye agora, mi fijo, z escucha : que avnque a vn fin soy llamada, a otro so venida, z maguera que contigo me aya fecho de nueuas, tu eres la causa. Hijo, bien sabes como tu madre, que Dios aya, 30

te me dio, viuiendo tu padre ; el qual, como de mi te fueste, con otra ansia no murio, sino con la incertedumbre de tu vida z persona : por la qual ausencia algunos años de su vejez sufrio angustiosa z cuydosa vida ; z al tiempo que
5 della passo, embio por mi, z en su secreto te me encargo, z me dixo sin otro testigo, sino aquel que es testigo de todas las obras z pensamientos, z los corazones z entrañas escudriña, al qual puso entre el z mi, que te buscase, z allegasse, z abrigase, z quando de complida edad fueses, tal que
10 en tu viuir supieses tener manera z forma, te descubriesse adonde dexo encerrada tal copia de oro z plata, que basta mas que la renta de tu amo Calisto. z porque ge lo prometi, z con mi promessa lleuo descanso, z la fe es de guardar mas que a los viuos a los muertos, que no pueden hazer por si,
15 en pesquisa z seguimiento tuyo yo he gastado asaz tiempo z quantias, hasta agora que ha plazido aquel, que todos los cuydados tiene, z remedia las justas peticiones, z las piadosas obras endereça, que te hallase aqui, donde solos ha tres dias que se que moras. Sin duda dolor he sentido,
20 porque has por tantas partes vagado z peregrinado, que ni has hauido prouecho, ni ganado debdo ni amistad. Que, como Seneca nos dize, los peregrinos tienen muchas posadas z pocas amistades, porque en breue tiempo con ninguno no pueden firmar amistad. E el que esta en muchos
25 cabos, no esta en ninguno ; ni puede aprouechar el manjar a los cuerpos, que en comiendo se lança ; ni ay cosa que mas la sanidad impida, que la diuersidad z mudança z variacion de los manjares ; z nunca la llaga viene a cicatrizar, en la qual muchas melezinas se tientan ; ni conualesce la
30 planta que muchas vezes es traspuesta ; ni ay cosa tan prouechosa, que en llegando aprouechе. Por tanto, mi hijo, dexa los impetus de la juuentud, z tornate con la doctrina de tus mayores a la razon ; reposa en alguna parte. z donde

mejor que en mi voluntad, en mi animo, en mi consejo, a
quien tus padres te remetieron? z yo assi como verdadera
madre tuya te digo, so las maldiciones que tus padres te
pusieron si me fueses inobediente, que por el presente
sufras z siruas a este tu amo que procuraste, hasta en ello 5
hauer otro consejo mio. Pero no con necia lealdad, propo-
niendo firmeza sobre lo mouible, como son estos señores
deste tiempo. E tu, gana amigos, que es cosa durable; ten
con ellos constancia, no viuas en flores; dexa los vanos pro-
metimientos de los señores, los quales desechan la substan- 10
cia de sus siruientes con huecos z vanos prometimientos :
como la sanguijuela saca la sangre, desagradescen, injurian,
oluidan seruicios, niegan galardón. Guay de quien en pala-
cio enuejece! Como se escriue de la probatica piscina,
que de ciento que entrauan, sanaua vno. Estos señores 15
deste tiempo mas aman a si, que a los suyos; z no yerran :
los suyos yguualmente lo deuen hazer. Perdidas son las mer-
cedes, las magnificencias, los actos nobles : cada vno destos
catiuan, z mezquinamente procuran su interese con los
suyos. Pues aquellos no deuen menos hazer, como sean en 20
facultades menores, sino viuir a su ley. Digolo, fijo Parmeno,
porque este tu amo, como dizen, me parece rompenecios :
de todos se quiere seruir sin merced. Mira bien, creeme : en
su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano; que
con el no pienses tener amistad, como por la diferencia de 25
los estados o condiciones pocas vezes contezca. Caso es ofre-
cido, como sabes, en que todos medremos, z tu por el pre-
sente te remedies : que lo al que te he dicho, guardado te
esta a su tiempo, z mucho te aprouecharas siendo amigo de
Sempronio. 30

PARMENO. Celestina, todo tremo de oyrtte : no se que
haga; perplexo esto. Por vna parte tengote por madre, por
otra a Calisto por amo. Riqueza desseo; pero quien torpe-

mente sube a lo alto, mas ayna caye que subio. No querria bienes mal ganados.

CELESTINA. Yo si : a tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo.

5 PARMENO. Pues yo con ellos no viuiria contento, z tengo por onesta cosa la pobreza alegre ; e avn mas te digo, que no los que poco tienen son pobres, mas los que mucho des-
sean. z por esto, avnque mas digas, no te creo en esta parte. Querria pasar la vida sin envidia, los yermos z aspereza
10 sin temor, el sueño sin sobresalto, las injurias con res-
puesta, las fuerças sin denuesto, las premias con resis-
tencia.

CELESTINA. O hijo, bien dizen que la prudencia no puede ser sino en los viejos : z tu mucho eres moço.

15 PARMENO. Mucho segura es la mansa pobreza.

CELESTINA. Mas di, como Mayor, que la fortuna ayuda a los osados : z demas desto, quien que tenga bienes en la republica, que escoja viuir sin amigos ? Pues, loado Dios, bienes tienes ; z no sabes que has menester amigos para los
20 conseruar ? z no pienses que tu priuança con este señor te haze seguro : que quanto mayor es la fortuna, tanto es menos segura ; z por tanto, en los infortunios el remedio es a los amigos. E adonde puedes ganar mejor este debdo, que donde las tres maneras de amistad concurren ? conuiene a saber :
25 por bien, z prouecho, z deleyte. Por bien, mira la voluntad de Sempronio conforme a la tuya, z la gran similitud que tu z el en la virtud teneys. Por prouecho, en la mano esta, si soys concordes. Por deleyte, semejable es, como seays en edad dispuestos para todo linaje de plazer, en que mas
30 los moços que los viejos se juntan : assi como para jugar, para vestir, para burlar, para comer z beuer, para negociar amores, juntos de compañía. O si quisiesses, Parmeno, que vida gozaríamos ! Sempronio ama a Elicia, primá de Areusa.

PARMENO. De Areusa ?

CELESTINA. De Areusa.

PARMENO. De Areusa, hija de Eliso ?

CELESTINA. De Areusa, hija de Eliso.

PARMENO. Cierto ?

5

CELESTINA. Cierto.

PARMENO. Marauillosa cosa es.

CELESTINA. Pero bien te parece ?

PARMENO. No coña mejor.

CELESTINA. Pues tu buena dicha quiere, aqui esta quien te
la dara. 10

PARMENO. Mi fe, madre, no creo a nadie.

CELESTINA. Estremo es creer a todos, z yerro no creer a
ninguno.

PARMENO. Digo que te creo, pero no me atreuo : 15
dexame.

CELESTINA. O mezquino ! De enfermo coraçon es no poder
sufrir el bien. Da Dios hauas a quien no tiene quixadas. O
simple ! Diras que adonde ay mayor entendimiento, ay menor
fortuna ; z donde mas discrecion, alli es menor la fortuna ; 20
dichas son.

PARMENO. O Celestina ! Oydo he a mis mayores, que vn
enxemplo de luxuria o auaricia mucho mal haze ; z que con
aquellos deve hombre conuersar, que le fagan mejor ;
z aquellos dexar, a quien el mejores piensa hazer. E Sempro- 25
nio en su exemplo no me hara mejor, ni yo a el sanare su
vicio. E puesto que yo a lo que dizes me incline, solo yo
querria saberlo ; porque a lo menos por el exemplo fuese
oculto el pecado. E si hombre vencido del deleyte va contra
la virtud, no se atreua a la honestad. 30

CELESTINA. Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es
alegre possession sin compania. No te retrayas ni amargues,
que la natura huye lo triste, z apetece lo delectable. El

deleyte es con los amigos en las cosas sensuales, z especial en recontar las cosas de amores z comunicarlas : esto hize, esto otro me dixo, tal donayre passamos, de tal manera la tome, assi la bese, assi me mordio, assi la abraçe, assi se allego. O que fabla, o que gracia, o que juegos, o que besos! 5 Vamos alla, boluamos aca, ande la musica, pintemos los motes, canten canciones, inuenciones, justemos. Que cimera sacaremos, o que letra? Ya va a la missa, mañana saldra, rondemos su calle, mira su carta, vamos de noche, tenme el 10 escala, aguarda a la puerta, como te fue? cata el cornudo, sola la dexe, dale otra buelta, tornemos alla. E para esto, Parmeno, ay deleyte sin compañía? A la he, a la he, la que las sabe las tañe : este es el deleyte, que lo al mejor fazen los asnos en el prado.

15 PARMENO. No querria, madre, me combidasses a consejo con amonestacion de deleyte, como hizieron los que caresciendo de razonable fundamento, opinando hizieron sectas embueltas en dulce veneno para captar z tomar las voluntades de los flacos, z con poluos de sabroso afeto cegaron los ojos 20 de la razon.

CELESTINA. Que es razon, loco? Que es afeto, asnillo? La discrecion que no tienes lo determina : e de la discrecion mayor es la prudencia : z la prudencia no puede ser sin esperimento : z la experiencia no puede ser mas que en los vie- 25 jos : e los ancianos somos llamados padres : e los buenos padres bien aconsejan a sus hijos : z especial yo a ti, cuya vida z honrra mas que la mia deseo. E quando me pagaras tu esto? Nunca, pues a los padres z a los maestros no puede ser fecho seruicio ygualmente.

30 PARMENO. Todo me recelo, madre, de recibir dudoso consejo.

CELESTINA. No quieres? Pues dezirte he lo que dize el sabio : al varon que con dura ceruiz al que le castiga

menosprecia, arrebatado quebrantamiento le verna, z sanidad ninguna le consiguira. E assi, Parmeno, me despido de ti, z deste negocio.

PARMENO. Ensañada esta mi madre : duda tengo en su consejo : yerro es no creer, z culpa creerlo todo. Mas humano es confiar, mayormente en esta que interesse promete, adó prouecho nos puede allende de amor conseguir. Oydo he, que deue hombre a sus mayores creer. Esta, que me aconseja? Paz con Sempronio : la paz no se deue negar; que bienaventurados son los pacíficos, que fijos de Dios seran llamados. Amor no se deue rehuyr, caridad a los hermanos : interesse pocos le apartan; pues quierola complazer z oyr. Madre, no se deue ensañar el maestro de la ignorancia del discipulo; sino raras vezes por la sciencia, que es de su natural comunicable, z en pocos lugares se podria infundir. Por eso, perdoname, hablame; que no solo quiero oyrte z creerte, mas en singular merced rescibir tu consejo. E no me lo agradezcas, pues el loor z las gracias de la acion, mas al dante que no al recipiente se deuen dar. Por esso manda, que a tu mandado mi consentimiento se humilla.

CELESTINA. De los hombres es errar, z bestial es la porfia : por ende gozome, Parmeno, que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos, z respondido al recognoscimiento, discrecion z ingenio sutil de tu padre ; cuya persona, agora representada en mi memoria, enternece los ojos piadosos por do tan abundantes lagrimas vees derramar. Algunas vezes duros propositos, como tu, defendia; pero luego tornaua a lo cierto. En Dios z en mi anima, que en ver agora lo que has porfiado, z como a la verdad eres reduzido, no parece sino que viuo le tengo delante. O que persona, o que hartura, o que cara tan venerable! Pero callemos, que se acerca Calisto, z tu nuevo amigo Sempronio, con quien tu con-

formidad para mas oportunidad dexo : que dos en vn coraçon viuiendo, son mas poderosos de hazer z de entender.

5 CALISTO. Dubda traygo, madre, segun mis infortunios, de hallarte viua; pero mas es marauilla, segun el deseo de como llego viuo. Recibe la dadiua pobre de aquel que con ella la vida te ofrece.

10 CELESTINA. Como en el oro muy fino labrado por la mano del sutil artifice, la obra sobrepuja a la materia, asi se auentaja a tu magnifico dar la gracia z forma de tu dulce liberalidad. z sin duda la presta dadiua su efeto ha doblado; porque la que tarda, el prometimiento muestra negar z arrepentirse del don prometido.

PARMENO. Que le dio, Sempronio?

15 SEMPRONIO. Cient monedas de oro.

PARMENO. Hy, hy, hy!

SEMPRONIO. Hablo contigo la madre?

PARMENO. Calla, que si.

SEMPRONIO. Pues como estamos?

20 PARMENO. Como quisieres, avnque estoy espantado.

SEMPRONIO. Pues calla, que yo te hare espantar dos tanto.

PARMENO. O Dios! No ay pestilencia mas eficaz quel enemigo de casa para empecer.

25 CALISTO. Ve agora, madre, z consuela tu casa : z despues ven, z consuela la mia, z luego.

CELESTINA. Quede Dios contigo.

CALISTO. z el te me guarde.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO AUTO

Partida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo; al qual, como quien en alguna *esperança* puesto esta, todo aguijar le parece tardança. Embia de si a Sempronio a solicitar a Celestina para el concebido negocio. Quedan entretanto Calisto y Parmeno juntos razonando.

CALISTO. Hermanos mios, cient monedas di a la madre : hize bien ?

SEMPRONIO. Hay, si fiziste bien ! Allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honrra. y para que es la fortuna fauorable y prospera, sino para seruir a la honrra, que es el mayor de los mundanos bienes ? Que esto es premio y galardón de la virtud ; y por esso la damos a Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar ; la mayor parte de la qual consiste en la liberalidad y franqueza. A esta los duros tesoros comunicables la escurescen y pierden, y la magnificencia y liberalidad la ganan y subliman. Que aprouecha tener lo que se niega aprouchar ? Sin dubda te digo, que es mejor el vso de las riquezas que la possession dellas. O que glorioso es el dar ! o que miserable es el recibir ! Quanto es mejor el acto que la possession, tanto es mas noble el dante quel recipiente. Entre los elementos el fuego, por ser mas actiuo, es mas noble, y en las esperas puesto en mas noble lugar. E dizen algunos, que la nobleza es vna alabança que prouiene de los merecimientos y antigüedad de los padres : yo digo, que la agena luz nunca te hara claro, si la propia no tienes. E por tanto no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnifico fue, sino en la tuya. y assi se gana la honrra, que es el mayor bien de los que son fuera de hombre : de lo qual no el malo, mas el bueno, como tu, es digno que tenga

perfeta virtud. E avn mas te digo, que la virtud perfeta no pone que sea fecha con digno honor: por ende goza de hauer seydo assi magnifico z liberal; z de mi consejo, tornate a la camara z reposa, pues que tu negocio en tales manos
5 esta depositado: de donde ten por cierto, pues el comienço lleuo bueno, el fin sera muy mejor; z vamos luego, porque sobre este negocio quiero hablar contigo mas largo.

CALISTO. Sempronio, no me parece buen consejo quedar yo acompañado, z que vaya sola aquella que busca el reme-
10 dio de mi mal. Mejor sera que vayas con ella, z la aquexes; pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardança mi pena, de su oluido mi desesperança. Sabido eres, fiel te siento, por buen criado te tengo: faz de manera, que en solo verte ella a ti, juzgue la pena que a mi queda, z fuego
15 que me atormenta; cuyo ardor me causo no poder mostrarle la tercia parte de mi secreta enfermedad, segun tiene mi lengua z sentido ocupados z consumidos. Tu, como hombre libre de tal passion, hablarla has a rienda suelta.

SEMPRONIO. Señor, querria yr por cumplir tu mandado, querria quedar por aliuiar tu cuydado. Tu temor me aquexa, tu soledad me detiene. Quiero tomar consejo con la obediencia, que es yr, z dar priessa a la vieja. Mas como yre, que en viendote solo, dizes desuorios de hombre sin seso? Sospirando, gimiendo, mal trobando, holgando con lo oscuro,
25 deseando soledad, buscando nuevos modos de pensatiuo tormento; donde si perseueras, o de muerto o loco no podras escapar, si siempre no te acompaña quien te allegue plazer, diga donayres, tanga canciones alegres, cante romances, cuente ystorias, pinte motes, finja cuentos,
30 juegue a naypes, arme mates: finalmente que sepa buscar todo genero de dulce passatiempo para no dexar trasponer tu pensamiento en aquellos crueles desuios que rescebiste de aquella señora en el primer trance de tus amores.

CALISTO. Como, simple, no sabes que aliuia la pena llorar la causa? quanto es dulce a los tristes queixar su passion? quanto descanso traen consigo los quebrantados sospiros? quanto relieuan ⁊ diminuyen los lagrimosos gemidos el dolor? Quantos escriuieron consuelos, no dizen otra cosa. 5

SEMPRONIO. Lee mas adelante, buelue la hoja, fallaras que dizen que fiar en lo temporal, ⁊ buscar materia de tristeza, que es ygual genero de locura. ⁊ aquel Macias, ydolo de los amantes, del oluido porque le oluidaua, se quexaua. En el contemplar esta la pena de amor, en el oluidar el descanso. Huye de tirar cozes al aguijon : finge alegria ⁊ consuelo, ⁊ serlo ha. Que muchas vezes la opinion trae las cosas donde quiere, no para que mude la verdad, pero para moderar nuestro sentido ⁊ regir nuestro juyzio. 15

CALISTO. Sempronio amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama a Parmeno, quedara conmigo. ⁊ de aqui adelante sey, como sueles, leal; que en el seruicio del criado esta el galardón del señor.

PARMENO. Aqui estoy, señor. 20

CALISTO. Yo no, pues no te vey. No te partas della, Sempronio, ni me oluides a mi, ⁊ ve con Dios. Tu, Parmeno, que te parece de lo que oy ha pasado? Mi pena es grande, Melibea alta, Celestina sabia ⁊ buena maestra destos negocios. No podemos errar : tu me la has aprouado con toda tu enemistad. Yo te creo; que tanta es la fuerça de la verdad, que las lenguas de los enemigos trae a si. Assi que, pues ella es tal, mas quiero dar a esta cient monedas que a otra cinco. 25

PARMENO. Ya las lloras? Duelos tenemos: en casa se hauran de ayunar estas franquezas. 30

CALISTO. Pues pido tu parecer, seyme agradable, Parmeno. No abaxes la cabeça al responder : mas como la embi-

dia es triste, la tristeza sin lengua, puede mas contigo su voluntad que mi temor. Que dixiste, enojoso?

5 PARMENO. Digo, señor, que yrian mejor empleadas tus franquezas en presentes z servicios a Melibea, que no dar dineros aquella que yo me conozco; z lo que peor es, fazerte su catiuo.

CALISTO. Como, loco, su catiuo?

PARMENO. Porque a quien dizes el secreto, das tu libertad.

10 CALISTO. Algo dize el necio; pero quiero que sepas que quando ay mucha distancia del que ruega al rogado, o por grauedad de obediencia, o por señorío de estado, o esquiuidad de genero, como entre esta mi señora z mi, es necessario intercessor o medianero, que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oydos de aquella a quien yo segunda vez
15 hablar tengo por impossible. z pues que asi es, dime si lo fecho aprueuas.

PARMENO. Aprueuelo el diablo.

CALISTO. Que dizes?

20 PARMENO. Digo, señor, que nunca yerro vino desacompañado, z que vn inconueniente es causa z puerta de muchos.

CALISTO. El dicho yo le aprueuo: el proposito no entiendo.

25 PARMENO. Señor, porque perderse el otro dia el nebli fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar: la entrada causa de la ver z hablar: la habla engendro amor: el amor pario tu pena: la pena causara perder tu cuerpo, z alma, z hazienda: z lo que mas dello siento, es venir a manos de aquella trotaconuentos, despues de tres vezes emplumada.

30 CALISTO. Assi, Parmeno, di mas deso, que me agrada, pues mejor me parece, quanto mas la desalabas. Cumpla comigo, z emplumenla la quarta. Desentido eres, sin pena hablas: no te duele donde a mi, Parmeno.

PARMENO. Señor, mas quiero que ayrado me reprehendas, porque te do enojo, que arrepentido me condenes, porque no te di consejo : pues perdiste el nombre de libre, quando cautiuaste la voluntad.

CALISTO. Palos querra este vellaco. Di, mal criado, 5
porque dizes mal de lo que yo adoro ? z tu, que sabes de honrra ? Dime, que es amor ? En que consiste buena criança, que te me vendes por discreto ? No sabes que el primer escalon de locura es creerse ser sciente ? Si tu sintiesses mi dolor, con otra agua rociarias aquella ardiente 10
llaga que la cruel frecha de Cupido me ha causado. Quanto remedio Sempronio acarrea con sus pies, tanto apartas tu con tu lengua, con tus vanas palabras. Fingiendote fiel, eres vn terron de lisonja, bote de malicias, el mismo meson z aposentamiento de la embidia, que por disfamar la vieja a 15
tuerto o a derecho, pones en mis amores desconfiança ; pues sabe que esta mi pena z flutuoso dolor no se rige por razon, no quiere auisos, carece de consejo : z si alguno se le diere, tal que no parte ni desgozne lo que sin las entrañas no podra despegarse. Sempronio temio su yda z tu quedada : yo qui- 20
selo todo ; z assi me padezco su ausencia z tu presencia. Valiera mas solo, que mal acompañado.

PARMENO. Señor, flaca es la fidelidad que temor de pena la conuierte en lisonja, mayormente con señor.a quien dolor o aficion priua z tiene ageno de su natural juyzio. Quitarse 25
ha el velo de la ceguedad : passaran estos momentaneos fuegos : conoceras mis agras palabras ser mejores para matar este fuerte cancer, que las blandas de Sempronio que lo ceuan, atizan tu fuego, abiuán tu amor, encienden tu llama, añaden astillas, que tenga que gastar fasta ponerte en la 30
sepultura.

CALISTO. Calla, calla, perdido : esto yo penando z tu filosofando. No te espero mas. Saquen vn caualló, limpiele

mucho, aprieten bien la cincha, porque si pasare por casa de mi señora z mi dios.

5 PARMENO. Moços! No ay moço en casa, yo me lo haure de hazer: que a peor vernemos desta vez, que ser moços despue-
las. Andar, pãse. Mal me quieren mis comadres zc. Rehin-
chays, don cauallo? No basta vn celoso en casa, o barrun-
tays a Melibea?

 CALISTO. Viene esse cauallo? Que hazes, Parmeno?

 PARMENO. Señor, veesle aqui: que no esta Sosia en casa.

10 CALISTO. Pues ten esse estribo, abre mas essa puerta, z si
viniere Sempronio con aquella señora, di que esperen, que
presto sera mi buelta.

 PARMENO. Mas nunca sea. Alla yras con el diablo. A estos
locos dezildes lo que les cumple: no os podran ver. O des-
15 dichado de mi! Por ser leal padezco mal. Otros se ganan
por malos, yo me pierdo por bueno, el mundo es tal.
Quiero yrme al hilo de la gente, pues a los traydores llaman
discretos, a los fieles nescios. Si yo creyera a Celestina con
sus seys dozenas de años acuestas, no me maltratara Calisto.
20 Mas esto me porna escarmiento daqui adelante con el; que
si dixere comamos, yo tambien; si quisiere derrocar la casa,
aprouarlo; si quemar su hazienda, yr por fuego. Destruya,
rompa, quiebre, dañe, de a alcahuetas lo suyo, que mi parte
me cabra. Pues dicen: a rio buelto, ganancia de pescadores;
25 nunca mas perro al molino.

ARGUMENTO DEL TERCERO AUTO

Sempronio vase a casa de Celestina, a la qual reprende por la tardança : ponense a buscar que manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio : queda Sempronio y Elicia en casa.

SEMPRONIO. Que espacio lleua la baruuda ! Menos sosiego trayan sus pies a la venida. A dineros pagados, braços quebrados. Ce, señora Celestina, poco as aguijado.

CELESTINA. A que vienes, hijo ?

SEMPRONIO. Este nuestro enfermo no sabe que pedir: de sus manos no se contenta, no se le cueze el pan: teme tu negligencia; maldize su auaricia y cortedad, porque te dio tan poco dinero. 5

CELESTINA. No es cosa mas propia del que ama, que la impaciencia: toda tardança les es tormento: ninguna dilacion les agrada; en vn momento querrian poner en efeto sus cogitaciones: antes las querrian ver concluydas que empeçadas; mayormente estos nouicios, que contra qualquiera señuelo buelan sin deliberacion, sin pensar el daño que el ceuo de su desseo trae mezclado en su exercicio y negociacion para sus personas y siruientes. 10 15

SEMPRONIO. Que dizes de siruientes? Paresce por tu razon que nos puede venir a nosotros daño deste negocio, y quemarnos con las centellas que resultan deste fuego de Calisto? Avn al diablo daria yo sus amores. Al primer desconcierto que vea en este negocio, no como mas su pan. Mas vale perder lo seruido, que la vida por cobrallo. El tiempo me dira que faga: que, primero que cayga del todo, dara señal, como casa que se acuesta. Si te parece, madre, guardemos nuestras personas de peligro: fagase lo que se hiziere, si la ouiere ogaño, sino otro año, sino nunca: que no ay cosa 20 25

tan difficile de çofrir en sus principios, que el tiempo no la
ablande z faga comortable. Ninguna llaga tanto se sintio,
que por luengo tiempo no afloxase su tormento; ni plazer
tan alegre fue, que no le amengue su antigüedad. El mal z
5 el bien, la prosperidad z aduersidad, la gloria z pena, todo
pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio. Pues
los casos de admiracion z venidos con gran desseo, tan presto
como passados, olvidados. Cada dia vemos nouedades, z las
oymos, z las passamos, z dexamos atras : diminuyelas el
10 tiempo, fazelas contingibles. Que tanto te marauillarias, si
dixesen: la tierra temblo, o otra semejante cosa, que no
oluidases luego? Assi como: elado esta el rio, el ciego vee,
ya muerto es tu padre, vn rayo cayo, ganada es Granada,
el rey entra oy, el turco es vencido, eclipse ay mañana, la
15 puente es lleuada, aquel es ya obispo, a Pedro robaron,
Ynes se ahorco. Que me diras, sino que a tres dias passados
o a la segunda vista, no ay quien dello se marauille? Todo
es assi, todo passa desta manera, todo se oluiða, todo queda
atras. Pues assi sera este amor de mi amo: quanto mas fuere
20 andando, tanto mas diminuyendo. Procuremos prouecho,
mientras pendiere la contienda; z si a pie enxuto le pudie-
remos remediar, lo mejor, mejor es; z sino, poco a poco le
soldaremos el reproche o menosprecio de Melibea contra el.
Donde no, mas vale que pene el amo, que no que peligre el
25 moço.

CELESTINA. Bien as dicho: contigo estoy, agradado me
has, no podemos errar. Pero todavia, hijo, es necessario que
el buen procurador ponga de su casa algun trabajo, algunas
fingidas razones, algunos sofisticos actos, yr z venir a juyzio,
30 avnque reciba malas palabras del juez: siquiera por los
presentes que lo vieren, no digan que se gana holgando el
salario: z assi verna cada vno a el con su pleyto, z a Celes-
tina con sus amores.

SEMPRONIO. Haz a tu voluntad, que no sera este el primer negocio que has tomado a cargo.

CELESTINA. El primero, hijo? Pocas virgines, a Dios gracias, has tu visto en esta cibdad, que hayan abierto tienda a vender, de quien yo no aya sido corredora de su primer hilado. En nasciendo la mochacha, la hago escriuir en mi registro, para saber quantas se me salen de la red. Que pensauas? Auíame de mantener del viento? Herede otra herencia? Tengo otra casa o viña? Conocesme otra hazienda mas deste oficio? De que como z beuo? De que visto z calço? En esta cibdad nascida, en ella criada, manteniendo honrra, como todo el mundo sabe, conocida, pues, no soy? Quien no supiere mi nombre z mi casa, tenle por extranjero. 5 10

SEMPRONIO. Dime, madre, que passaste con mi compañero Parmeno, quando subí con Calisto por el dinero? 15

CELESTINA. Dixe le el sueño z la soltura, z como ganaria mas con nuestra compañía, que con las lisonjas que dize a su amo; como viuiria siempre pobre z baldonado, si no mudaua el consejo; que no se hiziesse sancto a tal perra vieja como yo; acordele quien era su madre, porque no menospreciase mi oficio; porque queriendo de mi dezir mal, tropeçasse primero en ella. 20

SEMPRONIO. Tantos dias ha que le conoces, madre?

CELESTINA. Aqui esta Celestina que le vido nacer, z le ayudo a criar: su madre z yo, vña z carne. Della aprendi todo lo mejor que se de mi oficio: juntas comiamos, juntas dormiamos, juntas hauíamos nuestros solazes, nuestros plazerres, nuestros consejos z conciertos; en casa z fuera como dos hermanas: nunca blanca gane en que no touiesse su meytad; pero no viuia yo engañada, si mi fortuna quisiera que ella me durara. O muerte, muerte! a quantos priuas de agradable compañía! a quantos desconsuela tu 25 30

enojosa visitacion! Por vno que comes con tiempo, cortas mil en agraz. Que siendo ella viua, no fueran estos mis passos desacompañados; buen siglo aya, que leal amiga z buena compañera me fue. Si tal fuesse su hijo, a mi cargo
5 que tu amo quedasse sin pluma, z nosotros sin quexa. Pero yo le hare de mi fierro, si viuo; yo le contare en el numero de los mios.

SEMPRONIO. Como has pensado hazerlo, que es vn traydor?

10 CELESTINA. A esse tal dos aleuosos; harele auer a Areusa: sera de los nuestros. Darnos ha lugar a tender las redes sin embaraço por aquellas doblas de Calisto.

SEMPRONIO. Pues crees que podras alcançar algo de Melibea? Ay algun buen ramo?

15 CELESTINA. No ay çurujano que a la primera cura juzgue la herida; lo que yo al presente veo, te dire. Melibea es hermosa, Calisto loco z franco; ni a el penara gastar, ni a mi andar. Bulla moneda, z dure el pleyto lo que durare. Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta; los rios passa
20 en seco; no ay lugar tan alto, que vn asno cargado de oro no le suba. Su desatino z ardor basta para perder a si z ganar a nosotros. Esto he sentido; esto he calado; esto se del z della; esto es lo que nos ha de aprouechar. A casa voy de Pleberio: quedate a Dios, que avnque este braua Melibea, no
25 es esta, si a Dios ha plazido, la primera a quien yo he hecho perder el cacarear. Coxquillosicas son todas; mas despues que vna vez consienten la silla en el enues del lomo, nunca querrian folgar. Por ellas queda el campo: muertas si, cansadas no; si de noche caminan, nunca querrian que amaneciesse: maldizen los gallos porque anuncian el dia, z el
30 relox porque da tan apriessa. Camino es, hijo, que nunca me harte de andar: nunca me vi cansada: z avn assi vieja como soy, sabe Dios mi buen deseo; quanto mas estas que

hieruen sin fuego. Catiuanse del primer abraço, ruegan a quien rogo, penan por el penado, hazense sieruas de quien eran señoras, dexan el mando ⁊ son mandadas, rompen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades, a los chirriadores quicios de las puertas hazen con azeytes vsar su oficio sin ruydo. No te sabe dezir lo mucho que obra en ellas aquel dulçor que les queda de los primeros besos de quien aman. Son enemigas todas del medio, contino estan posadas en los extremos.

SEMPRONIO. No te entiendo esos terminos, madre.

CELESTINA. Digo, que la muger o ama mucho aquel de quien es requerida, o le tiene grande odio. Assi, si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor : e con esto que se cierto, voy mas consolada a casa de Melibea, que si en la mano la touiese, porque se, que avnque al presente la ruegue, al fin me ha de rogar : avnque al principio me amenaze, al cabo me ha de halagar. Aqui lleuo vn poco de hilado en esta mi faltriquera, con otros aparejos que comigo siempre traygo, para tener causa de entrar, donde mucho no soy conocida, la primera vez : assi como gorgueras, garuines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, aluayalde, ⁊ soliman, hasta agujas ⁊ alfileres. Que tal ay que tal quiere ; porque donde me tomare la boz, me halle apercebida para les echar ceuo, o requerir de la primera vista.

SEMPRONIO. Madre, mira bien lo que hazes ; porque quando el principio se yerra, no puede seguirse buen fin. Piensa en su padre que es noble ⁊ esforçado, su madre celosa ⁊ braua, tu la misma sospecha. Melibea es vnica a ellos : faltandoles ella, fatales todo el bien. En pensallo, tiemblo ; no vayas por lana ⁊ vengas sin pluma.

CELESTINA. Sin pluma, fijo ?

SEMPRONIO. O emplumada, madre, que es peor.

CELESTINA. A la he, en mal ora a ti he yo menester para compañero : avn si quisieses auisar a Celestina en su oficio, pues quando tu nasciste, ya comia yo pan con corteza. Para adalid eres bueno, cargado de agueros z recelo.

- 5 SEMPRONIO. No te marauilles, madre, de mi temor ; pues es comun condicion humana, que lo que mucho se desseá, jamas se piensa ver concluydo : mayormente que en este caso temo tu pena z mia. Desseo prouecho, querria que este negocio houiesse buen fin ; no porque saliesse mi amo de
10 pena, mas por salir yo de lazeria. z assi miro mas inconuenientes con mi poca esperiencia, que no tu como maestra vieja.

ELICIA. Santiguarme quiero, Sempronio ; quiero hazer vna raya en el agua. Que nouedad es esta, venir oy aca dos vezes ?

- 15 CELESTINA. Calla, boua, dexale, que otro pensamiento traemos en que mas nos va. Dime, esta desocupada la casa ? Fuese la moça que esperaua al ministro ?

ELICIA. z avn despues vino otra, z se fue.

CELESTINA. Si que no embalde ?

- 20 ELICIA. No en buena fe, ni Dios lo quiera : que avnque vino tarde, mas valc a quien Dios ayuda zc.

- CELESTINA. Pues sube presto al sobrado alto de la solana, z baxa aca el bote del azeyte serpentino, que hallaras colgado del pedaço de sogá que traxe del campo la otra noche,
25 quando llouia z hazia escuro : z abre el arca de los lizos, z hazia la mano derecha halláras vn papel escrito con sangre de morciegalo, debaxo de aquel ala de drago a que sacamos ayer las vñas. Mira no derrames el agua de mayo que me traxeron a confecionar.

- 30 ELICIA. Madre, no esta donde dizes : jamas te acuerdas cosa que guardas.

CELESTINA. No me castigues, por Dios, a mi vegez ; no me maltrates, Elicia. No infinjas, porque esta aqui Sempronio,

ni te soberuezcás : que mas me quiere a mi por consejera, que a ti por amiga, avnque tu le ames mucho. Entra en la camara de los vnguentos, z en la pelleja del gato negro, donde te mande meter los ojos de la loba, le fallaras : z baxa la sangre del cabron, z vnás poquitas de las baruas que tu le cortaste. 5

ELICIA. Toma, madre, veslo aqui : yo me subo z Sempronio arriba.

CELESTINA. Conjurote, triste Pluton, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitan soberuio de los condenados angeles, señor de los sulfureos fuegos, que los heruientes etnicos montes manan, gouernador z veedor de los tormentos z atormentadores de las pecadoras animas ; yo, Celestina, tu mas conocida clientula, te conjuro por la virtud z fuerça destas vermejas letras ; por la sangre de aquella noturna aue, con que estan escriptas ; por la grauedad de aquestos nombres z signos, que en este papel se contienen ; por la aspera ponçoña de las biuoras, de que este azeyte fue fecho, con el qual vnto este hilado ; vengas sin tardança a obedescer mi voluntad, z en ello te embueluas, z con ello estes sin vn momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que aya, lo compre ; e con ello de tal manera quede enredada, que quanto mas lo mirare, tanto mas su coraçon se ablande a conceder mi peticion ; z se le abras z lastimes de crudo z fuerte amor de Calisto ; tanto que despedida toda honestidad, se descubra a mi, z me galardone mis passos z mensaje. z esto hecho, pide z demanda de mi a tu voluntad. Si no lo hazes con presto mouimiento, ternasme por capital enemiga : herire con luz tus carceres tristes z oscuras ; acusare cruelmente tus continuas mentiras ; apremiare con mis asperas palabras tu horrible nombre ; z otra z otra vez te conjuro. z assi confiando en mi mucho poder, me parto para alla con mi hilado, donde creo te lleuo ya embuelto. 10 15 20 25 30

ARGUMENTO DEL CUARTO AUTO

Celestina andando por el camino habla consigo misma, fasta llegar a la puerta de Pleberio, onde hallo a Lucrecia, criada de Pleberio. Ponese con ella en razones : sentidas por Alisa, madre de Melibea, z sabido que es Celestina, fazela entrar en casa. Viene vn mensajero a llamar a Alisa : vase; queda Celestina en casa con Melibea, z le descubre la causa de su venida.

- CELESTINA. Agora que voy sola, quiero mirar bien lo que Sempronio a temido deste mi camino ; porque aquellas cosas que bien no son pensadas, avnque algunas vezes ayan buen fin, comunmente crian desuariados efetos.
- 5 Assi que la mucha especulacion nunca carece de buen fruto : que avnque yo he disimulado con el, podria ser que si me sintiessen en estos passos de parte de Melibea, que no pagasse con pena que menor fuesse que la vida, o muy amenguada quedasse, quando matar no me quisiessen,
- 10 manteandome o açotandome cruelmente. Pues amargas cient monedas serian estas. Ay cuytada de mi ! En que lazo me he metido, que por me mostrar solicita z esforçada pongo mi persona al tablero ! Que hare, cuytada, mezquina de mi, que ni el salir afuera es prouechoso, ni la perseuerancia carece de peligro ! Pues yre, o tornarme he ? O dudosa z dura perplexidad ! No se qual escoja por mas sano : en el osar manifesto peligro ; en la couardia denostada perdida. Adonde yra el buey que no are ? Cada camino descubre sus dañosos z hondos barrancos. Si con el furto
- 15 soy tomada, nunca de muerta o encoroçada falto, a bien librar : si no voy, que dira Sempronio ? Que todas estas eran mis fuerças, saber z esfuerço, ardid z ofrecimiento, astucia z solicitud ? z su amo Calisto, que dira ? que hara ? que pen-
- 20

sara ? sino que ay nuevo engaño en mis pisadas, z que yo he descubierto la celada, por hauer mas prouecho desta otra parte, como sofistica preuaricadora. O si no se le ofrece pensamiento tan odioso, dara bozes como loco; dirame en mi cara denuestos rabiosos; proporna mill inconuenientes, 5 que mi deliberacion presta le puso, diziendo: tu, puta vieja, porque acrecentaste mis pasiones con tus promessas? Alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mi lengua; para todos obra, para mi palabra; para todos remedio, para mi pena; para todos esfuerço, para mi te faltó; para 10 todos luz, para mi tiniebla. Pues, vieja traydora, porque te me ofreciste? que tu ofrecimiento me puso esperança; la esperança dilato mi muerte, sostuuó mi viuir, pusome titulo de hombre alegre: pues no haviendo efeto, ni tu careceras de pena, ni yo de triste desesperacion. Pues, triste yo! mal 15 aca, mal aculla: pena en ambas partes. Quando a los estre-mos falta el medio, arrimarse el hombre al mas sano, es discrecion. Mas quiero ofender a Pleberio, que enojar a Calisto. Yr quiero; que mayor es la verguença de quedar por couarde, que la pena cumpliendo como osada lo que pro-meti, pues jamas al esfuerço desayudo la fortuna. Ya veo su 20 puerta: en mayores afrentas me he visto. Esfuerça, esfuerça, Celestina, no desmayes; que nunca faltan rogadores para miti-gar las penas. Todos los agujeros se adereçan fauorables, o yo no se nada desta arte. Quatro hombres que he topado, a los 25 tres llaman Juanes z los dos son cornudos. La primera pala-bra que oy por la calle fue de achaque de amores. Nunca he tropeçado como otras vezes. Ni perro me ha ladrado, ni aue negra he visto, tordo, ni cueruo, ni otras noturnas; e lo mejor de todo es, que veo a Lucrecia a la puerta de Meli-bea: prima es de Elicia; no me sera contraria. 30

LUCRECIA. Quien es esta vieja que viene haldeando ?

CELESTINA. Paz sea en esta casa.

LUCRECIA. Celestina, madre, seas bienvenida. Qual Dios te traxo por estos barrios no acostumbrados?

CELESTINA. Hija, mi amor; desseo de todos vosotros; traerte encomiendas de Elicia, z avn ver a tus señoras vieja
5 z moça; que despues que me mude al otro barrio, no han sido de mi visitadas.

LUCRECIA. A esso solo saliste de tu casa? Marauillome de ti, que no es essa tu costumbre, ni sueles dar passo sin prouecho.

10 CELESTINA. Mas prouecho quieres, boua, que cumplir hombre sus desseos? E tambien como a las viejas nunca nos fallecen necessidades, mayormente a mi que tengo de mantener hijas ajenas, ando a vender vn poco de hilado.

LUCRECIA. Algo es lo que yo digo; en mi seso estoy:
15 que nunca metes aguja sin sacar reja. Pero mi señora la vieja vrdio vna tela: tiene necessidad dello, z tu de venderlo. Entra z espera aqui, que no os desauenires.

ALISA. Con quien hablas, Lucrecia?

LUCRECIA. Señora, con aquella vieja de la cuchillada, que
20 solia viuir aqui en las tenerias, a la cuesta del rio.

ALISA. Agora la conozco menos: si tu me das a entender lo incognito por lo menos conocido, es coger agua en cesto.

LUCRECIA. Jesu, señora, mas conocida es esta vieja que la ruda. No se como no tienes memoria de la que empicota-
25 taron por hechizera, que vendia las moças a los abades, z descasaua mill casados.

ALISA. Que oficio tiene? Quiça por aqui la conoscere mejor.

LUCRECIA. Señora, perfuma tocas, haze soliman z otros
30 treynta oficios; conoce mucho en yeruas, cura niños, z avn algunos la llaman la vieja lapidaria.

ALISA. Todo esso dicho no me la da a conocer. Dime su nombre, si le sabes.

LUCRECIA. Si le se, señora? No ay niño ni viejo en toda la cibdad que no le sepa: hauiale yo de ignorar?

ALISA. Pues porque no le dizes?

LUCRECIA. He verguença.

ALISA. Anda, boua, dile: no me indignes con tu tardança. 5

LUCRECIA. Celestina, hablando con reuerencia, es su nombre.

ALISA. Hy, hy, hy! Mala landre te mate, si de risa puedo estar, viendo el desamor que deues de tener a essa vieja, que su nombre has verguença nombrar! Ya me voy recordando della; vna buena pieça! No me digas mas. Algo me verna a pedir: di que suba. 10

LUCRECIA. Sube, tia.

CELESTINA. Señora buena, la gracia de Dios sea contigo z con la noble hija. Mis passiones z enfermedades han impedido mi visitar tu casa, como era razon; mas Dios conoce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el querer de los coraçones. Assi que lo que mucho dessee, la necessidad me lo ha hecho complir. Con mis fortunas aduersas otras, me sobreuino mengua de dinero: no supe mejor remedio que vender vn poco de hilado, que para vnas toquillas tenia allegado; supe de tu criada que tenias dello necessidad: avnque pobre, z no de la merced de Dios, veslo aqui, si dello z de mi te quieres seruir. 15 20 25

ALISA. Vezina honrrada, tu razon z ofrecimiento me mueuen a compassion, z tanto que quisiera cierto mas hallarme en tiempo de poder complir tu falta, que menguar tu tela. Lo dicho te agradezco: si el hilado es tal, serte ha bien pagado. 30

CELESTINA. Tal, señora? Tal sea mi vida z mi vejez, z la de quien parte quisiere de mi jura. Delgado como el pelo de

la cabeça, ygual, rezio como cuerdas de vihuela, blanco como el copo de la nieue, hilado todo por estos pulgares, aspado z adreçado. Veslo aqui en madexitas: tres monedas me dauan ayer por la onça, assi goze desta alma pecadora.

5 ALISA. Hija Melibea, quedese esta muger honrrada contigo, que ya me parece que es tarde para yr a visitar a mi hermana, su muger de Cremes, que desde ayer no la he visto; z tambien que viene su paje a llamarme, que se le arrezio desde vn rato aca el mal.

10 CELESTINA. Por aqui anda el diablo aparejando oportunidad, arreziano el mal a la otra.

ALISA. Que dizes, amiga?

CELESTINA. Señora, que maldito sea el diablo z mi pecado, porque en tal tiempo houo de crescer el mal de tu hermana, que no haura para nuestro negocio oportunidad. z que mal es el suyo?

ALISA. Dolor de costado, z tal, que segun del moço supe que quedaua, temo no sea mortal. Ruega tu, vezina, por amor mio, en tus deuociones, por su salud a Dios.

20 CELESTINA. Yo te prometo, señora, en yendo de aqui, me vaya por esos monesterios, donde tengo frayles deuotos mios, z les de el mismo cargo que tu me das, z demas desto, ante que me desayune, de quatro bueltas a mis cuentas.

ALISA. Pues, Melibea, contenta a la vezina en todo lo que razon fuere darle por el hilado. z tu, madre, perdoname, que
25 otro dia se verna en que mas nos veamos.

CELESTINA. Señora, el perdon sobraria donde el yerro falta: de Dios seas perdonada, que buena compañia me queda. Dios la dexe gozar su noble juuentud z florida moce-
30 dad, que es el tiempo en que mas placeres z mayores deleytes se alcançaran: que, a la mi fe, la vejez no es sino meson de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa continua, llaga incurable, manzilla de lo pas-

sado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina de la muerte, choça sin rama que se llueue por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.

MELIBEA. Porque dizes, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar z ver dessean ?

5

CELESTINA. Dessean harto mal para si, dessean harto trabajo : dessean llegar alla, porque llegando viuen, z el viuir es dulce, z viuiendo enuegescen. Assi que el niño dessea ser moço, z el moço viejo, z el viejo mas, avnque con dolor : todo por vivir ; porque como dizen, viua la gallina con su pepita. Pero, quien te podria contar, señora, sus daños, sus inconuenientes, sus fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frio, su calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos, su primera z fresca color, aquel poco oyr, aquel debilitado ver, 15
puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerça, aquel flaco andar, aquel espacioso comer ? Pues ay, ay, señora, si lo dicho viene acompañado de pobreza : alli veras callar todos los otros trabajos, quando sobra la gana z falta la prouision, 20
que jamas senti peor ahito que de hambre !

MELIBEA. Bien conozco que dize cada vno de la feria segund le va en ella : assi que otra cancion cantaran los ricos.

CELESTINA. Señora hija, a cada cabo ay tres leguas de mal quebranto. A los ricos se les va la bienauenturança, la gloria 25
z descanso, por otros aluañares de acechanças, que no se parescen, ladrillados por encima con lisonjas. Cada rico tiene vna dozena de hijos z nietos que no rezan otra oracion, no otra peticion, sino rogar a Dios que le saquẽ den medio ; no veen la hora que tener a el so la tierra, z lo suyo entre 30
sus manos, z darle a poca costa su casa para siempre.

MELIBEA. Madre, pues que assi es, gran pena ternas por la edad que perdiste. Querrias boluer a la primera ?

CELESTINA. Loco es, señora, el caminante que enojado del trabajo del dia, quisiese boluer de comienço la jornada para tornar otra vez aquel lugar. Que todas aquellas cosas cuya possession no es agradable, mas vale poseellas que
5 esperallas; porque mas cerca esta el fin dellas, quanto mas andado del comienço. No ay cosa mas dulce ni graciosa al muy cansado que el meson: assi que avnque la moçedad sea alegre, el verdadero viejo no la dessea; porque el que de razon z seso carece, quasi otra cosa no amá sino lo que
10 perdio.

MELIBEA. Siquiera por viuir mas, es bueno dessear lo que digo.

CELESTINA. Tan presto, señora, se va el cordero como el carnero. Ninguno es tan viejo que no pueda viuir vn año,
15 ni tan moço que oy no pudiesse morir. Assi que en esto poca auantaja nos leuays.

MELIBEA. Espantada me tienes con lo que has hablado; indicio me dan tus razones que te aya visto otro tiempo. Dime, madre, eres tu Celestina, la que solia morar a las
20 tenerias, cabe el rio?

CELESTINA. Señora, hasta que Dios quiera.

MELIBEA. Vieja te as parado: bien dicen que los dias no se van en balde. Assi goze de mi, no te conociera, sino por
25 essa señaleja de la cara. Figuraseme que eras hermosa: otra pareces, muy mudada estas.

LUCRECIA. Hi, hi, hi! Mudada esta el diablo: hermosa era con aquel su Dios os salue que trauiessa la media cara?

MELIBEA. Que hablas, loca? Que es lo que dizes? De que te ries?

30 LUCRECIA. De como no conocias a la madre en tan poco tiempo en la filosomia de la cara.

MELIBEA. No es tan poco tiempo dos años; z mas que la tiene arrugada.

CELESTINA. Señora, ten tu el tiempo que no ande, terne yo mi forma que no se mude. No has leydo que dizen: verna el dia que en el espejo no te conozcas? Pero tambien yo encaneci temprano, z parezco de doblada edad: que assi goze desta alma pecadora, z tu desse cuerpo gracioso, que de quatro hijas que pario mi madre yo fuy la menor. Mira como no so vieja como me juzgan. 5

MELIBEA. Celestina amiga, yo he holgado mucho en verte z conocerte: tambien hasme dado plazer con tus razones. Toma tu dinero z vete con Dios, que me parece que no deues hauer comido. 10

CELESTINA. O angelica ymagen, o perla preciosa, z como te lo dizes! Gozo me toma en verte fablar. z no sabes que por la diuina boca fue dicho contra aquel infernal tentador, que no de solo pan viuiremos? Pues assi es, que no el solo comer mantiene: mayormente a mi que me suelo estar vno z dos dias negociando encomiendas ajenas ayuna: saluo hazer por los buenos, morir por ellos. Esto tuue siempre, querer mas trabajar siruiendo a otros, que holgar contentando a mi. Pues si tu me das licencia, direte la necessitada causa de mi venida, que es otra que la que fasta agora as oydo, z tal que todos perderiamos en me tornar en balde sin que la sepas. 15 20

MELIBEA. Di, madre, todas tus necessidades, que si yo las pudiere remediar, de muy buen grado lo hare por el passado conoscimiento z vezindad, que pone obligacion a los buenos. 25

CELESTINA. Mias, señora? Antes ajenas, como tengo dicho: que las mias de mi puerta adentro me las passo, sin que las sienta la tierra, comiendo quando puedo, beuiendo quando lo tengo, que con mi pobreza jamas me falto, a Dios gracias, vna blanca para pan, z vn quarto para vino, despues que embiude; que antes no tenia yo cuydado de lo buscar. 30

que sobrado estaua vn cuero en mi casa; z vno lleno z otro vazio. Jamas me acoste sin comer vna tostada en vino, z dos dozenas de soruos, por amor de la madre, tras cada sopa. Agora, como todo cuelga de mi, en vn jarrillo mal pegado
5 me lo traen, que no cabe dos açumbres. Assi que donde no ay varon, todo bien fallesce: con mal esta el huso, quando la barua no anda de suso. Ha venido esto, señora, por lo que dezia de las agenas necessidades z no mias.

MELIBEA. Pide lo que querras, sea para quien fuere.

10 CELESTINA. Donzella graciosa z de alto linaje, tu suaua fabla z alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja, me dan osadia a te lo dezir. Yo dexo vn enfermo a la muerte, que con sola vna palabra de tu noble boca salida, que le lleue metida en mi seno,
15 tiene por fe que sanara, segun la mucha deuocion tiene en tu gentileza.

MELIBEA. Vieja honrrada, no te entiendo, si mas no declaras tu demanda: por vna parte me alteras z prouocas a enojo, por otra me mueues a compasion. No te sabria
20 boluer respuesta conueniente, segun lo poco que he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra ay necesidad para salud de algun cristiano. Porque hazer beneficio es semejar a Dios: z el que le da le recibe, quando a persona digna del le haze. z demas desto, dicen que el que puede
25 sanar al que padece, no lo faziendo, le mata. Assi que no cesses tu peticion por empácho ni temor.

CELESTINA. El temor perdi, mirando, señora, tu beldad: que no puedo creer que embalde pintasse Dios vnos gestos mas perfetos que otros, mas dotados de gracias, mas her-
30 mosas faciones, sino para fazerlos almalazen de virtudes, de misericordia, de compassion; ministros de sus mercedes z dadiauas, como a ti. z pues como todos seamos humanos nascidos para morir, sea cierto que no se puede dezir na-

cido el que para si solo nascio; porque seria semejante a los brutos animales, en los quales avn ay algunos piadosos, como se dize del vnicornio que se humilla a qualquiera donzella. Pues las aues? Ninguna cosa el gallo come que no participe z llame las gallinas a comer dello. Pues porque los hombres hauemos de ser mas crueles? Porque no daremos parte de nuestras gracias z personas a los proximos, mayormente quando estan embueltos en secretas enfermedades, z tales, que donde esta la melezina salio la causa de la enfermedad?

MELIBEA. Por Dios, que sin mas dilatar, me digas quien es esse doliente, que de mal tan perplexo se siente, que su passion z remedio salen de vna mesma fuente.

CELESTINA. Bien ternas, señora, noticia en esta cibdad de vn cauallero mancebo, gentil hombre, de clara sangre, que llaman Calisto.

MELIBEA. Ya, ya, ya, buena vieja, no me digas mas: no pases adelante. Esse es el doliente por quien as fecho tantas premissas en tu demanda? por quien has venido a buscar la muerte para ti? por quien has dado tan dañosos passos, desuergonçada baruuda? Que siente esse perdido, que con tanta passion vienes? De locura sera su mal. Que te parece? Si me fallaras sin sospecha desse loco, con que palabras me entrauas! No se dize en vano, que el mas empecible miembro del mal hombre o muger es la lengua. Quemada seas, alcahueta falsa, hechizera, enemiga de onestad, causadora de secretos yerros! Jesu, Jesu, quitamela, Lucrecia, de delante, que me fino, que no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo. Bien se lo merece esto z mas, quien a estas tales da oydos. Por cierto, si no mirasse a mi honestidad, z por no publicar su osadia desse atreuido, yo te fiziera, maluada, que tu razon z vida acabaran en vn tiempo.

CELESTINA. En hora mala aca vine, si me falta mi conjuro. Ea pues, bien se a quien digo.

MELIBEA. Avn hablas entre dientes delante mi, para acrecentar mi enojo z doblar tu pena? Querrias condenar mi onestidad por dar vida a vn loco? dexar a mi triste por alegrar a el, z llevar tu el prouecho de mi perdicion, el
5 galardon de mi yerro? perder z destruyr la casa z la honrra de mi padre, por ganar la de vna vieja maldita como tu? Pien-
sas que no tengo sentidas tus pisadas, z entendido tu dañado mensaje? Pues yo te certifico que las albricias que de aqui saques, no sean sino estoruarte de mas ofender a Dios,
10 dando fin a tus dias. Respondeme, traydora : como osaste tanto fazer ?

CELESTINA. Tu temor, señora, tiene ocupada mi desculpa. Mi inocencia me da osadia, tu presencia me turba en verla
yrada; z lo que mas siento z me pena es recibir enojo sin
15 razon ninguna. Por Dios, señora, que me dexes concluir mi dicho, que ni el quedara culpado, ni yo condenada; z
veras como es todo mas seruicio de Dios, que passos desho-
nestos: mas para dar salud al enfermo, que para dañar la fama al medico. Si pensara, señora, que tan de ligero hauias
20 de conjeturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licencia para me dar osadia a hablar en cosa que a Calisto ni a otro hombre tocasse.

MELIBEA. Jesu, no oyga yo mentar mas esse loco, salta-
paredes, fantasma de noche, luengo como cigüeña, figura de
25 paramento mal pintado, sino aqui me caere muerta. Este es el que el otro dia me vido, z començo a desuariat conmigo en razones, haziendo mucho del galan. Dirasle, buena vieja, que si penso que ya era todo suyo z quedaua por el el campo, porque holgue mas de consentir sus necedades que
30 castigar su yerro, quise mas dexarle por loco que publicar su grande atreuimiento. Pues auisale que se aparte deste proposito, z serle ha sano, sino podra ser que no aya comprado tan cara habla en su vida. Pues sabe que no es vencido

sino el que se cree serlo ; z yo quede bien segura, z el vfano. De los locos es estimar a todos los otros de su calidad ; z tu tornate con su misma razon, que respuesta de mi otra no hauras, ni la esperes: que por demas es ruego a quien no puede hauer misericordia ; z da gracias a Dios, pñes tan libre vas desta feria. Bien me hauian dicho quien tu eras, z auisado de tus propiedades, avnque agora no te conocia. 5

CELESTINA. Mas fuerte estaua Troya, z avn otras mas brauas he yo amansado : ninguna tempestad mucho dura.

MELIBEA. Que dizes, enemiga? Faba que te pueda oyr. Tienes desculpa alguna para satisfazer mi enojo, z escusar tu yerro z osadia? 10

CELESTINA. Mientra viuiere tu yra, mas dañara mi descargo, que estas muy rigurosa ; z no me marauillo, que la sangre nueva poco calor ha menester para heruir. 15

MELIBEA. Poco calor? Poco lo puedes llamar, pues quedaste tu viua, z yo quexosa, sobre tan gran atreuimiento. Que palabra podias tu querer para esse tal hombre que a mi bien me estuuiesse? Responde; pues dizes que no has concluydo, quiça pagaras lo passado. 20

CELESTINA. Vna oracion, señora, que le dixeran que sabias de sancta Polonia para el dolor de las muelas; assi mismo tu cordon, que es fama que ha tocado todas las reliquias que ay en Roma z Jerusalem: aquel cauallero que dixe, pena z muere dellas. Esta fue mi venida ; pero pues en mi dicha estaua tu ayrada respuesta, padezcase el su dolor, en pago de buscar tan desdichada mensajera : que pues en tu mucha virtud me falto piedad, tambien me faltara agua, si a la mar me embiara. 25

MELIBEA. Si esso querias, porque luego no me lo espresaste? Porque me lo dixiste en tan pocas palabras? 30

CELESTINA. Señora, porque mi limpio motiuo me hizo creer, que avnque en menos lo propusiera, no se hauia de

sospechar mal: que si faltó el debido preámbulo, fue porque la verdad no es necesario abundar de muchas colores. Compassion de su dolor, confianza de tu magnificencia ahogaron en mi boca la expresión de la causa; y pues conoces,
5 señora, que el dolor turba, la turbación desmanda y altera la lengua, la cual había de estar siempre atada con el seso, por Dios, que no me culpes. y si el otro yerro ha fecho, no redunde en mi daño; pues no tengo otra culpa sino ser mensajera del culpado. No quiebre la soga por lo mas delgado:
10 no seas la telaraña que no muestra su fuerza sino contra los flacos animales: no paguen justos por pecadores. Imita a la divina justicia, que dixo: el alma que pecare, aquella misma muera; a la humana, que jamas condena al padre por el delito del hijo, ni al hijo por el del padre. Ni es,
15 señora, razón que su atreimiento acarree mi perdición, aunque segun su merecimiento, no ternia en mucho que fuese el el delincuente, y yo la condenada; que no es otro mi oficio sino servir a los semejantes: desto viuo, y desto me arreo. Nunca fue mi voluntad enojar a vnos por agradar a otros,
20 aunque ayan dicho a tu merced en mi ausencia otra cosa. Al fin, señora, a la firme verdad el viento del vulgo no la empece.

MELIBEA. Por cierto, tantos y tantos loores me han dicho de tus mañas, que no se si crea que pedias oración.

25 CELESTINA. Nunca yo la reze, y si la rezare no sea oyda, si otra cosa de mi se saque, aunque mill tormentos me diessen.

MELIBEA. Mi pasada alteración me impide a reyr de tu desculpa: que bien se que ni juramento ni tormento te torcera a dezir verdad, que no es en tu mano.

CELESTINA. Eres mi señora, tengote de callar, hete yo de servir, hasine tu de mandar: tu mala palabra sera vispera de una saya.

BEA. Bien la has merecido.

CELESTINA. Si no la he ganado con la lengua, no la he perdido con la intencion.

MELIBEA. Tanto afirmas tu ignorancia, que me hazes creer lo que puede ser. Quiero pues en tu dubdosa desculpa tener la sentencia en peso, z no disponer de tu demanda al 5
sabor de ligera interpretacion. No tengas en mucho, ni te marauilles de mi passado sentimiento, porque concurrieron dos cosas en tu habla, que qualquiera dellas era bastante para me sacar de seso: nombrarme esse tu cauallero que conmigo se atreuio a hablar, z tambien pedirme palabra sin mas 10
causa, que no se podia sospechar sino daño para mi honrra. Pero pues todo viene de buena parte, de lo passado aya perdon; que en alguna manera es aliuiado mi coraçon, viendo que es obra pia z santa sanar los passionados z enfermos.

CELESTINA. z tal enfermo, señora. Por Dios, si bien le 15
conosciesses, no le juzgasses por el que has dicho z mostrado con tu yra. En Dios z en mi alma, no tiene hiel; gracias dos mill; en franqueza Alexandre; en esfuerço Etor; gesto de vn rey; gracioso, alegre; jamas reyna en el tristeza; de noble sangre, como sabes; gran justador; pues verle 20
armado, vn sant George; fuerça z esfuerço, no tuuo Ercules tanta: la presencia z faciones, dispusicion, desemboltura, otra lengua hauia menester para las contar: todo junto semeja angel del cielo. Por fe tengo que no era tan hermoso aquel gentil Narciso que se enamoro de su propia figura, quando 25
se vido en las aguas de la fuente. Agora, señora, tienele derribado vna sola muela, que jamas cessa de quexar.

MELIBEA. z que tanto tiempo ha?

CELESTINA. Podra ser, señora, de veynte z tres años: que aqui esta Celestina que le vido nacer, z le tomo a los pies 30
de su madre.

MELIBEA. Ni te pregunto esso, ni tengo necessidad de saber su edad: sino que tanto ha que tiene el mal.

CELESTINA. Señora, ocho dias, que parece que ha vn año en su flaqueza: e el mayor remedio que tiene, es tomar vna vihuela, z tañe tantas canciones z tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aquel emperador z
5 gran musico Adriano de la partida del anima, por sofrir sin desmayo la ya vezina muerte. Que avnque yo se poco de musica, parece que faze aquella vihuela hablar. Pues si acaso canta, de mejor gana se paran las aues a le oyr, que no aquel antico, de quien se dize, que mouia los arboles z pie-
10 dras con su canto. Siendo este nascido, no alabaran a Orfeo. Mira, señora, si vna pobre vieja como yo si se fallara dichosa en dar la vida a quien tales gracias tiene! Ninguna muger le vee que no alabe a Dios, que assi le pinto: pues si le habla acaso, no es mas señora de si, de lo que el ordena. E pues
15 tanta razon tengo, juzga, señora, por bueno mi proposito, mis passos saludables z vazios de sospecha.

MELIBEA. O quanto me pesa con la falta de mi paciencia! Porque siendo el ignorante z tu ynocente, haues padecido las alteraciones de my ayrada lengua. Pero la mucha razon
20 me relieua de culpa, la qual tu habla sospechosa causo. En pago de tu buen sofrimiento, quiero complir tu demanda, z darte luego mi cordon: e porque para escriuir la oracion no haura tiempo sin que venga mi madre, si esto no bastare ven mañana por ella muy secretamente.

25 LUCRECIA. Ya, ya, perdida es mi ama. Secretamente quiere que venga Celestina? Fraude ay: mas le querra dar que lo dicho.

MELIBEA. Que dizes, Lucrecia?

LUCRECIA. Señora, que baste lo dicho, que es tarde.

30 MELIBEA. Pues, madre, no le des parte de lo que passo a ese cauallero, porque no me tenga por cruel, o arrebatada, o deshonesta.

LUCRECIA. No miento yo, que mal va este fecho.

CELESTINA. Mucho me marauillo, señora Melibea, de la dubda que tienes de mi secreto. No temas, que todo lo se sufrir ⁊ encubrir: que bien veo que tu mucha sospecha echo, como suele, mis razones a la mas triste parte. Yo voy con tu cordon tan alegre, que se me figura que esta dizien-
dole alla su coraçon la merced que nos heziste, ⁊ que le tengo de hallar aliuiado. 5

MELIBEA. Mas hare por tu doliente, si menester fuere, en pago de lo sofrido.

CELESTINA. Mas sera menester ⁊ mas haras, ⁊ avnque no se te agradezca. 10

MELIBEA. Que dizes, madre, de agradecer?

CELESTINA. Digo, señora, que todos lo agradecemos ⁊ seruiremos, ⁊ todos quedamos obligados, que la paga mas cierta es, quando mas la tienen de complir. 15

LUCRECIA. Trastrocame essas palabras.

CELESTINA. Hija Lucrecia, ce, yras a casa, ⁊ darte he vna lexia con que pares esos cauellos mas que oro; no lo digas a tu señora. ⁊ avn darte he vnos poluos para quitarte esse olor de la boca, que te huele vn poco, que en el reyno no lo sabe fazer otrí sino yo: ⁊ no ay cosa que peor en la muger parezca. 20

MELIBEA. Que le dizes, madre?

CELESTINA. Señora, aca nos entendemos.

MELIBEA. Dimelo, que me enojo quando yo presente se habla cosa de que no aya parte. 25

CELESTINA. Señora, que te acuerde la oracion, para que la mandes escriuir, ⁊ que aprenda de mi a tener mesura en el tiempo de tu yra, en la qual yo vse lo que se dize: que del ayrado es de apartar por poco tiempo, del enemigo por mucho. Pues tu, señora, tenias yra con lo que sospechaste de mis palabras, no enemistad; porque avnque fucran las que tu pensauas, en si no eran malas; que cada día ay 30

hombres penados por mugeres, z mugeres por hombres: z esto obra la natura, z la natura ordenola Dios, z Dios no hizo cosa mala. z assi quedaua mi demanda como quiera que fuesse en si loable, pues de tal tronco procede, z yo
5 libre de pena. Mas razones destas te diria, sino porque la prolixidad es enojosa al que oye, z dañosa al que habla.

MELIBEA. En todo has tenido buen tiento: assi en lo poco hablar en mi enojo, como con el mucho sufrir.

CELESTINA. Señora, sofrite con temor, porque te ayraste
10 con razon. Porque con la yra morando poder, no es sino rayo: z por esto passe tu rigurosa habla, hasta que su almalzen houiesse gastado.

MELIBEA. En cargo te es esse cauallero.

CELESTINA. Señora, mas merece: z si algo con mi ruego
15 para el he alcançado, con la tardança lo he dañado. Yo me parto para el, si licencia me das.

MELIBEA. Mientra mas ayna la houieras pedido, mas de grado la houieras recabdado. Ve con Dios, que ni tu mensaje me ha traydo prouecho, ni de tu yda me puede venir daño.

ARGUMENTO DEL QUINTO AUTO

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo misma entre dientes: llegada a su casa, hablo a Sempronio que la aguarda. Ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto, y vistos por Parmeno, cuéntalo a Calisto su amo, el qual le mando abrir la puerta.

CELESTINA. O rigurosos trances! o cruda osadia! o gran
sofrimiento! y que tan cercana estuue de la muerte, si mi
muchacha astucia no rigera con el tiempo las velas de la peti-
cion! O amenazas de donzella braua! o ayrada donzella! o dia-
blo a quien yo conjure! Como cumpliste tu palabra en todo lo 5
que te pedi! En cargo te soy. Assi amansaste la cruel hembra
con tu poder, y diste tan oportuno lugar a mi habla quanto
quise, con la ausencia de su madre. O vieja Celestina, vas
alegre! Sabete que la meytad esta hecha, quando tienen buen
principio las cosas! O serpentino azeite! o blanco filado! 10
Como os parejastes todos en mi fauor! O yo rompiera todos
mis atamientos hechos y por fazer, ni creyera en yeruas, ni
en piedras, ni en palabras. Pues alegrate, vieja, que mas
sacaras deste pleyto que de quinze virgos que renouaras. O
malditas haldas, prolixas y largas, como me estoruays de 15
llegar adonde han de reposar mis nuevas! O buena fortuna,
como ayudas a los osados, y a los timidos eres contraria!
Nunca huyendo huyo la muerte al couarde. O quantas erra-
ran en lo que yo he acertado! Que fizieran en tan fuerte
estrecho estas nuevas maestras de mi oficio, sino responder 20
algo a Melibea, por donde se perdiera quanto yo con buen
callar he ganado? Por esto dicen: quien las sabe las tañe; y
que es mas cierto mædico el experimentado que el letrado; y
la experiencia y escarmiento haze los hombres arteros; y la
vieja, como yo, que alce sus haldas al passar del vado como 25

maestra. Ay cordon, cordon ! Yo te fare traer por fuerça, si viuo, a la que no quiso darme su buena habla de grado.

5 SEMPRONIO. O yo no veo bien, o aquella es Celestina. Valala el diablo haldear que trae: parlando viene entre dientes.

CELESTINA. De que te santiguas, Sempronio ? Creo que en verme.

10 SEMPRONIO. Yo te lo dire: la raleza de las cosas es madre de la admiracion; la admiracion concebida en los ojos, deciendo al animo por ellos; el animo es forçado descubrillo por estas exteriores señales. Quien jamas te vido por la calle, abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, z no mirar a ninguno como agora ? Quien te vido hablar entre
15 dientes por las calles, z venir aguijando, como quien va a ganar beneficio ? Cata, que todo esto nouedad es para se marauillar quien te conoce. Pero esto dexado, dime, por Dios, con que vienes ? Dime si tenemos hijo o hija; que desde que dio la vna te espero aqui, z no he sentido mejor señal que tu tardança.

20 CELESTINA. Hijo, essa regla de bouos no es siempre cierta, que otra hora me pudiera mas tardar z dexar alla las narizes, z otras dos, z narizes z lengua; z assi que mientra mas tardasse, mas caro me costasse.

25 SEMPRONIO. Por amor mio, madre, no pases de aqui sin me lo contar.

CELESTINA. Sempronio amigo, ni yo me podria parar, ni el lugar es aparejado. Vete comigo delante Calisto, oyras marauillas: que sera desflorar mi embaxada comunicandola con muchos. De mi boca quiero que sepa lo que se ha
30 hecho, que avnque ayas de hauer alguna partezilla del prouecho, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEMPRONIO. Partezilla, Celestina ? Mal me parece eso que dizes.

CELESTINA. Calla, loquillo, que parte o partezilla, quanto tu quisieres te dare. Todo lo mio es tuyo: gozemonos z aprouechemonos, que sobre el partir nunca reñiremos. z tambien sabes tu, quanta mas necessidad tienen los viejos que los moços, mayormente tu que vas a mesa puesta.

5

SEMPRONIO. Otras cosas he menester mas de comer.

CELESTINA. Que, hijo? Vna dozena de agujetas, z vn torce para el bonete, z vn arco para andarte de casa en casa tirando a paxaros, z aojando paxaras a las ventanas. Mas ay, Sempronio, de quien tiene de mantener honrra z se va haziendo vieja como yo.

10

SEMPRONIO. O lisonjera vieja, o vieja llena de mal! O cobdiciosa z auarienta garganta! Tambien quiere a mi enganar como a mi amo, por ser rica. Pues mala medra tiene; no le arriendo la ganancia: que quien con modo torpe sube en lo alto, mas presto cae que sube. O que mala cosa es de conocer el hombre! Bien dizen, que ninguna mercaderia ni animal es tan dificil. Mala vieja falsa es esta: el diablo me metio con ella; mas seguro me fuera huyr desta venenosa biuora que tomalla. Mia fue la culpa; pero gane arto, que por bien o mal no negara la promessa.

15

20

CELESTINA. Que dizes, Sempronio? con quien hablas? vienesme royendo las haldas; porque no agujas?

SEMPRONIO. Lo que vengo diziendo, madre mia, es que no me marauillo que seas mudable, que sigues el camino de las muchas. Dicho me auias que diferirias este negocio: agora vas sin seso por dezir a Calisto quanto passa. No sabes que aquello es en algo tenido, que es por tiempo deseado, z que cada dia que el penase era doblarnos el prouecho?

25

30

CELESTINA. El proposito muda el sabio, el nescio perseuera. A nueuo negocio, nueuo consejo se requiere. No pense yo, hijo Sempronio, que assi me respondiera mi

buena fortuna. De los discretos mensajeros es fazer lo que el tiempo quiere : assi que la calidad de lo fecho no puede encubrir tiempo dissimulado. z mas que yo se que tu amo, segun lo que del senti, es liberal, z algo antojadizo : mas
5 dara en vn dia de buenas nuevas, que en ciento que ande penando, z yo yendo z viniendo : que los acelerados z supitos plazerres crien alteracion, la mucha alteracion estorua el deliberar. Pues, en que podra parar el bien sino en bien ? z el alto mensaje sino en luengas albricias ? Calla,
10 bouo, dexa fazer a tu vieja.

SEMPRONIO. Pues dime lo que passo con aquella gentil donzella : dime alguna palabra de su boca : que, por Dios, assi peno por sabella, como mi amo penaria.

CELESTINA. Calla, loco, alterasete la complesion : yo lo
15 veo en ti, que querrias mas estar al sabor que al olor deste negocio. Andemos presto, que estara loco tu amo con mi mucha tardança.

SEMPRONIO. z avn sin ella se lo esta.

PARMENO. Señor, señor !

20 CALISTO. Que quieres, loco ?

PARMENO. A Sempronio z a Celestina veo venir cerca de casa, faziendo paradillas de rato en rato.

CALISTO. O desuariado, negligente ! veslos venir, no puedes decir corriendo a abrir la puerta ? O alto Dios ! o
25 soberana deydad ! Con que vienen ? Que nuevas traen ? Que tanta ha sido su tardança, que ya mas esperaua su venida que el fin de mi remedio. O mis tristes oydos, aparejaos a lo que os viniere, que en su boca de Celestina esta agora aposentado el aliuio o pena de mi coraçon ! O si en sueño
30 se passase este poco tiempo hasta ver el principio z fin de su habla ! Agora tengo por cierto, que es mas penoso al delinquente esperar la cruda z capital sentencia, que el acto
ya sabida muerte. O espacioso Parmeno, manos de

muerto ! Quita ya essa enojosa aldaua : entrara essa honrrada dueña, en cuya lengua esta mi vida.

CELESTINA. Oyes, . Sempronio? De otro temple anda nuestro amo. Bien difieren estas razones de las que oymos a Parmeno z a el la primera venida : de mal en bien me paresce que va. No ay palabra de las que dize, que no vale a la vieja Celestina mas que vna saya. 5

SEMPRONIO. Pues mira que entrando hagas que no ves a Calisto, z hables algo bueno.

CELESTINA. Calla, Sempronio, que avnque aya auenturado mi vida, mas meresce Calisto z su ruego z tuyo, z mas mercedes espero yo del. 10

ARGUMENTO DEL SESTO AUTO

Entrada Celestina en casa de Calisto, con grande aficion z desseo Calisto le pregunta de lo que le ha acontecido con Melibea. Mientra ellos estan hablando, Parmeno oyendo fablar a Celestina de su parte, contra Sempronio a cada razon le pone vn mote, reprendiendolo Sempronio. En fin la vieja Celestina le descubre todo lo negociado, z vn cordon de Melibea : z despedida de Calisto, vase para su casa z con ella Parmeno.

CALISTO. Que dizes, señora z madre mia?

CELESTINA. O mi señor Calisto! z aqui estas? O mi nuevo amador de la muy hermosa Melibea, z con mucha razon! Con que pagaras a la vieja que oy ha puesto
5 su vida al tablero por tu seruicio? Qual muger jamas se vido en tan estrecha afrenta como yo, que en tornallo a pensar se menguan z vazian todas las venas de mi cuerpo de sangre? Mi vida diera por menor precio que agora daria este manto raydo z viejo.

10 PARMENO. Tu diras lo tuyo: entre col z col lechuga. Sobido has vn escalon, mas adelante te espero a la saya. Todo para ti, z no nada de que puedas dar parte. Pelechar quiere la vieja: tu me sacaras a mi verdadero, z a mi amo loco. No le pierdas palabra, Sempronio, z veras como no
15 quiere pedir dinero, porque es diuisible.

SEMPRONIO. Calla, hombre desesperado, que te matara Calisto si te oye.

CALISTO. Madre mia, abreuia tu razon, o toma esta espada z matame.

20 PARMENO. Temblando esta el diablo como azogado; no se puede tener en sus pies; su lengua le querria prestar para que fablase presto; no es mucha su vida; luto hauremos de medrar destos amores.

CELESTINA. Espada, señor, o que ? Espada mala mate a tus enemigos z a quien mal te quiere; que yo la vida te quiero dar con buena esperança que traygo de aquella que tu mas amas.

CALISTO. Buena esperança, señora?

CELESTINA. Buena se puede dezir, pues queda abierta puerta para mi tornada; z antes me recibira a mi con esta saya rota, que a otro con seda z brocado.

PARMENO. Sempronio, coseme esta boca, que no lo puedo sofrir: encaxado ha la saya.

SEMPRONIO. Callaras, pardios, o te echare dende con el diablo. Que si anda rodeando su vestido, haze bien; pues tiene dello necessidad: que el abad de do canta de alli viste.

PARMENO. z avn viste como canta; z esta puta vieja querria en vn dia por tres pasos desechar todo el pelo malo, quanto en cincuenta años no ha podido medrar.

SEMPRONIO. z todo esso es lo que te castigo, z el conocimiento que os teniades, z lo que te crio?

PARMENO. Bien sofrir mas que pida z pele, pero no todo para su prouecho.

SEMPRONIO. No tiene otra tacha sino ser cobdiciosa; pero dexala varde sus paredes, que despues vardara las nuestras, o en mal punto nos conocio.

CALISTO. Dime, por Dios, señora, que fazia? Como entraste? Que tenia vestido? A que parte de casa estaua? Que cara te mostro al principio?

CELESTINA. Aquella cara, señor, que suelen los brauos toros mostrar contra los que lançan las agudas frechas en el coso: la que los monteses puercos contra los sabuesos que mucho los aquezan.

CALISTO. z a essas llamas señales de salud? Pues quales seran mortales? No por cierto la misma muerte, que aquella

aliuio seria en tal caso deste mi tormento, que es mayor ⁊ duele mas.

SEMPRONIO. Estos son los fuegos pasados de mi amo: que es esto? no ternia este hombre sofrimiento para oyr lo
5 que siempre ha deseado?

PARMENO. ⁊ que calle yo, Sempronio? Pues si nuestro amo te oye, tambien te castigara a ti, como a mi.

SEMPRONIO. O mal fuego te abrase, que tu fablas en
daño de todos, ⁊ yo a ninguno ofendo, o intolerable pes-
10 tilencia ⁊ mortal te consume, rixoso, embidioso, maldito!
Toda esta es la amistad que con Celestina ⁊ conmigo hauias concertado? Vete de aquí a la mala ventura.

CALISTO. Si no quieres, reyna ⁊ señora mia, que deses-
pere, ⁊ vaya mi anima condenada a perpetua pena, oyendo
15 essas cosas, certificame breuemente si houo buen fin tu
demanda gloriosa, ⁊ la cruda ⁊ rigurosa muestra de aquel
gesto angelico ⁊ matador: pues todo esso mas es señal de
odio que de amor.

CELESTINA. La mayor gloria que al secreto oficio de la
20 abeja se da, a la qual los discretos deuen imitar, es que
todas las cosas por ella tocadas conuierte en mejor de lo que
son. Desta manera me he hauido con las çahareñas razones ⁊
esquiuas de Melibea. Todo su rigor traygo conuertido en
miel, su yra en mansedumbre, su aceleramiento en sosiego.
25 Pues, a que piensas que yua alla la vieja Celestina, a quien
tu demas de tu merecimiento magnificamente galardonaste,
sino ablandar su saña, sufrir su accidente, a ser escudo de
tu ausencia, a recebir en mi manto los golpes, los desuios,
los menosprecios, desdenes que muestran aquellas en los prin-
30 cipios de sus requerimientos de amor, para que sea despues
en mas tenuta su dadiua? Que a quien mas quieren, peor
hablan: ⁊ si assi no fuesse, ninguna diferencia hauria entre
las publicas que aman, a las escondidas donzellas, si todas

dixessen si a la entrada de su primer requerimiento, en viendo que de alguno eran amadas: las quales, avnque estan abrasadas z encendidas de viuos fuegos de amor, por su honestidad muestran vn frio exterior, vn sosegado vulto, vn aplazible desuio, vn constante animo z casto proposito, vnas palabras agras que la propia lengua se marauilla del gran sofrimiento suyo, que la fazen forçosamente confessar el contrario de lo que sienten. Assi que para que tu descanses z tengas reposo, mientras te contare por estenso el proceso de mi habla z la causa que tuue para entrar, sabe que el fin de su razon z habla fue muy bueno. 5 10

CALISTO. Agora, señora, que me has dado seguro para que ose esperar todos los rigores de la respuesta, di quanto mandares z como quisieres, que yo estare atento. Ya me reposa el coraçon, ya descansa mi pensamiento, ya reciben las venas z recobran su perdida sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegria. Subamos, si mandas, arriba: en mi camara me diras por estenso lo que aqui he sabido en suma. 15

CELESTINA. Subamos, señor. 20

CALISTO. Asientate, señora, que de rodillas quiero escuchar tu suaue respuesta: dime luego, la causa de tu entrada que fue?

CELESTINA. Vender vn poco de hilado, con que tengo caçadas mas de treynta de su estado, si a Dios ha plazido, en este mundo, z algunas mayores. 25

CALISTO. Esso sera de cuerpo, madre; pero no de gentileza, no de estado, no de gracia z discrecion, no de linaje, no de presuncion con merecimiento, no en virtud, no en habla. 30

PARMENO. Ya escurre eslauones el perdido; ya se desconciertan sus badajadas. Nunca da menos de doze, siempre esta hecho reloxo de medio dia. Cuenta, cuenta, Sempronio,

que estas desbauando oyendole a el locuras, z a ella mentiras.

5 SEMPRONIO. Maldiziente venenoso ! Porque cierras las orejas a lo que todos los del mundo las aguzan, hecho serpiente que huye la boz del encantador ? Que solo por ser de amores estas razones, avnque mentiras, las hauias de escuchar con gana.

10 CELESTINA. Oye, señor Calisto, z veras tu dicha z mi solicitud que obraron : que en començando yo a vender z poner en precio mi hilado, fue su madre de Melibea llamada para que fuesse a visitar vna hermana suya enferma : e como le fuesse necessario absentarse, dexo en su lugar a Melibea.

15 CALISTO. O gozo sin par ! o singular oportunidad ! o oportuno tiempo ! O quien estuuiera alli debaxo de tu manto, escuchando que hablaria sola aquella en quien Dios tan estremadas gracias puso !

 CELESTINA. Debaxo de mi manto dizes ? Ay mezquina ! Que fueras visto por treynta agujeros que tiene, si Dios no le mejora.

20 PARMENO. Salgome fuera, Sempronio : ya no digo nada, escuchatelo tu todo. Si este perdido de mi amo no midiesse con el pensamiento quantos pasos ay daqui a casa de Melibea, z contemplasse en su gesto, z considerasse como estaria hauiniendo el hilado, todo el sentido puesto z
25 ocupado en ella, el veria que mis consejos le eran mas saludables que estos engaños de Celestina.

30 CALISTO. Que es esto, moços ? Esto yo escuchando atento que me va la vida, vosotros susurrays como soleys, por fazerme mala obra z enojo ? Por mi amor, que calleys : morires de plazer con esta señora, segun su buena diligencia. Di, señora, que fiziste quando te viste sola ?

 CELESTINA. Recibi, señor, tanta alteracion de plazer, que qualquiera que me viera, me lo conociera en el rostro.

CALISTO. Agora la rescibo yo, quanto mas quien ante si contemplaua tal ymagen. Enmudescerias con la nouedad incogitada.

CELESTINA. Antes me dio mas osadia a hablar lo que quise, verme sola con ella. Abri mis entrañas; dixe mi 5
embaxada, como penauas tanto por vna palabra de su boca salida en fauor tuyo para sanar vn tan grand dolor. E como ella estuuiesse suspensa, mirandome, espantada del nueuo mensaje, escuchando fasta ver quien podia ser el que assi por 10
necessidad de su palabra penaua, o quien pudiesse sanar su lengua, en nombrando tu nombre atajo mis palabras, diose en la frente vna grand palmada, como quien cosa de grande espanto houiesse oydo, diziendo que cessasse mi habla z me quitasse delante, si queria no hazer a sus seruidores ver- 15
dugos de mi postremeria. Yo que en este tiempo no dexaua mis pensamientos vagos ni ociosos, viendo quanto almanen gastaua su yra, agrauando mi osadia, llamandome hechizera, alcahueta, vieja falsa, z otros muchos inominiosos nombres, con cuyos titulos se asombran los niños, tuue lugar de 20
saluar lo dicho.

CALISTO. Eso me di, señora madre, que yo he rebuelto en mi juyzio mientras te escucho, z no he fallado desculpa que buena fuesse ni conueniente, con que lo dicho se cubriesse ni colorasse, sin quedar terrible sospecha de tu demanda; 25
porque conozca tu mucho saber, que en todo me pareces mas que muger; que como su respuesta tu prenosticaste, proueyste con tiempo tu replica. Que mas hazia aquella Tusca Adeleta, cuya fama, siendo tu viua, se perdiera, la qual tres dias ante de su fin prenuncio la muerte de su viejo marido z de dos fijos que tenia? Ya creo lo que dizes, que 30
el genero flaco de las hembras es mas apto para las prestas cautelas que de los varones.

CELESTINA. Que, señor? Dixe que tu pena era mal de

muelas, z que la palabra que della queria, era vna oracion que ella sabia muy deuota para ellas.

CALISTO. O marauillosa astucia! O singular muger en su oficio, o cautelosa hembra, o melezina presta, o discreta en mensajes! Qual humano seso bastara a pensar tan alta manera de remedio? De cierto creo si nuestra edad alcançara aquellos passados Eneas z Dido, no trabajara tanto Venus para traer a su fijo el amor de Elisa, haziendo tomar a Cupido Ascanica forma, para la engañar: antes por euitar prolixidad, pusiera a ti por medianera. Agora doy por bien empleada mi muerte, puesta en tales manos, z creere que si mi desseo no houiere efeto qual querria, que no se pudo obrar mas segun natura en mi salud. Que os paresce, moços? Que mas se pudiera pensar? Ay tal muger nascida en el mundo?

CELESTINA. Señor, no atajes mis razones: dexame dezir, que se va haziendo noche. Ya sabes: quien mal haze, aborrece claridad; z yendo a mi casa podre hauer algun mal encuentro.

CALISTO. Que? que? Si, que hachas z pajes ay que te acompañen.

PARMENO. Si, si, porque no fuercen a la niña. Tu yras con ella, Sempronio, que ha temor de los grillos que cantan con lo escuro.

CALISTO. Dizes algo, hijo Parmeno?

PARMENO. Señor, que yo z Sempronio sera bueno que la acompañemos hasta su casa, que haze mucho escuro.

CALISTO. Bien dicho es: despues sera. Procede en tu habla, z dime que mas passaste; que te respondio a la demanda de la oracion?

CELESTINA. Que la daria de su grado.

CALISTO. De su grado? O Dios mio, que alto don!

CELESTINA. Pues mas le pedi.

CALISTO. Que, mi vieja honrrada?

CELESTINA. Vn cordon que ella trae contino ceñido, diziendo que era prouechoso para tu mal, porque hauia tocado muchas reliquias.

CALISTO. Pues que dixo ?

CELESTINA. Dame albricias, dezirtelo he.

CALISTO. O por Dios, toma toda esta casa z quanto en ella ay, z dimelo ; o pide lo que querras.

CELESTINA. Por vn manto que tu des a la vieja, te dara en tus manos el mesmo que en su cuerpo ella traya.

CALISTO. Qu¿ dizes de manto ? z saya, z quanto yo tengo.

CELESTINA. Manto he menester, z este terne yo en harto. No te alargues mas, no pongas sospechosa duda en mi pedir : que dicen, que ofrescer mucho al que poco pide, es especie de negar.

CALISTO. Corre, Parmeno, llama a mi sastre ; z corte luego vn manto z vna saya de aquel contray que se saco para frisado.

PARMENO. Assi, assi: a la vieja todo, porque venga cargada de mentiras, como abeja, z a mi que me arrastren. Tras esto anda ella oy todo el dia con sus rodeos.

CALISTO. De que gana va el diablo ! No ay cierto tan mal seruido hombre como yo, manteniendo moços adeuinos, reçongadores, enemigos de mi bien. Que vas, vellaco, rezando ? Embidioso, que dizes ? que no te entiendo. Ve donde te mando presto, z no me enojés : que harto basta mi pena para me acabar : que tambien haura para ti sayo en aquella pieça.

PARMENO. No digo, señor, otra cosa, sino ques tarde para que venga el sastre.

CALISTO. No digo yo que adeuinas ? Pues quedese para mañana. z tu, señora, por amor mio te sufras, que no se pierde lo que se dilata ; z mandame mostrar aquel sancto

cordón, que tales miembros fue digno de ceñir. Gozaran mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sido apasionados: gozara mi lastimado corazón, aquel que nunca recibió momento de placer, después que aquella
5 señora conosco. Todos los sentidos le llegaron, todos acorrieron a él con sus esportillas de trabajo, cada uno le lastimó cuanto más pudo: los ojos en vella, los oídos en oyella, las manos en tocalla.

10 CELESTINA. Que la has tocado, dices? Mucho me espantas!

CALISTO. Entre sueños, digo.

CELESTINA. En sueños?

CALISTO. En sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades o a Sócrates, que el uno sueño
15 que se viera embuelto en el manto de su amiga, y otro día mataronle, y no hubo quien le alzase de la calle, ni cubriese, sino ella con su manto; el otro vía que le llamaban por nombre, y murió donde a tres días: pero en vida o en muerte, alegre me sería vestir su vestidura.

20 CELESTINA. Asaz tienes pena; pues cuando los otros reposan en sus camas, preparas tu el trabajo para sufrir otro día. Esfuérzate, señor, que no hizo Dios a quien desmamparrase; da espacio a tu deseo: toma este cordón, que si yo
on me muero, yo te dare a su ama.

25 CALISTO. O nuevo huesped! o bienaventurado cordón! que tanto poder y merecimiento tuviste de ceñir aquel cuerpo que yo no soy digno de servir! O nudos de mi pasión, vosotros enlazastes mis deseos! Decidme si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella a quien
30 vosotros servís y yo adoro, y por más que trabajo noches y días, no me vale ni aprovecha?

CELESTINA. Refrán viejo es: quien menos procura, alcanza más bien. Pero yo te hare procurando conseguir lo que

siendo negligente no haurias. Consuelate, señor, que en vna hora no se gana Çamora; pero no por esso desconfiaron los combatientes.

CALISTO. O desdichado! Que las cibdades estan con piedras cercadas, z a piedras, piedras las vencen; pero esta mi señora tiene el coraçon de azero. No ay metal que con el pueda; no ay tiro que le melle. Pues poned escalas en su muro. Vnos ojos tiene con que echa saetas: vna lengua llena de reproches z desuios: el asiento tiene en parte que a media legua no le pueden poner cerco. 5 10

CELESTINA. Calla, señor, que el buen atreuimiento de vn solo hombre gano a Troya. No desconfies, que vna muger puede ganar otra. Poco has tratado mi casa: no sabes bien lo que yo puedo.

CALISTO. Quanto dixeres, señora, te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste. O mi gloria, z ceñidero de aquella angelica cintura! Yo te veo z no lo creo. O cordon, cordon! Fuisteme tu enemigo? Dilo cierto. Si lo fuiste, yo te perdono, que de los buenos es propio las culpas perdonar. No lo creo: que si fueras contrario, no vinieras tan presto a mi poder, saluo si vienes a desculparte. Conjurote me respondas, por la virtud del gran poder que aquella señora sobre mi tiene. 15 20

CELESTINA. Cessa ya, señor, esse deuanear: que a mi tienes cansada de escucharte, z al cordon roto de tratarlo. 25

CALISTO. O mezquino de mi! Que asaz bien me fuera del cielo otorgado, que de mis braços fueras fecho z texido, no de seda como eres, porque ellos gozaran cada dia de rodear z ceñir con deuida reuerencia aquellos miembros que tu, sin sentir ni gozar de la gloria, siempre tienes abraçados. O que secretos hauras visto de aquella excelente ymagen! 30

CELESTINA. Mas veras tu z con mas sentido, si no lo pierdes hablando lo que fablas.

CALISTO. Calla, señora, que el z yo nos entendemos. O mis ojos! acordaos como fuistes causa z puerta por donde fue mi coraçon llagado, z que aquel es visto hazer el daño que da la causa; acordaos que soys debdores de la salud; 5 remira la melezina que os viene hasta casa.

SEMPRONIO. Señor, por holgar con el cordon, no querras gozar de Melibea.

CALISTO. Que loco, desuariado, atajasolazes! Como es esso?

10 SEMPRONIO. Que mucho hablando matas a ti z a los que te oyen; z assi que perderas la vida o el seso. Qualquiera que falte, basta para quedarte ascuras. Abreuia tus razones, daras lugar a las de Celestina.

15 CALISTO. Enojote, madre, con mi luenga razon, o esta borracho este moço?

20 CELESTINA. Avnque no lo este, deues, señor, cessar tu razon, dar fin a tus luengas querellas, tratar al cordon como cordon, porque sepas fazer diferencia de fabla quando con Melibea te veas: no haga tu lengua yguales la persona z el vestido.

25 CALISTO. O mi señora, mi madre, mi consoladora! dexame gozar con este mensajero de mi gloria. O lengua mia, porque te impides en otras razones, dexando de adorar presente la excelencia de quien por ventura jamas veras en tu poder? O mis manos, con que atreuimiento, con quan poco acatamiento teneys y tratays la triaca de mi llaga! Ya no podran empecer las yeruas, que aquel crudo casquillo traya embueltas en su aguda punta: seguro soy, pues quien 30 dio la herida la cura. O tu, señora, alegria de las viejas mugeres, gozo de las moças, descanso de los fatigados como yo, no me fagas mas penado con tu temor, que faze mi verguença: suelta la rienda a mi contemplacion, dexame salir por las calles con esta joya, porque los que

me vieren sepan que no ay mas bienandante hombre que yo.

SEMPRONIO. No afistles tu llaga cargandola de mas desseo: no es, señor, el solo cordon del que pende tu remedio.

CALISTO. Bien lo conozco; pero no tengo sofrimiento 5
para me abstener de adorar tan alta empresa.

CELESTINA. Empresa? Aquella es empresa que de grado es dada; pero ya sabes que lo hizo por amor de Dios, para guarecer tus muelas, no por el tuyo para cerrar tus llagas; pero si yo viuo, ella boluera la hoja. 10

CALISTO. ¿ la oracion?

CELESTINA. No se me dio por agora.

CALISTO. Que fue la causa?

CELESTINA. La breuedad del tiempo; pero quedo, que si tu pena no afloxase, que tornasse mañana por ella. 15

CALISTO. Afloxar? Entonce afloxara mi pena, quando su crueldad.

CELESTINA. Asaz, señor, basta lo dicho ¿ hecho: obligada queda, segund lo que mostro, a todo lo que para esta enfermedad yo quisiere pedir, segun su poder. Mira, señor, si esto basta para la primera vista. Yo me voy: cumple, señor, que si salieres mañana, lleues reboçado vn paño, porque si della fueres visto, no acuse de falsa mi peticion. 20

CALISTO. ¿ avn quatro por tu seruicio. Pero dime, par-dios, passo mas? que muero por oyr palabras de aquella dulce boca. Como fuiste tan osada, que sin la conocer, te mostraste tan familiar en tu entrada ¿ demanda? 25

CELESTINA. Sin la conocer? Quatro años fueron mis vezinas, trataua con ellas, hablaua ¿ reya de dia ¿ de noche. Mejor me conosce su madre que a sus mismas manos, 30
avngue Melibea se ha fecho grande, muger discreta, gentil.

PARMENO. Ea, mira, Sempronio, que te digo al oydo.

SEMPRONIO. Dime, que dizes ?

5 PARMENO. Aquel atento escuchar de Celestina da materia de alargar en su razon a nuestro amo. Llegate a ella, dale del pie, hagamosle de señas que no espere mas, sino que se vaya: que no ay tan loco hombre nacido, que solo mucho
hable.

CALISTO. Gentil dizes, señora, que es Melibea ? Paresce que lo dizes burlando. Ay nascida su par en el mundo ? Crio Dios otro mejor cuerpo ? Puedense pintar tales faciones,
10 dechado de hermosura ? Si oy fuera viua Elena, por quien tanta muerte houo de griegos z troyanos, o la hermosa Pulicena, todas obedescerian a esta señora por quien yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres diosas, nunca sobrenombre de discordia le
15 pusieran ; porque sin contrariar ninguna, todas concedieran z viuieran conformes en que la lleuara Melibea : assi que se llamara mançana de concordia. Pues quantas oy son nascidas que della tengan noticia, se maldizen : querellan a Dios, porque no se acordo dellas quando a esta mi señora
20 fizo. Consumen sus vidas, comen sus carnes con embidia, danles siempre crudos martirios, pensando con artificio ygualar con la perfeccion, que sin trabajo doto a ella natura ; dellas pelan sus cejas con tenazicas, z pegones, z cordelejos ; dellas buscan las doradas yeruas, rayzes, ramas z flores
25 para hazer lexias, con que sus cabellos semejasen a los della, las caras martillando, enuistiendolas en diuersos matizes con vnguentos z vnturas, aguas fuertes, posturas blancas z coloradas, que por euitar prolixidad no las cuento. Pues la que todo esto fallo fecho, mira si merece de vn
30 triste hombre como yo ser seruida.

CELESTINA. Bien te entiendo, Sempronio. Dexale, que el caera de su asno : ya acaba.

CALISTO. En la que toda la natura se remiro por la fazer

perfeta: que las gracias que en todas repartio, las junto en ella. Allí hizieron alarde quanto mas acabadas pudieron allegarse, porque conociessen los que la viessen, quanta era la grandeza de su pintor. Solo vn poco de agua clara con vn eburneo peyne basta para exceder a las nacidas en gentileza. 5
Estas son sus armas: con estas mata z vence; con estas me catiuo; con estas me tiene ligado z puesto en dura cadena.

CELESTINA. Calla z no te fatigues: que mas aguda es la lima que yo tengo, que fuerte essa cadena que te atormenta. 10
Yo la cortare con ella, porque tu quedes suelto. Por ende, dame licencia, que es muy tarde, z dexame llevar el cordon, porque tengo del necesidad.

CALISTO. O desconsolado de mi! La fortuna aduersa me sigue junta: que contigo, o con el cordon, o con entramos 15
quisiera yo estar acompañado esta noche luenga z oscura. Pero pues no ay bien cumplido en esta penosa vida, venga entera la soledad. Moços, moços!

PARMENO. Señor.

CALISTO. Acompaña a esta señora hasta su casa, z vaya 20
con ella tanto plazer z alegria, quanta conmigo queda tristeza z soledad.

CELESTINA. Quede, señor, Dios contigo: mañana sera mi buelta, donde mi manto z la respuesta vernan a vn punto; 25
pues oy no huuo tiempo: z sufrete, señor, z piensa en otras cosas.

CALISTO. Esso no, que es eregia olvidar aquella por quien la vida me aplaze.

ARGUMENTO DEL SETIMO AUTO

Celestina habla con Parmeno, induziendole a concordia z amistad de Sempronio. Traele Parmeno a memoria la promessa que le hiziera, de le fazer auer a Areusa, quel mucho amaua. Vanse a casa de Areusa: queda ay la noche Parmeno. Celestina va para su casa, llama a la puerta: Elicia le viene abrir, increpandole su tardança.

CELESTINA. Parmeno, hijo, despues de las passadas razones, no he hauido oportuno tiempo para te dezir z mostrar el mucho amor que te tengo, y asi mismo, como de mi boca todo el mundo ha oydo hasta agora en ausencia bien de ti. La
5 razon no es menester repetirla, porque yo te tenia por hijo, a lo menos quasi adotiuo, z assi que imitauas a natural; z tu dasme el pago en mi presencia, pareciendote mal quanto digo, susurrando z murmurando contra mi en presencia de Calisto. Bien pensaua yo que despues que concediste en mi
10 buen consejo, que no hauias de tornarte atras. Todavia me parece que te quedan reliquias vanas, hablando por antojo mas que por razon: desechas el prouecho, por contentar la lengua. Oyeme si no me has oydo, z mira que soy vieja, z el buen consejo mora en los viejos, z
15 de los mancebos es propio el deleyte. Bien creo que de tu yerro sola la edad tiene culpa: espero en Dios, que variaran tus costumbres variando el cabello, digo, hijo, creciendo z viendo cosas nuevas cada dia, porque la mocedad en solo lo presente se impide z ocupa a mirar;
20 mas la madura edad no dexa presente, ni passado, ni por venir. Si tu touieras memoria, hijo Parmeno, del pasado amor que te tuue, la primera posada que tomaste, venido nueuamente a esta cibdad, auia de ser la mia; pero los

moços curays poco de los viejos , regisvos a sabor de paladar, nunca pensays que teneys ni haueys de tener necessidad dellos, nunca pensays en enfermedades, nunca pensays que os puede faltar esta florezilla de juuentud. Pues mira, amigo, que para tales necessidades como estas, 5
buen acorro es vna vieja conosciada, amiga, madre, z mas que madre; buen meson para descansar sano, buen hospital para sanar enfermo, buena bolsa para necessidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buen fuego dè inuierno, rodeado de asadores, buena sombra de verano, 10
buena tauerna para comer z beuer. Que diras, loquillo, a todo esto? Bien se que estas confuso por lo que oy has hablado : pues no quiero mas de ti, que Dios no pide mas del pecador de arrepentirse z emendarse. Mira a Sempronio, yo le fize hombre, de Dios en ayuso; querria que fuesedes como her- 15
manos, porque estando bien con el, con tu amo z con todo el mundo lo estarias. Mira que es bien quisto, diligente, palanciano, buen seruidor, gracioso; quiere tu amistad : creceria vuestro prouecho dandoos el vno al otro la mano, ni avn hauria mas priuados con vuestro amo que vosotros. E 20
pues, sabe que es menester que ames, si quieres ser amado; que no se toman truchas zc. Ni te lo deue Sempronio de fuero : simpleza es no querer amar, z esperar ser amado; locura es pagar el amistad con odio.

PARMENO. Madre, para contigo digo que mi segundo yerro te confieso, z con perdon de lo passado, quiero que ordenes lo por venir; pero con Sempronio me paresce que es impossible sostenerse mi amistad. El es desuariado, yo mal sofrido : conciertame esos amigos. 25

CELESTINA. Pues no era essa tu condicion ? 30

PARMENO. A la mi fe, mientras mas fui creciendo, mas la primera paciencia me oluidaua : no soy el que solia, z assi mismo Sempronio no ay ni tiene en que me aproueche.

CELESTINA. El cierto amigo en la cosa incierta se conoce, en las adversidades se prueba: entonces se allega y con mas deseo visita la casa que la fortuna prospera desampara. Que te dire, fijo, de las virtudes del buen amigo? No ay
5 cosa mas amada ni mas rara: ninguna carga rehusa. Vosotros soys yguales: la paridad de las costumbres y la semejança de los coraçones es la que mas la sostiene. Cata, hijo, que si algo tienes, guardado se te esta: sabe tu ganar mas, que aquello ganado lo fallaste. Buen siglo aya aquel padre
10 que lo trabajo. No se te puede dar hasta que viuas mas reposado y vengas en edad complida.

PARMENO. A que llamas reposado, tia?

CELESTINA. Hijo, a viuir por ti: a no andar por casas
15 ajenas, lo qual siempre andaras, mientras no te supieres aprouechar de tu seruicio; que de lastima que houe de verte roto, pedi oy manto, como viste, a Calisto: no por mi manto, pero porque estando el sastre en casa y tu delante sin sayo, te le diesse; assi que, no por mi prouecho, como yo senti que dixiste, mas por el tuyo: que si
20 esperas al ordinario galardón destes galanes, es tal, que lo que en diez años sacaras, ataras en la manga. Goza tu mocedad, el buen día, la buena noche, el buen comer y beuer, quando pudieres hauerlo no lo dexes, pierdase lo que se perdiere; no llores tu la fazienda que tu amo heredo, que
25 esto te llevaras deste mundo, pues no le tenemos mas de por nuestra vida. O fijo mio Parmeno! que bien te puedo dezir fijo, pues tanto tiempo te crie, toma mi consejo, pues sale con limpio desseo de verte en alguna honrra. O quan dichosa me hallaria, en que tu y Sempronio estouiesedes
30 muy conformes, muy amigos, hermanos en todo; viendoos venir a mi pobre casa a holgar a verme, y avn a desenajaros con sendas mochachas!

PARMENO. Mochachas, madre mia?

CELESTINA. A la he, mochachas digo, que viejas harto me soy yo. Qual se la tiene Sempronio, z avn sin hauer tanta razon, ni tenerle tanta aficion como a ti : que de las entrañas me sale quanto te digo.

PARMENO. Señora, no viues engañada ?

5

CELESTINA. z avnque lo viua, no me pena mucho, que tambien lo hago por amor de Dios, z por verte solo en tierra agena, z mas por aquellos huessos de quien te me encomendo : que tu seras hombre z vernas en buen conocimiento z verdadero, z diras : la vieja Celestina bien me aconsejaua.

10

PARMENO. z avn agora lo siento, avnque soy moço : que avnque oy veyas que aquello dezia, no era porque me pareciesse mal lo que tu fazias ; pero porque veyas que le aconsejaua yo lo cierto, z me daua malas gracias. Pero de aqui adelante demos tras el ; faz de las tuyas, que yo callare ; que ya tropece en no te creer cerca deste negocio con el.

15

CELESTINA. Cerca deste z de otros tropeçaras z caerás, mientras no tomares mis consejos, que son de amiga verdadera.

PARMENO. Agora doy por bien empleado el tiempo que siendo niño te serui, pues tanto fruto trae para la mayor edad. z rogare a Dios por el anima de mi padre que tal tutriz me dexo, z de mi madre que a tal muger me encomendo.

20

CELESTINA. No me la nombres, fijo, por Dios, que se me hinchén los ojos de agua. z tuue yo en este mundo otra tal amiga ? otra tal compañera ? tal aliuiadora de mis trabajos z fatigas ? Quien suplía mis faltas ? Quien sabia mis secretos ? A quien descubria mi corazón ? Quien era todo mi bien z descanso, sino tu madre, mas que mi hermana z comadre ? O que graciosa era ! o que desembuelta, limpia, varonil ! Tan sin pena ni temor se andaua a media noche de cimiterio en cimiterio, buscando apa-

25

30

rejos para nuestro oficio, como de dia. Ni dexaua christianos, ni moros, ni judios, cuyos enterramientos no visitaua : de dia los acechaua, de noche los desenterraua. Assi se holgaua con la noche oscura, como tu con el dia
5 claro : dezia que aquella era capa de pecadores. Pues maña no tenia con todas las otras gracias ? Vna cosa te dire, porque veas que madre perdiste, aunque era para callar ; pero contigo todo passa. Siete dientes quito a vn ahorcado con unas tenazicas de pelacejas, mientras yo le descalce los
10 çapatos. Pues entraua en vn cerco mejor que yo z con mas esfuerço, aunque yo tenia farto buena fama, mas que agora, que por mis pecados todo se oluido con su muerte. Que mas quieres, sino que los mismos diablos la hauian miedo ? Atemorizados z espantados los tenia con las crudas bozes
15 que les daua : assi era ella dellos conocida, como tu en tu casa : tumbandõ venian vnos sobre otros a su llamado ; no le osauan dezir mentira, segun la fuerça con que los apremiaua. Despues que la perdi, jamas les oy verdad.

PARMENO. No la medre Dios mas esta vieja, que ella me
20 da plazer con estos loores de sus palabras.

CELESTINA. Que dizes, mi honrrado Parmeno, mi hijo, z mas que hijo ?

PARMENO. Digo que como tenia esa ventaja mi madre, pues las palabras que ella z tu deziades, eran todas unas ?

25 CELESTINA. Como, z deso te marauillas ? No sabes que dize el refran, que mucho va de Pedro a Pedro ? Aquella gracia de mi comadre no alcançauamos todas. No as visto en los oficios vnos buenos z otros mejores ? Assi era tu madre, que Dios aya, la prima de nuestro oficio, z por tal
30 era de todo el mundo conocida z querida : assi de caualleros, como clerigos, casados, viejos, moços z niños. Pues moças z donzellas ? Asi rogauan a Dios por su vida, como de sus mismos padres. Con todos tenia que hazer, con todos

fablaua: si saliamos por la calle, quantos topauamos eran sus ahijados; que fue su principal oficio partera diez e seis años. Asi que, avnque tu no sabias sus secretos por la tierna edad que auias, agora es razon que los sepas, pues ella es finada, e tu hombre.

5

PARMENO. Dime, señora: quando la justicia te mando prender, estando yo en tu casa, teniades mucho conocimiento?

CELESTINA. Si teniamos, me dizes como por burla? Juntas lo hizimos, juntas nos sintieron, juntas nos prendieron e acusaron, juntas nos dieron la pena essa vez, que creo que fue la primera. Pero muy pequeño eras tu; yo me espanto como te acuerdas, que es la cosa que mas oluidada esta en la cibdad. Cosas son que pasan por el mundo: cada dia veras quien peque e pague, si sales a esse mercado.

10

15

PARMENO. Verdad es; pero del pecado lo peor es la perseuerancia: que assi como el primer mouimiento no es en mano del hombre, assi el primer yerro: donde dizen, que quien yerra e se emienda, &c.

CELESTINA. Lastimasteme, don loquillo. A las verdades nos andamos. Pues espera, que yo te tocara donde te duela.

20

PARMENO. Que dizes, madre?

CELESTINA. Hijo, digo, que sin aquella prendieron quatro vezes a tu madre, que Dios aya sola, e avn la vna le leuataron que era bruxa, porque la hallaron de noche con vnas candelillas cogendo tierra de vna encruzijada, e la touieron medio dia en vna escalera en la plaça, puesto vno como rocambo pintado en la cabeça. Pero cosas son que pasan: algo han de sufrir los hombres en este triste mundo para sustentar sus vidas. e mira en que tan poco lo tuuo con su buen seso, que ni por esso dexo dende en adelante de vsar mejor su oficio. Esto ha venido por lo que dezias del perseuerar en lo que vna vez se yerra. En todo tenia gracia:

25

30

que en Dios z en mi conciencia, avn en aquella escalera estaua, z parecia que a todos los debaxo no tenia en vna blanca, segun su meneo z presencia. Assi que los que algo son como ella, z saben, z valen, son los que mas presto
5 yerran. Veras quien fue Virgilio, z que tanto supo : mas ya hauras oydo como estouo en vn cesto colgado de vna torre, mirandole toda Roma ; pero por eso no dexo de ser honrrado, ni perdio el nombre de Virgilio.

10 PARMENO. Verdad es lo que dizes ; pero esso no fue por justicia.

CELESTINA. Calla, bouo, poco sabes de achaque de yglesia. z quando es mejor por mano de justicia que de otra manera ? Sabialo mejor el cura, que Dios aya, que viniendole a consolar, dixo que la sancta escritura tenia, que bien
15 auenturados eran los que padescian persecucion por la justicia, que aquellos poseerian el reyno de los cielos. Mira si es mucho passar algo en este mundo por gozar de la gloria del otro ; z mas que segun todos dezian, a tuerto z a sin razon, z con falsos testigos z rezios tormentos la hizie-
20 ron aquella vez confessar lo que no era ; pero con su buen esfuerço, z como el coraçon abezado a sofrir haze las cosas mas leues de lo que son, todo lo tuuo en nada. Que mill vezes le oya dezir : si me quebre el pie, fue por bien, porque soy mas conocida que antes. Assi que todo esto paso
25 tu buena madre aca, deuemos creer que le dara Dios buen pago alla, si es verdad lo que nuestro cura nos dixo : z con esto me consuelo. Pues seme tu, como ella, amigo verdadero, z trabaja por ser bueno, pues tienes a quien parezcas : que lo que tu padre dexo, a buen seguro lo tienes.

30 PARMENO. Bien lo creo, madre, pero querria saber que tanto es.

CELESTINA. No puede ser agora : verna tu tiempo, como te dixe, para que lo sepas z lo oyas.

PARMENO. Agora dexemos los muertos z las herencias, que si poco me dexaron poco hallare; hablemos en los presentes negocios, que nos va mas que en traer los passados a la memoria. Bien se te acordara, no ha mucho que me prometiste que me harias hauer a Areusa, quando en mi casa te dixe como moria por sus amores. 5

CELESTINA. Si te lo prometi, no lo he olvidado, ni creas que he perdido con los años la memoria: que mas de tres xaques ha rescebido de mi sobre ello en tu ausencia. Ya creo que estara bien madura: vamos de camino por casa, que no se podra escapar de mate; que esto es lo menos que yo por ti tengo de hazer. 10

PARMENO. Yo ya desconfiaua de la poder alcançar, porque jamas podia acabar con ella, que me esperasse a poderle dezir vna palabra; z como dizen, mala señal es de amor, huyr z boluer la cara, sentia en mi grande desfuzia desto. 15

CELESTINA. No tengo en mucho tu desconfiança, no me conociendo, ni sabiendo como agora que tienes tan de tu mano la maestra destas labores. Pues agora veras quanto por mi causa vales, quanto con las tales puedo, quanto se en casos de amor. Anda passo: ves aqui su puerta: entremos quedo, no nos sientan sus vezinas. Atiende, z espera debaxo desta escalera; sobire yo a ver que se podra fazer sobre lo hablado; z por ventura haremos rias que tu ni yo traemos pensado. 20 25

AREUSA. Quien anda ay? Quien sube a tal hora en mi camara?

CELESTINA. Quien no te quiere mal, cierto, que nunca da passo que no piense en tu prouecho; quien tiene mas memoria de ti que de si mesma; vna enamorada tuya, avnque vieja. 30

AREUSA. Valala el diablo a esta vieja, con que viene como

huestantigua a tal hora. Tia señora, que buena venida es esta tan tarde? Ya me desnudaua para acostar.

CELESTINA. Con las gallinas, hija? Asi se hara la hazienda. Andar, passe: otro es el que ha de llorar las necessidades,
5 que no tu: yerua pasce quien lo cumple: tal vida, quienquiera se la querria.

AREUSA. Jesu! Quierome tornar a vestir, que he frio.

CELESTINA. No haras, por mi vida, sino entrate en la cama, que desde alli hablaremos.

10 AREUSA. Assi goze de mi, pues que lo he bien menester, que me siento mala oy todo el dia: assi que necesidad mas que vicio me fizo tomar con tiempo las sauanas por falde-
tas.

CELESTINA. Pues no estes asentada, acuestate z metete
15 debaxo de la ropa, que paresces serena.

AREUSA. Bien me dizes, señora tia.

CELESTINA. Ay, como huele toda la ropa en bullendote! A osadas que esta todo a punto: siempre me pague de tus cosas z hechos, de tu limpieza z atauio. Fresca que estas,
20 bendigate Dios! Que sauanas z colcha! que almoa-las! z que blancura! Tal sea mi vejez, qual todo me parece. Perla de oro, veras si te quiere bien quien te visita a tales horas: dexame mirarte toda a mi voluntad, que me huelgo.

AREUSA. Passo, madre, no llegues a mi, que me fazes
25 coxquillas, z prouocasme a reyr, z la risa acrecientame el dolor.

CELESTINA. Que dolor, mis amores? Burlaste, por mi vida, conmigo?

AREUSA. Mal gozo vea de mi, si burlo; sino que ha quatro
30 horas que muero de la madre, que la tengo en los pechos, que me quiere sacar del mundo: que no soy tan viciosa como piensas.

CELESTINA. Pues dame lugar, tentare; que avn algo se

yo deste mal por mi pecado, que cada vna se tiene o ha tenido su madre, z sus çoçobras della.

AREUSA. Mas arriba la siento, sobre el estomago.

CELESTINA. Bendigate Dios, z señor sant Miguel, angel, z que gorda z fresca que estas ! Que pechos z que gentileza ! Por hermosa te tenia hasta agora, viendo lo que todos podian ver ; pero agora te digo que no ay en la cibdad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conozco. No parece que ayas quinze años. O quien fuera hombre, z tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista ! Por Dios, pecado ganas en no dar parte destas gracias a todos los que bien te quieren ; que no te las dio Dios para que pasasen en balde por la frescor de tu juuentud debaxo de seys dobles de paño z lienço. Cata que no seas auarienta de lo que poco te costo : no atesores tu gentileza, pues es de su natura tan comunicable como el dinero ; no seas el perro del ortolano ; z pues tu no puedes de ti propia gozar, goze quien puede. Que no creas que en balde fueste criada, que quando nasce ella, nasce el, z quando el, ella. Ninguna cosa ay criada al mundo superflua, ni que con acordada razon no proueyesse della natura. Mira que es pecado fatigar z dar pena a los hombres, pudiendolos remediar.

AREUSA. Alabame agora, madre, z no me quiere ninguno : dame algun remedio para mi mal, z no estes burlando de mi.

CELESTINA. Deste tan comun dolor todas somos, mal pecado, maestras. Lo que he visto a muchas fazer, z lo que a mi siempre aprouecha, te dire ; porque como las calidades de las personas son diuersas, assi las melezinas hazen diuersas sus operaciones, z diferentes. Todo olor fuerte es bueno, assi como poleo, ruda, axiensos, humo de plumas de perdiz, de romero, de moxquete, de encienso ; recebido con mucha diligencia, aprouecha z afloxa el dolor, z buelue

poco a poco la madre a su lugar. Pero otra cosa hallaua yo siempre mejor que todas, z esta no te quiero dezir, pues tan santa te me hazes.

5 AREUSA. Que, por mi vida, madre? Vesme penada, z encubresme la salud?

CELESTINA. Anda, que bien me entiendes, no te hagas boua.

10 AREUSA. Ya, ya: mala landre me mate, si te entendia; pero que quieres que haga? Sabes que se partio ayer aquel mi amigo con su capitan a la guerra: hauia de fazerle ruyndad?

CELESTINA. Veras, z que daño, z que gran ruyndad!

15 AREUSA. Por cierto si seria: que me da todo lo que he menester, tieneme honrrada, fauoreceme, z tratame como si fuesse su señora.

CELESTINA. Pero avnque todo esso sea, mientras no parieres, nunca te faltara este mal z dolor que agora, de lo qual el deue ser causa.

20 AREUSA. No es sino mi mala dicha: maldicion mala que mis padres me echaron, que no esta ya por prouar todo esso. Pero dexemos esso, que es tarde, z dime a que fue tu buena venida?

25 CELESTINA. Ya sabes lo que de Parmeno te oue dicho: quexaseme que avn verle no quieres; no se por que, sino porque sabes que le quiero yo bien, z le tengo por hijo. Pues por cierto de otra manera miro yo tus cosas; que hasta tus vezinas me parescen bien, z se me alegra el coraçon cada vez que las veo, porque se que hablan contigo.

AREUSA. No viues, tia señora, engañada.

30 CELESTINA. No lo se: a las obras creo, que las palabras de balde las venden donde quiera; pero el amor nunca se paga sino con puro amor, z a las obras con obras. Ya sabes el debdo que ay entre ti z Elicia, la qual tiene Sempronio en

mi casa : Parmeno z el son compañeros, siruen a este señor que tu conoces, z por quien tanto fauor podras tener. No niegues lo que tan poco fazer te cuesta. Vosotras parientas, ellos compañeros : mira como viene mejor medido que lo queremos : aqui viene conmigo ; veras si quieres que suba. 5

AREUSA. Amarga de mi, z si nos ha oydo !

CELESTINA. No, que abaxo queda : quierole hazer subir, resciba tanta gracia que le conozcas z hables, z muestres buena cara ; z si tal te paresciére, goze el de ti, z tu del ; que avnque el gane mucho, tu no pierdes nada. 10

AREUSA. Bien tengo, señora, conoscimiento como todas tus razones, estas z las passadas, se endereçan en mi prouecho ; pero como quieres que haga tal cosa, que tengo a quien dar cuenta, como has oydo, z si soy sentida, matarme ha ? Tengo vezinas embidiosas : luego lo diran. Assi que, avnque no aya mas mal de perderle, sera mas que ganare en agradecer al que me mandas. 15

CELESTINA. Esso que temes, yo lo prouey primero, que muy passo entramos. 20

AREUSA. No lo digo por esta noche, sino por otras muchas.

CELESTINA. Como, ¿ dessas eres ? Dessa manera te tratas ? Nunca tu haras casa con sobrado. Absente le has miedo ? que harias si estouiesse en la cibdad ? En dicha me cabe, que jamas cesso de dar consejos a bouos, z todavia ay quien yerre ; pero no me marauillo, que es grande el mundo, z pocos los experimentados. Ay, ay, hija ! Si viesses el saber de tu prima, z que tanto le ha aprouechado mi criança z consejos, z que gran maestra esta, z avn que no se halla ella mal con mis castigos : que vno en la cama, z otro en la puerta, z otro que sospira por ella en su casa se precia de tener ; z con todos cumple, z a todos muestra 25 30

buena cara, z todos piensan que son muy queridos, z cada vno piensa que no ay otro, z que el solo es priuado, z el solo es el que le da lo que ha menester. z tu piensas que con dos que tengas, que las tablas de la cama
5 lo han de descubrir ? De vna sola gotera te mantienes ? No te sobran muchos manjares : no quiero arrendar tus esgamoches. Nunca vno me agrado, nunca en vno puse toda mi aficion. Mas pueden dos, z mas quatro, z mas dan z mas tienen, z mas ay en que escoger. No ay
10 cosa mas perdida, hija, que el mur que no sabe sino vn horado ; si aquel le tapan, no haura donde se esconda del gato. Quien no tiene sino vn ojo, mira a quanto peligro anda. Vna alma sola ni canta ni llora ; vn solo acto no haze habito ; vn frayle solo pocas vezes le encontraras por la
15 calle ; vna perdiz sola por marauilla buela, mayormente en verano. Que quieres, hija, de este numero de vno ? Mas inconuenientes te dire del, que años tengo a cuestas. Ten siquiera dos, que es compañía loable, z tal qual es este. Sube, hijo Parmeno.

20 AREUSA. No suba : landre me mate, que me fino de empacho : que no le conozco ; siempre houe verguença del.

CELESTINA. Aqui esto yo que te la quitare, z cobrire, z hablare por entramos, que otro tan empachado es el.

PARMENO. Señora, Dios salue tu graciosa presencia.

25 AREUSA. Gentil hombre, buena sea tu venida.

CELESTINA. Llegate aca, asno : adonde te vas alla assentar al rincon ? No seas empachado, que al hombre vergonçoso el diablo le traxo a palacio. Oydme entrambos lo que digo : ya sabes tu, Parmeno amigo, lo que te prometi,
30 z tu, hija mia, lo que te tengo rogado ; dexada la dificultad con que me lo has concedido aparte, pocas razones son necessarias, porque el tiempo no lo padece. El ha siempre viuuido penado por ti ; pues viendo su pena, se que no le

querras matar, z avn conozco que el te paresce tal, que no sera malo para quedarse aca esta noche en casa.

AREUSA. Por mi vida, madre, que tal no se haga. Jesu, no me lo mandes.

PARMENO. Madre mia, por amor de Dios, que no salga yo de aqui sin buen concierto, que me ha muerto de amores su vista: ofrescele quanto mi padre te dexo para mi; dile que le dare quanto tengo. Ea, diselo, que me parece que no me quiere mirar. 5

AREUSA. Que te dize esse señor a la oreja? Piensa que tengo de fazer nada de lo que pides? 10

CELESTINA. No dize, hija, sino que se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tan honrrada z en quien qualquier beneficio cabra bien. E assi mismo que pues que esto por mi intercession se haze, que el me promete daqui adelante ser muy amigo de Sempronio, z venir en todo lo que quisiere contra su amo en vn negocio que traemos entre manos. Es verdad, Parmeno? prometeslo assi como digo? 15

PARMENO. Si prometo sin dubda. 20

CELESTINA. Ha, don ruyn, palabra te tengo, a buen tiempo te asi. Llegate aca, negligente, vergonçoso, que quiero ver para quanto eres, ante que me vaya: retoçala en esta cama.

AREUSA. No sera el tan descortes, que entre en lo vedado sin licencia. 25

CELESTINA. En cortesias z licencias estas? No espero mas aqui yo, fiadora que tu amanezcas sin dolor, z el sin color; mas como es vn putillo, gallillo, barbiponiente, entiendo que en tres noches no se le demude la cresta. Destos me mandauan a mi comer en mi tiempo los medicos de mi tierra, quando tenia mejores dientes. Quedaos a Dios, voyme, que me hazes dentera con vuestro besar z retoçar; que avn el sabor en las enzias me quedo, no le perdi con las muelas. 30

AREUSA. Dios vaya contigo.

PARMENO. Madre, mandas que te acompañe?

CELESTINA. Seria quitar a vn sancto por poner en otro.
Acompañeos Dios, que yo vieja soy, no he temor que me
5 fuercen en la calle.

ELICIA. El perro ladra: si viene este diablo de vieja?

CELESTINA. Tha, tha.

ELICIA. Quien es? quien llama?

CELESTINA. Baxame abrir, fija.

10 ELICIA. Estas son tus venidas: andar de noche es tu
plazer: porque lo hazes? Que larga estada fue esta? Nunca
sales para boluer a casa. Por costumbre lo tienes: cum-
pliendo con vno, dexas ciento descontentos; que has sido oy
buscada del padre de la desposada que leuaste el dia de
15 Pascua al racionero, que la quiere casar daqui a tres dias,
z es menester que la remedies, pues que se lo prometiste,
para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

CELESTINA. No me acuerdo, hija, por quien dizes.

ELICIA. Como no te acuerdas? Desacordada eres, cierto.
20 O como caduca la memoria! Pues por cierto tu me dixiste
quando la leuauas, que la auias renouado siete vezes.

CELESTINA. No te maravilles, hija, quien en muchas
partes derrama su memoria, en ninguna la puede tener. Pero
dime si tornara.

25 ELICIA. Mira si tornara! Tienete dada vna manilla de oro
en prendas de tu trabajo, z no hauia de venir?

CELESTINA. La de la manilla es? Ya se por quien dizes.
Porque tu no tomauas el aparejo, z començauas a hazer
algo? Pues en aquellas tales te hauias de abezar z prouar,
30 de quantas vezes me lo as visto hazer! Si no, ay te estaras
toda tu vida fecha bestia sin oficio ni renta; z quando seas
de mi edad, lloraras la folgura de agora: que la mocedad
ociosa acarrea la vejez arrepentida z trabajosa. Hazialo yo

mejor quando tu abuela, que Dios aya, me mostraua este oficio, que a cabo de vn año sabia mas que ella.

ELICIA. No me marauillo, que muchas vezes, como dizen, al maestro sobrepuja el buen discipulo, z no va esto sino en la gana con que se aprende. Ninguna sciencia es bien empleada en el que no le tiene afición : yo le tengo a este oficio odio, tu mueres tras ello. 5

CELESTINA. Tu te lo diras todo. Pobre vejez quieres. Piensas que nunca has de salir de mi lado?

ELICIA. Por Dios, dexemos enojo, z al tiempo el consejo. Ayamos mucho plazer. Mientra oy touieremos de comer, no pensemos en mañana. Tambien se muere el que mucho allega como el que pobremente viue, z el dotor como el pastor, z el papa como el sacristan, z el señor como el sieruo, z el de alto linaje como el baxo, z tu con tu oficio como yo sin ninguno ; no hauemos de viuir para siempre : gozemos z holguemos, que la vejez pocos la veen, z de los que la veen ninguno murio de hambre. Acostemonos, que es hora. 10 15

ARGUMENTO DEL OTAÚO AUTO

La mañana viene : despierta Parmeno. Despedido de Areusa, va para casa de Calisto su señor : falla a la puerta a Sempronio, conciertan su amistad. Van juntos a la camara de Calisto : hallanle hablando consigo mismo ; leuantado, va a la yglesia.

PARMENO. Amanece, o que es esto que tanta claridad esta en esta camara ?

AREUSA. Que amanecer ? Duerme, señor, que avn agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos, ya hauia de
5 ser de dia ? Abre, por Dios, essa ventana de tu cabecera, z verlo has.

PARMENO. En mi seso esto yo, señora, que es de dia claro, en ver entrar luz entre las puertas. O traydor de mi ! En
10 que gran falta he caydo con mi amo ! De mucha pena soy digno : o que tarde que es !

AREUSA. Tarde ?

PARMENO. z muy tarde.

AREUSA. Pues assi goze de mi alma, no se me ha quitado el mal de la madre. No se como pueda ser.

15 PARMENO. Pues que quieres, mi vida ?

AREUSA. Que hablemos en mi mal.

PARMENO. Señora mia, si lo hablado no basta, lo que mas es necessario me perdona, porque es ya mediodia. Si voy
20 mas tarde, no sere bien recebido de mi amo : yo verne mañana z quantas vezes despues mandares ; que por esso hizo Dios vn dia tras otro, porque lo que el vno no bastasse, se cumpliesse en otro. z avn porque mas nos veamos, reciba de ti esta gracia, que te vayas oy a las doze del dia a comer con nosotros a su casa de Celestina.

AREUSA. Que me plaze, de buen grado. Ve con Dios, junta tras ti la puerta.

PARMENO. A Dios te quedes. O plazer singular ! o singular alegría ! Qual hombre es, ni ha sido mas bienauenturado que yo ? qual mas dichoso z bienandante ? Que vn tan excelente don sea por mi posseido ; z quan presto pedido, tan presto alcançado ! Por cierto si las trayciones desta vieja con mi coraçon yo pudiesse sofrir, de rodillas hauia de andar a la complazer. Con que pagare yo esto ? O alto Dios ! A quien contaria yo este gozo ? a quien descubriria tan gran secreto ? a quien dare parte de mi gloria ? Bien me dezia la vieja, que de ninguna prosperidad es buena la posesion sin compañía. El plazer no comunicado, no es plazer. Quien sentiria esta mi dicha como yo la siento ? A Sempronio veo a la puerta de casa : mucho ha madrugado. Trabajo tengo con mi amo, si es salido fuera : no sera, que no es acostumbrado ; pero como agora no anda en su seso, no me marauillo que aya peruertido su costumbre.

SEMPRONIO. Parmeno hermano, si yo supiesse aquella tierra donde se gana el sueldo dormiendo, mucho haria por yr alla, que no daria ventaja a ninguno : tanto ganaria como otro qualquiera. E como, holgazan, descuydado fueste para no tornar ? No se que crea de tu tardança, sino que te quedaste a escallentar la vieja esta noche, o a rascarle los pies, como quando chiquito.

PARMENO. O Sempronio, amigo z mas que hermano ! Por Dios, no corrumpas mi plazer, no mezcles tu yra con mi sofrimiento, no rebueluas tu descontentamiento con mi descanso, no agues con tan turbia agua el claro liquor del pensamiento que traygo, no enturuias con tus embidiosos castigos z odiosas reprehensiones mi plazer. Recibeme con alegría, z contarte he marauillas de mi buena andança pasada.

SEMPRONIO. Dilo, dilo : es algo de Melibea ? Hasla visto ?

5 PARMENO. Que de Melibea ? Es de otra que yo mas quiero ; z avn tal, que si no estoy engañado, puede viuir con ella en gracia z hermosura ; si que no se encerro el mundo z todas sus gracias en ella.

10 SEMPRONIO. Que es esto, desuariado ? Reyrme querria, sino que no puedo. Ya todos amamos ? el mundo se va a perder. Calisto a Melibea, yo a Elicia, tu de embidia has buscado con quien perder esse poco de seso que tienes.

PARMENO. Luego locura es amar ?

15 SEMPRONIO. Segun tu opinion, si es ; que yo te he oydo dar consejos vanos a Calisto, z contradezir a Celestina en quanto habla ; e por impedir mi prouecho z el suyo, huelgas de no gozar tu parte. Pues a las manos me has venido donde te podre dañar, z lo hare.

20 PARMENO. No es, Sempronio, verdadera fuerça ni poderio dañar z empecer ; mas aprouechar z guarecer, z muy mayor quererlo hazer. Yo siempre te tuue por hermano : no se cumpla por Dios en ti lo que se dize : que pequeña causa desparte conformes amigos. Muy mal me tratas, no se donde nazca este rencor.

SEMPRONIO. No digo mal en esto, sino que se eche otra sardina para el moço de caualllos, pues tu tienes amiga.

25 PARMENO. Estas enojado ; quierote sofrir, avnque mas mal me trates.

30 SEMPRONIO. Mas mal tratas tu a Calisto, aconsejando a el lo que para ti huyes, diziendo que se aparte de amar a Melibea, hecho tablilla de meson, que para si no tiene abrigo z dale a todos. O Parmeno ! agora podras ver quan facile cosa es reprehender vida agena, z quan duro guardar cada qual la suya ! No digas mas, pues tu eres testigo ; z daqui adelante veremos como te has, pues ya tienes tu escu-

dilla como cada qual. Si tu mi amigo fueras, en la necesidad que de ti tuue me hauias de fauorecer, z ayudar a Celestina en mi prouecho, que no fincar vn clauo de malicia a cada palabra. Sabe que como la hez de la tauerna despidе a los borrachos, asi la aduersidad o necesidad al fingido amigo : 5 luego se descubre el falso metal dorado por encima.

PARMENO. Oydo lo hauia dezir, z por experiencia lo veo, nunca venir plazer sin contraria çoçobra en esta triste vida : a los alegres, serenos, z claros soles, nublados oscuros z pluuias vemos suceder ; a los solazes z placeres, dolores z 10 muertes los ocupan ; a las risas z deleytes, llantos z lloros z passiones mortales los siguen ; finalmente, a mucho descanso z sosiego, mucho pesar z tristeza. Quien pudiera tan alegre venir como yo agora ? quien tan triste recebimiento padecer ? quien verse como yo me vi, con tanta gloria 15 alcançada con mi querida Areusa ? quien caer della, siendo tan mal tratado tan presto, como yo de ti ? que no me has dado lugar a poderte dezir quanto soy tuyo, quanto te he de fauorecer en todo, quanto soy arepiso de lo passado, quantos consejos z castigos buenos he recebido de Celestina 20 en tu fauor z prouecho, z de todos : como, pues este juego de nuestro amo z Melibea esta entre las manos, podemos agora medrar, o nunca.

SEMPRONIO. Bien me agradan tus palabras, si tales touiesses las obras, a las quales espero para auerte de creer. 25 Pero, por Dios, me digas, que es esso que dixiste de Areusa ? Paresce que conozcas tu a Areusa, su prima de Elicia ?

PARMENO. Pues que es todo el plazer que traygo, sino hauerla alcançado ?

SEMPRONIO. Como se lo dize el bouo ! de risa no puede 30 hablar. A que llamas hauerla alcançado ? Estaua a alguna ventana, o que es esso ?

PARMENO. A ponerla en duda si queda preñada o no.

SEMPRONIO. Espantado me tienes: mucho puede el continuo trabajo; vna continua goterá horaca vna piedra.

PARMENO. Veras que tan continuo, que ayer lo pense, ya la tengo por mia.

5 SEMPRONIO. La vieja anda por ay.

PARMENO. En que lo vees?

SEMPRONIO. Que ella me hauia dicho que te queria mucho
z que te la haria hauer. Dichoso fuiste, no hiziste sino llegar
z recabdar; por esto dicen: mas vale a quien Dios ayuda,
10 que quien mucho madruga; pero tal padrino touiste.

PARMENO. Di madrina, que es mas cierto; asi que, quien
a buen arbol se arrima... Tarde fuy; pero temprano recabde.
O hermano! que te contaria de sus gracias de aquella muger,
de su habla, z hermosura de cuerpo! Pero quede para mas
15 oportunidad.

SEMPRONIO. Puede ser sino prima de Elicia? No me diras
tanto, quanto estotra no tenga mas: todo te lo creo; pero
que te cuesta? hasle dado algo?

PARMENO. No cierto; mas avnque houiera, era bien
20 empleado: de todo bien es capaz. En tanto son las tales
tenidas, quanto caras son compradas; tanto valen quanto
cuestan; nunca mucho costo poco, sino a mi esta señora. A
comer la combide para casa de Celestina, z si te plaze vamos
todos alla.

25 SEMPRONIO. Quien, hermano?

PARMENO. Tu z ella, z alla esta la vieja z Elicia: auremos
plazer.

SEMPRONIO. O Dios! z como me as alegrado! Franco
eres, nunca te faltare. Como te tengo por hombre, como
30 creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo que de tus
passadas fablas tenia, se me ha tornado en amor. No dudo
ya tu confederacion con nosotros ser la que deue. Abraçarte
quiero, seamos como hermanos, vaya el diablo para ruyn:

sea lo pasado question de sant Juan, z assi paz para todo el año, que las yras de los amigos siempre suelen ser reintegracion del amor. Comamos z holguemos, que nuestro amo ayunara por todos.

PARMENO. z que haze el desesperado ?

5

SEMPRONIO. Alli esta tendido en el estrado cabo la cama, donde le dexaste anoche : que ni ha dormido, ni esta despierto. Si alla entro, ronca ; si me salgo, canta o deuanea ; no le tomo tiento, si con aquello pena o descansa.

PARMENO. Que dizes ? z nunca me ha llamado, ni ha tenido memoria de mi ?

10

SEMPRONIO. No se acuerda de si : acordarse ha de ti ?

PARMENO. AVN hasta en esto me ha corrido buen tiempo. Pues que assi es, mientras recuerda, quiero embiar la comida que la aderecen.

15

SEMPRONIO. Que has pensado embiar para que aquellas loquillas te tengan por hombre complido, bien criado, z franco ?

PARMENO. En casa llena presto se adereça cena : de lo que ay en la despensa basta para no caer en falta. Pan blanco, vino de Monuiedro, vn pernil de tocino, z mas seys pares de pollos que traxeron estotro dia los renteros de nuestro amo ; que si los pidiere, harele creer que los ha comido : z las tortolas que mando para oy guardar, dire que hedian ; tu seras testigo. Ternemos manera como a el no haga mal lo que dellas comiere, z nuestra mesa este como es razon. z alla hablaremos largamente en su daño z nuestro prouecho con la vieja cerca destos amores.

20

25

SEMPRONIO. Mas dolores : que por fe tengo que de muerto o loco no escapa desta vez. Pues que assi es, despacha, subamos a ver que faze.

30

CALISTO. En gran peligro me veo :

en mi muerte no ay tardança,

pues que me pide el deseo
lo que me niega esperançã.

PARMENO. Escucha, escucha, Sempronio, trobando esta
nuestro amo.

5 SEMPRONIO. O hideputa, el trobador! El gran Antipater
Sidonio, el gran poeta Ouidio, los quales de improuiso se
les venian las razones metrificadas a la boca. Si, si, desos
es : trobara el diablo ; esta deuaneando entre sueños.

10 CALISTO. Coraçon, bien se te emplea
que penes z viuas triste,
pues tan presto te venciste
del amor de Melibea.

PARMENO. No digo yo que troba ?

CALISTO. Quien fabla en la sala ? Moços !

15 PARMENO. Señor.

CALISTO. Es muy noche ? Es hora de acostar ?

PARMENO. Mas ya es, señor, tarde para leuantar.

CALISTO. Que dizes, loco ? Toda la noche es passada ?

PARMENO. z avn harta parte del dia.

20 CALISTO. Di, Sempronio : miente este desuariado que me
haze creer que es de dia ?

SEMPRONIO. Oluida, señor, vn poco a Melibea, z veras la
claridad : que con la mucha que en su gesto contemplas, no
puedes ver de encandelado, como perdiz con la calderuela.

25 CALISTO. Agora lo creo, que tañen a missa. Daca mis
ropas, yre a la Madalena, rogare a Dios aderece a Celestina,
z ponga en coraçon a Melibea mi remedio, o de fin en breue
a mis tristes dias.

30 SEMPRONIO. No te fatigues tanto ; no lo quieras todo en
vna hora, que no es de discretos desear con grande efica-
cia lo que puede tristemente acabar. Si tu pides que se
concluya en vn dia lo que en vn año seria harto, no es
mucha tu vida.

CALISTO. Quieres dezir que soy como el moço del escudero gallego?

SEMPRONIO. No mande Dios que tal cosa yo diga, que eres mi señor: e demas desto se, que como me galardonas el buen consejo, me castigarias lo mal hablado. Verdad es que nunca es ygual la alabança del seruicio o buena habla, que la reprehension e pena de lo mal hecho o hablado. 5

CALISTO. No se quien te abezo tanta filosofia, Sempronio.

SEMPRONIO. Señor, no es todo blanco aquello que de negro no tiene semejança. Tus acelerados deseos, no medidos por razon, hazen parecer claros mis consejos. Quisieras tu ayer que te traxeran a la primera habla amanojada e embuelta en su cordon a Melibea, como si houieras embiado por otra qualquiera mercaduria a la plaça, en que no houiera mas trabajo de llegar e pagalla. Da, señor, aliuio al coraçon, que en poco espacio de tiempo no cabe gran bienauenturança. Vn solo golpe no derriba vn roble. Apercibete con sofrimiento, porque la prouidencia es cosa loable, e el apercibimiento resiste el fuerte combate. 10 15

CALISTO. Bien has dicho, si la qualidad de mi mal lo consintiesse. 20

SEMPRONIO. Para que, señor, es el seso, si la voluntad priua la razon?

CALISTO. O loco, loco! Dize el sano al doliente: Dios te de salud; no quiero consejo, ni esperarte mas razones, que mas auuias e enciendes las flamas que me consumen. Yo me voy solo a missa, e no tornare a casa fasta que me llameys, pidiendome las albricias de mi gozo con la buena venida de Celestina: ni comere hasta entonce, avnque primero sean los cauallos de Febo apacentados en aquellos verdes prados que suelen, quando han dado fin a su jornada. 25 30

SEMPRONIO. Dexe, señor, esos rodeos: dexa essas poesias, que no es fabla conueniente la que a todos no es comun,

la que todos no participan, la que pocos entienden. Di :
avunque se ponga el sol, z sabran todos lo que dizes ; z come
alguna conserua, con que tanto espacio de tiempo te sos-
tengas.

5 CALISTO. Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero,
mi leal seruidor, sea como a ti te paresce, porque cierto
tengo, segun tu limpieza de seruicio, quieres tanto mi vida
como la tuya.

10 SEMPRONIO. Creeslo tu, Parmeno ? Bien se que no lo jura-
rias. Acuerdate si fueres por conserua, apañes vn bote para
aquella gentezilla, que nos va mas ; z a buen entendedor en
la bragueta cabra.

CALISTO. Que dizes, Sempronio ?

15 SEMPRONIO. Dixe, señor, a Parmeno, que fuesse por vna
tajada de diacitron.

PARMENO. Hela aqui, señor.

CALISTO. Daca.

SEMPRONIO. Veras que engullir haze el diablo : entero lo
querria tragar por mas apriesa hazer.

20 CALISTO. El alma me ha tornado. Quedaos con Dios,
hijos ; esperad la vieja, z yd por buenas albricias.

PARMENO. Alla yras con el diablo tu z malos años, z en
tal hora comiesses el diacitron, como Apuleyo el veneno
que le conuertio en asno.

ARGUMENTO DEL NOVENO AUTO

Sempronio z Parmeno van a casa de Celestina, entre si hablando. Llegados alla, hallan a Elicia z Areusa: ponense a comer; entre comer riñe Elicia con Sempronio, leuantase de la mesa, tornanla apaciguar. Estando ellos todos entre si razonando, viene Lucrecia, criada de Melibea, llamar a Celestina, que vaya a estar con Melibea.

SEMPRONIO. Baxa, Parmeno, nuestras capas z espadas, si te parece, que es hora que vamos a comer.

PARMENO. Vamos presto: ya creo que se quexaran de nuestra tardança. No por essa calle, sino por estotra, porque nos entremos por la yglesia, z veremos si ouiere acabado Celestina sus deuociones, llevarla hemos de camino. 5

SEMPRONIO. A donosa hora ha de estar rezando.

PARMENO. No se puede dezir sin tiempo fecho lo que en todo tiempo se puede fazer.

SEMPRONIO. Verdad es; pero mal conoces a Celestina: quando ella tiene que hazer, no se acuerda de Dios, ni cura de santidades. Quando ay que roer en casa, sanos estan los santos: quando va a la yglesia con sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa. Avnque ella te crio, mejor conozco yo sus propiedades que tu: lo que en sus cuentas reza, es los virgos que tiene a cargo, z quantos enamorados ay en la cibdad, z quantas moças tiene encomendadas, z que despenseros ay en la cibdad, z que canonigo es mas moço z franco. Quando menea los labios, es fengir mentiras, ordenar cautelas para hauer dinero: por aqui le entrare; esto me respondera, estotro replicare. Assi viue esta que nosotros mucho honrramos. 10 15 20

PARMENO. Mas que esso se yo ; sino porque te enojaste estotro dia, no quiero hablar ; quando lo dixé a Calisto.

SEMPRONIO. Avnque lo sepamos para nuestro prouecho, no lo publiquemos para nuestro daño. Saberlo nuestro amo,
5 es echalla por quien es, z no curar della. Dexandola, verna forçado otra, de cuyo trabajo no esperemos parte como desta, que de grado o por fuerça nos dara de lo que le diere.

PARMENO. Bien has dicho : calla, que esta abierta su
10 puerta. En casa esta : llama antes que entres, que por ventura estaran embueltas z no querran ser assi vistas.

SEMPRONIO. Entra, no cures, que todos somos de casa : ya ponen la mesa.

CELESTINA. O mis perlas de oro ! Tal me venga el año,
15 qual me parece vuestra venida.

PARMENO. Que palabras tiene la noble ! Bien ves, hermano, estos halagos fengidos.

SEMPRONIO. Dexala, que deso viue : que no se quien diablos le mostro tanta ruyndad.

20 PARMENO. La necessidad z pobreza ; la fambre, que no ay mejor maestra en el mundo : no ay mejor despertadora z auuadora de ingenios. Quien mostro a las picaças z papagayos imitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas, nuestro organo z boz, sino esta ?

25 CELESTINA. Mochachas, mochachas bouas, andad aca baxo, presto ; que estan aqui dos hombres que me quieren forçar.

ELICIA. Mas nunca aca vinieran : z mucho combidar con tiempo, que ha tres horas que esta aqui mi prima. Este
30 perezoso de Sempronio haura sido causa de la tardança, que no ha ojos por do verme.

SEMPRONIO. Calla, mi señora, mi vida, mis amores ; que quien a otro sirue no es libre : assi que sujecion me

relieua de culpa. No ayamos enojo, assentemonos a comer.

ELICIA. Assi: para assentar a comer muy diligente; a mesa puesta con tus manos lauadas z poca verguença.

SEMPRONIO. Despües reñiremos: comamos agora. Asientate, madre Celestina, tu primero.

CELESTINA. Assentaos, vosotros mis hijos, que harto lugar ay para todos, a Dios gracias; tanto nos diessen del parayso quando alla vamos. Poneos en orden, cada vno cabo la suya: yo que estoy sola, porne cabo mi este jarro z taça, que no es mas mi vida de quanto con ello hablo. Despues que me fui faziendo vieja, no se mejor oficio a la mesa que escanciar; porque quien la miel trata, siempre se le pega della. Pues de noche en inuierno, no ay tal escalentador de cama; que con dos jarrillos destos que beua quando me quiero acostar, no siento frio en toda la noche. Desto aforro todos mis vestidos quando viene la Nauidad; esto me callenta la sangre, esto me sostiene continuo en vn ser; esto me faze andar siempre alegre; esto me para fresca; desto vea yo sobrado en casa, que nunca temere el mal año: que vn cortezon de pan ratonado me basta para tres dias.

SEMPRONIO. Tia señora, a todos nos sabe bien; comiendo z hablando, porque despues no haura tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo, z de aquella graciosa z gentil Melibea.

ELICIA. Apartateme alla, desabrido, enojoso! Mal prouecho te haga lo que comes, tal comida me has dado. Por mi alma, reuesar quiero quanto tengo en el cuerpo, de asco de oyrte llamar aquella gentil. Mirad quien gentil! Jesu, Jesu! z que hastio z enojo es ver tu poca verguença! A quien gentil! Mal me haga Dios si ella lo es, ni tiene parte dello, sino que ay ojos que de lagaña se agradan. Santiguarme quiero de tu necedad z poco conocimiento. O quien esto uiesse de gana para disputar contigo su hermosura z genti-

leza ! Gentil, gentil es Melibea ? Entonce lo es, entonce
acertaran, quando andan a pares los diez mandamientos :
aquella hermosura por vna moneda se compra de la tienda.
Por cierto, que conozco yo en la calle donde ella viue
5 quatro donzellas, en quien Dios mas repartio su gracia que
no en Melibea ; que si algo tiene de hermosura, es por
buenos atauios que trae. Poneldos en vn palo, tambien
dires que es gentil. Por mi vida, que no lo digo por alabarme ;
mas que creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

10 AREUSA. Pues no la has tu visto como yo, hermana mia :
Dios me lo demande, si en ayunas la topasses, si aquel dia
pudieses comer de asco. Todo el año se esta encerrada con
mudas de mill suziedades ; por vna vez que aya de salir
donde pueda ser vista, enuiste su cara con hiel z miel, con
15 vnas z con otras cosas que por reuerencia de la mesa dexo
de dezir. Las riquezas las hazen a estas hermosas z ser alaba-
das, que no las gracias de su cuerpo ; que assi goze de mi,
vnas tetas tiene para ser donzella, como si tres vezes houiesse
parido : no parecen sino dos grandes calabças. El vientre
20 no se le he visto : pero juzgando por lo otro, creo que le
tiene tan floxo como vieja de cincuenta años. No se que se
ha visto Calisto, porque dexa de amar otras que mas ligera-
mente podria hauer, z con quien mas el holgasse.

SEMPRONIO. Hermana, pareceme aqui que cada bohonero
25 alaba sus agujas : que el contrario desso se suena por la cibdad.

AREUSA. Ninguna cosa es mas lexos de verdad que la
vulgar opinion : nunca alegre viuiras si por voluntad de
muchos te riges, porque estas son conclusiones verdaderas,
que qualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad ; lo que
30 habla, falsedad ; lo que reprueua es bondad ; lo que aprueua,
maldad. z pues este es su mas cierto vso z costumbre, no
juzgues la bondad z hermosura de Melibea por esso ser la
que afirmas.

SEMPRONIO. Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores : z asi yo creo que si alguna touiesse Melibea, ya seria descubierta de los que con ella mas que con nosotros tratan. E avnque lo que dizes concediesse, Calisto es cauallero, Melibea fijadalgo : assi que los nacidos por linaje escogidos, buscanse vnos a otros. Por ende no es de marauillar, que ame antes a esta que a otra. 5

AREUSA. Ruyn sea quien por ruyn se tiene : las obras hazen linaje, que al fin todos somos hijos de Adan z Eua. Procure de ser cada vno bueno por si, z no vaya buscar en la nobleza de sus pasados la virtud. 10

CELESTINA. Hijos, por mi vida, que cessen essas razones de enojo ; z tu, Elicia, que te tornes a la mesa z dexes esos enojos.

ELICIA. Con tal que mala pro me hiziesse : con tal que rebentasse comiendolo. Hauia yo de comer con esse maluado, que en mi cara me ha porfiado que es mas gentil su andrajo de Melibea que yo? 15

SEMPRONIO. Calla, mi vida, que tu la comparaste ; toda comparacion es odiosa : tu tienes la culpa, z no yo. 20

AREUSA. Ven, hermana, a comer, noagas agora esse plazer a estos locos porfiados : sino leuantarme he yo de la mesa.

ELICIA. Necessidad de complazerte me haze contentar a esse enemigo mio, z vsar de virtud con todos.

SEMPRONIO. He, he, he ! 25

ELICIA. De que te ries ? De mala cancer sea comida essa boca desgraciada enojosa.

CELESTINA. No le respondas, hijo, sino nunca acabaremos. Entendamos en lo que faze a nuestro caso. Dezidme, como quedo Calisto ? Como lo dexastes ? Como os pudistes entramos descabullir del ? 30

PARMENO. Alla fue a la maldicion echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, a missa a la Magdalena, a rogar a

Dios que te de gracia que puedas bien roer los huesos
destos pollos, z protestando no boluer a casa hasta oyr
que eres venida con Melibea en tu arremango. Tu saya z
manto, z avn mi sayo, cierto esta : lo otro vaya z venga ; el
5 quando lo dara, no lo se.

CELESTINA. Sea quando fuere : buenas son mangas, passada
la pascua. Todo aquello alegra que con poco trabajo se
gana, mayormente viniendo de parte donde tan poca mella
haze : de hombre tan rico, que con los saluados de su casa
10 podria yo salir de lazeria, segun lo mucho le sobra. No les
duele a los tales lo que gastan, z segun la causa por que lo
dan ; no sienten con el embeuecimiento del amor, no les
pena, no veen, no oyen : lo qual yo juzgo por otros que he
conocido menos apassionados z metidos en este fuego de
15 amor, que a Calisto veo. Que ni comen, ni beuen, ni rien,
ni lloran, ni duermen, ni velan, ni hablan, ni callan, ni
penan, ni descansan, ni estan contentos, ni se quexan, segun
la perplexidad de aquella dulce z fiera llaga de sus coraço-
nes ; e si alguna cosa destas la natural necessidad les fuerça a
20 hazer, estan en el acto tan olvidados, que comiendo se
oluida la mano de lleuar la vianda a la boca. Pues si con
ellos hablan, jamas conuiniente respuesta bueluen. Alli
tienen los cuerpos ; con sus amigas los coraçoones z sentidos.
Mucha fuerça tiene el amor : no solo la tierra, mas avn las
25 mares traspasa, segun su poder. Ygual mando tiene en todo
genero de hombres ; todas las dificultades quiebra. Ansiosa
cosa es, temerosa z sollicita ; todas las cosas mira en derre-
dor ; assi que si vosotros buenos enamorados haues sido,
juzgares yo dezir verdad.

30 SEMPRONIO. Señora, en todo concedo con tu razon, que
aqui esta quien me causo algun tiempo andar fecho otro
Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeça
vana, los dias dormiendo, las noches todas velando,

dando alboradas, haziendo momos, saltando paredes, poniendo cada dia la vida al tablero, esperando toros, corriendo caualllos, tirando barra, echando lanca, cansando amigos, quebrando espadas, haziendo escalas, vistiendo armas, z otros mill actos de enamorado : haziendo coplas, 5 pintando motes, sacando inuenciones ; pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gane.

ELICIA. Mucho piensas que me tienes ganada ? pues hagote cierto, que no as tu buelto la cabeça, quando esta en casa otro que mas quiero, mas gracioso que tu, z avn 10 que no anda buscando como me dar enojo : a cabo de vn año que me vienes a ver, tarde z con mal.

CELESTINA. Hijo, dexala dezir, que deuanear ; mientras mas desso le oyeres, mas se confirma en su amor. Todo es porque haues aqui alabado a Melibea : no sabe otra cosa 15 en que os lo pagar, sino en dezir esso ; z creo que no vee la hora que hauer comido para lo que yo me se. Pues esotra su prima, yo me la conozco. Goza vuestras frescas moçedades ; que quien tiempo tiene z mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente : como yo hago agora por algunas 20 horas que dexe perder, quando moça, quando me preciauan, quando me querian ; que ya, mal pecado, caducado he, nadie no me quiere, que sabe Dios mi buen desseo ! Besaos z abraços, que a mi no me queda otra cosa sino gozarme de vello. Mientras a la mesa estays, de la cinta arriba todo se 25 perdona : quando seays aparte, no quiero poner tassa, pues que el rey no la pone. Que yo se por las mochachas que nunca de importunos os acusen ; e la vieja Celestina mascara de dentera con sus botas enziás las migajas de los manteles. Bendigaos Dios, como lo reys z holgays, putillos, 30 loquillos, trauiessos ! En esto auia de parar el nublado de las questioncillas que aues tenido : mira no derribes la mesa.

ELICIA. Madre, a la puerta llaman. El solaz es derramado.

CELESTINA. Mira, hija, quien es : por ventura sera quien lo acreciente z allegue.

ELICIA. O la voz me engaña, o es mi prima Lucrecia.

CELESTINA. Abrela, z entre ella, z buenos años ; que
5 avn a ella algo se le entiende desto que aqui hablamos, avnque su mucho encerramiento le impide el gozo de su mocedad.

AREUSA. Assi goze de mi, que es verdad, que estas que
siruen a señoras, ni gozan de deleyte, ni conocen los dulces
10 premios de amor. Por esto me viuo sobre mi, desde que me se conocer ; que jamas me precie de llamarme de otrie, sino mia. Mayormente destas señoras que agora se vsan : gastase con ellas lo mejor del tiempo, z con vna saya rota de las que ellas desechan, pagan seruicio de diez años. Denos-
15 tadas, maltratadas las traen, contino sojuzgadas, que hablar delante dellas no osan : e quando veen cerca el tiempo de la obligacion de casallas, leuantanles vn caramillo, que se echan con el moço o con el hijo, o pidenles celos del marido, o que mete hombres en casa, o que hurto la taça o perdio el
20 anillo ; danles vn ciento de açotes, z echanlas la puerta fuera, las haldas en la cabeça, diziendo : alla yras, ladrona, puta, no destruyras mi casa z honrra. Assi que esperan galardón, sacan baldón : esperan salir casadas, salen amenguadas ; esperan vestidos z joyas de boda, salen desnudas z
25 denostadas. Estos son sus premios, estos son sus beneficios z pagos : obliganseles a dar marido, quitanles el vestido : la mejor honrra que en sus casas tienen, es andar fechas callejeras de dueña en dueña con sus mensajes acuestas. Nunca oyen su nombre propio de la boca dellas, sino puta aca,
30 puta aculla ; a do vas, tiñosa ? que heziste, vellaca ? porque comiste esto, golosa ? como fregaste la sarten, puerca ? porque no limpiaste el manto, suzia ? como dixiste esto, necia ? quien perdio el plato, desaliñada ? como falto el

pañó de manos, ladrona? a tu rufian le hauras dado! ven aca, mala muger, la gallina hauada no paresce; pues buscala presto, sino en la primera blanca de tu soldada la contare. E tras esto mill chapinazos ⁊ pellizcos, palos ⁊ açotes. No ay quien les sepa contentar; no quien pueda 5 sofrillas. Su plazer es dar voces, su gloria es reñir: de lo mejor fecho, menos contentamiento muestran. Por esto, madre, he quesido mas viuir en mi pequeña casa, esenta ⁊ señora, que no en sus ricos palacios sojuzgada ⁊ catiua.

CELESTINA. En tu seso has estado, bien sabes lo que hazes, que los sabios dizen, que vale mas vna migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con renzilla. Mas agora cesse esta razon, que entra Lucrecia. 10

LUCRECIA. Buena pro os haga, tia, ⁊ la compañía. Dios bendiga tanta gente ⁊ tan honrrada. 15

CELESTINA. Tanta, hija? Por mucha has esta? Bien parece que no me conociste en mi prosperidad, oy ha veynte años. Ay, quien me vido ⁊ quien me vee agora! No se como no quiebra su coraçon de dolor! Yo vi, mi amor, a esta mesa donde agora estan tus primas assentadas, nueue moças de tus dias, que la mayor no passaua de deziocho años, ⁊ 20 ninguna hauia menor de catorze. Mundo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduzes, vnos llenos, otros vazios. Ley es de fortuna, que ninguna cosa en vn ser mucho tiempo permanece, su orden es mudanças. No puedo dezir sin lagrimas la mucha honrra que entonces tenia, avnque por mis pecados ⁊ mala dicha poco a poco ha venido en disminucion: como declinauan mis dias, assi se disminuia ⁊ menguaua mi prouecho. Prouerbio es antigo, que quanto al mundo es, o crece o descrece: todo tiene sus limites, todo 30 tiene sus grados. Mi honrra llevo a la cumbre, segun quien yo era; de necessidad es que desmengue ⁊ abaxe: cerca ando de mi fin. En esto veo que me queda poca vida.

LUCRECIA. Trabajo ternias, madre, con tantas moças, que es ganado muy trabajoso de guardar.

CELESTINA. Trabajo, mi amor? Antes descanso z aliuió. Todas me obedescian, todas me honrrauan, de todas era
5 acatada, ninguna salia de mi querer, lo que yo dezia era lo bueno, a cada qual daua su cobro. No escogian mas de lo que yo les mandaua : coxo, o tuerto, o manco, aquel hauian por sano que mas dinero me daua. Mio era el prouecho, suyo el afan. Pues seruidores, no tenia por su causa dellas?
10 Caualleros viejos z moços, abades de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes. En entrando por la yglesia, via derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera vna duquesa : el que menos auia que negociar conmigo, por mas ruyn se tenia. De media legua que me viessen, dexauan las
15 horas : vno a vno, z dos a dos, venian adonde yo estaua, a ver si mandaua algo, a preguntarme cada vno por la suya ; que hombre hauia que estando diziendo missa, en viendome entrar, se turbaua que no fazia ni dezia cosa a derechas. Vnos me llamauan señora, otros tia, otros enamorada, otros
20 vieja honrrada. Alli se concertauan sus venidas a mi casa ; alli las ydas a la suya ; alli se me ofrecian dineros, alli promesas, alli otras dadiuas, besando el cabo de mi manto, z avn algunos en la cara por me tener mas contenta. Agora hame traydo la fortuna a tal estado, que me digas : buena pro
25 hagan las çapatas.

SEMPRONIO. Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas de essa religiosa gente z benditas coronas. Si que no serian todos ?

CELESTINA. No, hijo : ni Dios lo mande que yo tal cosa
30 leuante, que muchos viejos deuotos hauia con quien yo poco medraua, z avn que no me podian ver ; pero creo que de embidia de los otros que me hablaban. Como la clerezia era grande, hauia de todos : vnos muy castos, otros que tenian

cargo de mantener a las de mi oficio ; z avn todavia creo que no faltan. z embiauau sus escuderos z moços a que me acompañassen ; z apenas era llegada a mi casa, quando entrauan por mi puerta muchos pollos z gallinas, ansarones, anadones, perdizes, tortolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones ; cada qual como lo recebia de aquellos diezmos de Dios, assi lo venian luego a registrar, para que comiese yo z aquellas sus deuotas. Pues vino, no me sobraua? de lo mejor que se beuia en la cibdad, venido de diuersas partes : de Monuiedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de Sant Martin, z de otros muchos lugares, z tantos, que avnque tengo la diferencia de los gustos z sabor en la boca, no tengo la diuersidad de sus tierras en la memoria ; que harto es que vna vieja como yo, en oliendo qualquiera vino diga de donde es. Pues otros curas sin renta : no era ofrecido el bodigo, quando en besando el feligres la estola, era del primer boleó en mi casa. Espessos como piedras a tablado entrauan mochachos cargados de prouisiones por mi puerta. No se como puedo viuir cayendo de tal estado. 10 21

AREUSA. Por Dios, pues somos venidas a hauer plazer, no llores, madre, ni te fatigues ; que Dios lo remediara todo.

CELESTINA. Harto tengo, hija, que llorar, acordandome de tan alegre tiempo, z tal vida como yo tenia, z quan seruida era de todo el mundo que jamas houo fruta nueva, de que yo primero no gozasse que otros supiesen si era nascida: en mi casa se hauia de hallar si para alguna preñada se buscase. 2

SEMPRONIO. Madre, ningun prouecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede, antes tristeza : como a ti agora que nos has sacado el plazer dentre las manos. Alcese la mesa, yrnos hemos a holgar, z tu daras respuesta a essa donzella que aqui es venida. 3

CELESTINA. Hija Lucrecia, dexadas estas razones, querria que me dixiesses, a que fue agora tu buena venida ?

5 LUCRECIA. Por cierto ya se me hauia olvidado mi principal demanda z mensaje con la memoria de esse tan alegre tiempo como has contado. z assi me estuuiera vn año sin comer
escuchandote, z pensando en aquella vida buena que aquellas moças gozarian, que me parece z semeja que esto
yo agora en ella. Mi venida, señora, es lo que tu sabras :
10 pedirte el ceñidero ; z demas desto, te ruega mi señora sea de ti visitada, z muy presto ; porque se siente muy fatigada de desmayos z dolor del coraçon.

CELESTINA. Hija, destos dolorcillos tales, mas es el ruydo que las nuezes. Marauillada estoy, sentirse del coraçon muger tan moça.

15 LUCRECIA. Assi te arrastren, traydora ; tu no sabes que es ? Haze la vieja falsa sus hechizos z vase ; despues hazese de nuevas.

CELESTINA. Que dizes, hija ?

20 LUCRECIA. Madre, que vamos presto, z me des el cordon.

CELESTINA. Vamos, que yo le lleuo.

ARGUMENTO DEL DECIMO AUTO

Mientras andan Celestina y Lucrecia por camino, esta hablando Melibea consigo misma. Llegan a la puerta, entra Lucrecia primero; haze entrar a Celestina. Melibea despues de muchas razones descubre a Celestina arder en amor de Calisto. Veen venir a Alisa, madre de Melibea: despidense den vno. Pregunta Alisa a Melibea de los negocios de Celestina, defendiendole su mucha conuersacion.

MELIBEA. O lastimada de mi, o mal proueyda donzella! y no me fuera mejor conceder su peticion y demanda ayer a Celestina, quando de parte de aquel señor, cuya vista me catiuo, me fue rogado? y contentarle a el y sanar a mi, que no venir por fuerça a descubrir mi llaga quando no me sea 5
agradecido? quando ya desconfiando de mi buena respuesta aya puesto sus ojos en amor de otra? Quanta mas ventaja touiera mi prometimiento rogado, que mi ofrecimiento forçoso! O mi fiel criada Lucrecia! que diras de mi? que 10
pensaras de mi seso, quando me veas publicar lo que a ti jamas he quesido descubrir? Como te espantaras del rompimiento de mi honestidad y verguença, que siempre como encerrada donzella acostumbre tener! No se si auras barruntado de donde procede mi dolor. O si ya viniesses con 15
aquella mediancra de mi salud! O soberano Dios! A ti, que todos los atribulados llaman, los apasionados piden remedio, los llagados medicina, a ti que los cielos, mar, y tierra, con los infernales centros obedecen, a ti, el qual todas las cosas a los hombres sojuzgaste, humildemente suplico des a mi herido coraçon sofrimiento y paciencia, con que mi terrible 20
passion pueda dissimular. No se desdore aquella hoja de castidad que tengo assentada sobre este amoroso desseo,

publicando ser otro mi dolor, que no el que me atormenta. Pero como lo podre hazer, lastimandome tan cruelmente el ponçoñoso bocado que la vista de su presencia de aquel cauallero me dio? O genero femineo, encogido z fragile!
5 Porque no fue tambien a las hembras concedido poder descubrir su congoxoso z ardiente amor, como a los varones? Que no Calisto viuiera quexoso, ni yo penada.

LUCRECIA. Tia, detente vn poquito cabo esta puerta : entrare a ver con quien esta hablando mi señora. Entra,
10 entra, que consigo lo ha.

MELIBEA. Lucrecia, echa essa antepuerta. O vieja sabia z honrrada, tu seas bien venida. Que te parece como que ha sido mi dicha, z la fortuna ha rodeado, que yo tuuiesse de tu saber necessidad, para que tan presto me houiesse de
15 pagar en la misma moneda el beneficio que por ti me fue demandado para esse gentil hombre que curauas con la virtud de mi cordon!

CELESTINA. Que es, señora, tu mal, que assi muestra las señas de su tormento en las coloradas colores de tu gesto?

20 MELIBEA. Madre mia, que me comen este coraçon serpientes dentro de mi cuerpo.

CELESTINA. Bien esta : assi lo queria yo. Tu me pagaras, doña loca, la sobra de tu yra.

MELIBEA. Que dizes? Has sentido, en verme, alguna
25 causa donde mi mal proceda?

CELESTINA. No me as, señora, declarado la calidad del mal : quieres que adeuine la causa? Lo que yo digo es que rescibo mucha pena de ver triste tu graciosa presencia.

MELIBEA. Vieja honrrada, alegramela tu ; que grandes
30 nuevas me han dado de tu saber.

CELESTINA. Señora, el sabidor solo Dios es ; pero como para salud z remedio de las enfermedades fueron repartidas las gracias en las gentes de hallar las melezinas, dellas por

esperiencia, dellas por arte, dellas por natural instintò, alguna partezica alcanço a esta pobre vieja, de la qual al presente podras ser servida.

MELIBEA. O que gracioso z agradable me es oyrtel! Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. Paresceme que veo mi coraçon entre tus manos fecho pedaços; el qual, si tu quisieses, con muy poco trabajo juntarias con la virtud de tu lengua: no de otra manera, que quando vio en sueños aquel grande Alexandre, rey de Macedonia, en la boca del dragon la saludable rayz con que sano a su criado Tolomeo del bocado de la biuora. Pues por amor de Dios te despojes para muy diligente entender en mi mal, z me des algun remedio.

CELESTINA. Gran parte de la salud es dessearla: por lo qual creo menos peligroso ser tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua z saludable melezina, es necessario saber de ti tres cosas. La primera, a que parte de tu cuerpo mas declina z aquexa el sentimiento. Otra, si es nueuamente por ti sentido, porque mas presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios, que quando han hecho curso en la perseueracion de su oficio: mejor se doman los animales en su primera edad, que quando ya es su cuero endurecido para venir mansos a la melena; mejor crescen las plantas que tiernas z nuevas se trasponen, que las que frutificando ya se mudan; muy mejor se despide el nuevo pecado, que aquel que por costumbre antigua cometemos cada día. La tercera, si procede de algun cruel pensamiento que asento en aquel lugar. z esto sabido, veras obrar mi cura. Por ende cumple que al medico como al confessor se hable toda verdad abiertamente.

MELIBEA. Amiga Celestina, muger bien sabia z maestra grande, mucho has abierto el camino por donde mi mal te pueda especificar. Por cierto tu lo pides como muger

bien esperta en curar tales enfermedades. Mi mal es de coraçon : la ysquierda teta es su aposentamiento ; tiende sus rayos a todas partes. Lo segundo es nueuamente nacido en mi cuerpo ; que no pense jamas que podia dolor priuar
5 el seso, como este haze : turbame la cara, quitame el comer, no puedo dormir, ningun genero de risa querria ver. La causa o pensamiento, que es la final cosa por ti preguntada de mi mal, esta no sabre dezir ; porque ni muerte de debdo, ni perdida de temporales bienes, ni sobresalto de
10 vision, ni sueño desuariado, ni otra cosa puedo sentir que fuesse, saluo la alteracion que tu me causaste con la demanda que sôspeche de parte de aquel çauallero Calisto, quando me pediste la oracion.

CELESTINA. Como, señora, tan mal hombre es aquel?
15 Tan mal nombre es el suyo, que en solo ser nombrado trae consigo ponçoña su sonido ? No creas que sea essa la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrunto ; z pues que assi es, si tu licencia me das, yo, señora, te la dire.

MELIBEA. Como, Celestina, que es esse nuevo salario que
20 pides ? De licencia tienes tu necessidad para me dar la salud ? Qual fisico jamas pidio tal seguro para curar al paciente ? Di, di, que siempre la tienes de mi, tal que mi honrra no dañes con tus palabras.

CELESTINA. Veote, señora, por vna parte queixar el dolor,
25 por otra temer la melezina. Tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silencio tregua entre tu llaga z mi melezina. Assi que sera causa que ni tu dolor cesse, ni mi venida aproueche.

MELIBEA. Quanto mas dilatas la cura, tanto mas acre-
30 cientas z multiplicas la pena z passion. O tus melezinas son de poluos de infamia z licor de corrupcion, conficionados con otro mas crudo dolor que el que de parte del paciente se siente, o no es ninguno tu saber. Porque si lo

vno o lo otro no abastasse, qualquiera remedio otro darias sin temor, pues te pido le muestres, quedando libre mi honrra.

CELESTINA. Señora, no tengas por nueuo ser mas fuerte de sufrir al herido la ardiente trementina, z los asperos puntos que lastiman lo llagado z doblan la passion, que no la primera lision que dio sobre sano. Pues si tu quieres ser sana, z que te descubra la punta de mi sutil aguja sin temor, haz para tus manos z pies vna ligadura de sosiego, para tus ojos vna cobertura de piedad, para tu lengua vn freno de sosiego, para tus oydos vnos algodones de sofrimiento z paciencia ; z veras obrar a la antigua maestra destas llagas. 5 10

MELIBEA. O como me muero con tu dilatar ! Di, por Dios, lo que quisieres, haz lo que supieres, que no podra ser tu remedio tan aspero, que ygualé con mi pena z tormento. Agora toque en mi honrra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo, avnque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido coraçon, te doy mi fe ser segura, z si siento aliuio bien galardonada. 15

LUCRECIA. El seso tiene perdido mi señora : gran mal es este : catiuadola ha esta fechizera. 20

CELESTINA. Nunca me ha de faltar vn diablo aca z aculla : escapome Dios de Parmeno, topome con Lucrecia.

MELIBEA. Que dizes, amada maestra ? Que te fablaua essa moça ?

CELESTINA. No le oy nada ; lo que yo digo es que es muy necessario para tu salud, que no este persona delante : z assi que la deues mandar salir ; z tu, hija Lucrecia, perdona. 25

MELIBEA. Salte fuera presto.

LUCRECIA. Ya, ya, todo es perdido : ya me salgo, señora.

CELESTINA. Tambien me da osadia tu gran pena, como ver que con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura ; pero todavia es necessario traer mas clara melezina z mas saludable descanso de casa de aquel cauallero Calisto. 30

MELIBEA. Calla, por Dios, madre : no traygan de su casa cosa para mi prouecho, ni le nombres aqui.

CELESTINA. Sufre, señora, con paciencia, que es el primer punto ⁊ principal : no se quiebre, sino todo nuestro trabajo
5 es perdido. Tu llaga es grande, tiene necessidad de aspera cura ; ⁊ lo duro con duro se ablanda mas eficazmente. E dizen los sabios, que la cura del lastimero medico dexa mayor señal, ⁊ que nunca peligro sin peligro se vence. Temperancia, que pocas vezes lo molesto sin molestia se cura, ⁊
10 vn clauo con otro se espele, ⁊ vn dolor con otro. No concibas odio ni desamor, ni consientas a tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como Calisto, que si conosciendo fuesse...

MELIBEA. O, por Dios, que me matas ! ⁊ no te tengo dicho que no me alabes esse hombre, ni me le nombres en
15 bueno ni en malo ?

CELESTINA. Señora, este es otro ⁊ segundo punto, si tu con tu mal sofrimiento no consientes, poco aprouechara mi venida : ⁊ si como prometiste lo sufres, tu quedaras sana ⁊ sin debda, ⁊ Calisto sin quexa ⁊ pagado. Primero te auise
20 de mi cura, ⁊ desta inuisible aguja, que, sin llegar a ti, sientes en solo mentarla en mi boca.

MELIBEA. Tantas vezes me nombraras esse tu cauallero, que ni mi promessa baste, ni la fe que te di a sofrir tus dichos ? De que ha de quedar pagado ? Que le deuo yo a
25 el ? Que le soy a cargo ? Que ha hecho por mi ? Que necesario es el aqui para el proposito de mi mal ? Mas agradable me seria que rasgases mis carnes, ⁊ sacasses mi coraçon, que no traer essas palabras aqui.

CELESTINA. Sin te romper las vestiduras se lanço en tu
30 pecho el amor : no rasgare yo tus carnes para le curar.

MELIBEA. Como dizes que llaman a este mi dolor, que assi se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo ?

CELESTINA. Amor dulce.

MELIBEA. Esso me declara que es, que en solo oyrlo me alegro.

CELESTINA. Es vn fuego escondido, vna agradable llaga, vn sabroso veneno, vna dulce amargura, vna delectable dolencia, vn alegre tormento, vna dulce z fiera herida, vna blanda muerte.

MELIBEA. Ay mezquina de mi! Que si verdad es tu relacion, dudosa sera mi salud; porque segun la contrariedad que esos nombres entre si muestran, lo que al vno fuere prouechoso, acarreará al otro mas passion.

CELESTINA. No desconfie, señora, tu noble juuentud de salud, que quando el alto Dios da la llaga, tras ella embia el remedio: mayormente que se yo al mundo nascida vna flor, que de todo esto te delibre.

MELIBEA. Como se llama?

CELESTINA. No te lo oso dezir.

MELIBEA. Di, no temas.

CELESTINA. Calisto. O, por Dios, señora Melibea, que poco esfuerço es este? Que descaescimiento? O mezquina yò, alça la cabeça! O malauenturada vieja, en esto han de parar mis passos? Si muere, matarme han; avnque viua, sere sentida, que ya no podrá sofrirse de no publicar su mal z mi cura. Señora mia Melibea, angel mio, que has sentido? Que es de tu habla graciosa? Que es de tu color alegre? Abre tus claros ojos. Lucrecia, Lucrecia, entra presto aca: veras amortescida a tu señora entre mis manos; baxo presto por vn jarro de agua.

MELIBEA. Passo, passo, que yo me esforçare: no escandalizes la casa.

CELESTINA. O cuytada de mi! No te descaezcas, señora, hablame como sueles.

MELIBEA. z muy mejor; calla, no me fatigues.

CELESTINA. Pues que me mandas que faga, perla graciosa?

Que ha sido este tu sentimiento? Creo que se van quebrando mis puntos.

MELIBEA. Quebrose mi honestidad, quebrose mi empa-
cho, afloxo mi mucha verguença; e como muy naturales,
5 como muy domesticos, no pudieron tan liuiamente despedirse de mi cara, que no lleuassen consigo su color por algun poco de espacio, mi fuerça, mi lengua, z gran parte de mi sentido. O pues ya, mi nueua maestra, mi fiel secretaria, lo que tu tan abiertamente conoces, en vano
10 trabajo por te lo encubrir. Muchos z muchos dias son pasados que esse noble cauallero me hablo en amor: tanto me fue entonces su habla enojosa, quanto, despues que tu me le tornaste a nombrar, alegre. Cerrado han tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer. En mi cordon le lleuaste
15 embuelta la posesion de mi libertad. Su dolor de muelas era mi mayor tormento; su pena era la mayor mia. Alabo z loo tu buen sofrimiento, tu cuerda osadia, tu liberal trabajo, tus solicitos z fieles passos, tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada solitud, tu prouechosa importunidad. Mucho te deue esse señor, z mas yo, que jamas
20 pudieron mis reproches aflacar tu esfuerço z perseuerar, confiando en tu mucha astucia. Antes, como fiel seruidora, quando mas denostada, mas diligente; quando mas disfauor, mas esfuerço; quando peor respuesta, mejor cara; quando
25 yo mas ayrada, tu mas humilde. Pospuesto todo temor, has sacado de mi pecho lo que jamas a ti ni a otro pense descubrir.

CELESTINA. Amiga z señora mia, no te marauilles, porque estos fines con efecto me dan osadia a sufrir los asperos z
30 escrupulosos desuios de las encerradas donzellas como tu. Verdad es que ante que me determinasse, assi por el camino, como en tu casa, estuue en grandes dubdas, si te descubri-
ria mi peticion. Visto el gran poder de tu padre, temia;

mirando la gentileza de Calisto, osaua; vista tu discrecion, me recelaua: mirando tu virtud z humanidad, esforçaua. En lo vno fallaua el miedo, z en lo otro la seguridad. E pues assi, señora, as quesido descubrir la gran merced que nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, pon en mis manos el concierto deste concierto: yo dare forma como tu desseo z el de Calisto sean en breue complidos. 5

MELIBEA. O mi Calisto z mi señor! mi dulce z suaue alegria! Si tu coraçon siente lo que agora el mio, marauillada estoy como la absencia te consiente viuir. O mi madre z mi señora! haz de manera como luego le pueda ver, si mi vida quieres. 10

CELESTINA. Ver z hablar.

MELIBEA. Hablar? es impossible. 15

CELESTINA. Ninguna cosa a los hombres que quieren hazerla es impossible.

MELIBEA. Dime como.

CELESTINA. Yo lo tengo pensado, yo te lo dire: por entre las puertas de tu casa. 20

MELIBEA. Quando?

CELESTINA. Esta noche.

MELIBEA. Gloriosa me seras si lo ordenas. Di a que hora.

CELESTINA. A las doze.

MELIBEA. Pues ve, mi señora, mi leal amiga, z fabla con aquel señor, z que venga muy paso, z dalli se dara concierto, segun su voluntad, a la hora que has ordenado. 25

CELESTINA. Adios, que viene hazia aca tu madre.

MELIBEA. Amiga Lucrecia z mi fiel secretaria, ya has visto como no ha sido mas en mi mano. Catiuome el amor de aquel cauallero: ruegote, por Dios, se cubra con secreto sello, porque yo goze de tan suaue amor. Tu seras de mi tenida en aquel lugar que merece tu fiel seruicio. 30

LUCRECIA. Antes de agora lo he sentido z me ha pesado ; pero pues ya no tiene tu merced otro medio sino morir o amar, mucha razon es que se escoja por mejor aquello que en si lo es.

5 ALISA. En que andas aca, vezina, cada dia ?

CELESTINA. Señora, faltó ayer vn poco de hilado al peso, z vinelo a cumplir, porque di mi palabra ; z traydo, voyme. Quede Dios contigo.

ALISA. z contigo vaya. Hija Melibea, que queria la vieja ?

10 MELIBEA. Señora, venderme vn poquito de soliman.

ALISA. Eso creo yo mas, que lo que la vieja ruyn dixo. Penso que recibiria yo pena dello, z mintiome. Guarte, hija, della, que es gran traydora ; que el sutil ladron siempre rodea las ricas moradas. Sabe esta con sus trayciones, con
15 sus falsas mercadurias, mudar los propositos castos ; daña la fama : a tres vezes que entra en vna casa, engendra sospecha.

LUCRECIA. Tarde acuerda nuestra ama.

ALISA. Por amor mio, hija, que si aca tornare sin verla
20 yo, que no ayas por bien su venida, ni la recibas con plazer. Halle en ti onestidad en tu respuesta, z jamas boluera ; que la verdadera virtud mas se teme que espada.

MELIBEA. Dessas es ? Nunca mas : bien huelgo, señora, de ser auisada, por saber de quien me tengo de guardar.

ARGUMENTO DEL ONZENO AUTO

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle sola hablando ; vee a Sempronio z Parmeno que van á la Magdalena por su señor. Sempronio habla con Calisto. Sobreuiene Celestina, van a casa de Calisto : declarale Celestina su mensaje z negocio recaudado con Melibea : mientra ellos en essas razones estan, Parmeno z Sempronio entre si hablan. Despidese Celestina de Calisto, va para su casa : llama a la puerta, Elicia le viene abrir ; cenan z vanse a dormir.

CELESTINA. Ay Dios, si llegasse a mi casa con mi mucha alegría acuestas ! A Parmeno z a Sempronio veo yr a la Magdalena : tras ellos me voy ; z si ay no estouiere Calisto, passaremos a su casa a pedirle las albricias de su gran gozo.

SEMPRONIO. Señor, mira que tu estada es dar a todo el mundo que dezir ; por Dios, que huygas de ser traydo en lenguas, que al muy deuoto llaman ypocrita : que diran, sino que andas royendo los sanctos ? Si passion tienes, sufrela en tu casa, no te sienta la tierra. No descubras tu pena a los estraños, pues esta en manos el pandero que lo sabra bien tañer. 5 10

CALISTO. En que manos ?

SEMPRONIO. De Celestina.

CELESTINA. Que nombrays a Celestina ? Que dezis desta esclaua de Calisto ? Toda la calle del Arcediano vengo a mas andar tras vosotros por alcançaros, z jamas he podido con mis luengas haldas. 15

CALISTO. O joya del mundo, acorro de mis passiones, espejo de mi vista ! El coraçon se me alegra en ver essa honrrada presencia, essa noble senetud. Dime, con que vienes ? Que nueuas traes, que te veo alegre, z no se en que csta mi vida ? 20

CELESTINA. En mi lengua.

CALISTO. Que dizes, gloria 7 descanso mio? Declárame mas lo dicho.

5 CELESTINA. Salgamos, señor, de la yglesia, 7 de aqui a casa te contare algo con que te alegres de verdad.

PARMENO. Buena viene la vieja, hermano, recabdado deue hauer.

SEMPRONIO. Escuchala.

10 CELESTINA. Todo este dia, señor, he trabajado en tu negocio, 7 he dexado perder otros en que harto me yua. Muchos tengo quexosos por tenerte a ti contento: mas he dexado de ganar que piensas; pero todo vaya en buena hora, pues tan buen recabdo traygo, que te traygo muchas buenas palabras de Melibea, 7 la dexo a tu seruicio.

15 CALISTO. Que es esto que oygo?

CELESTINA. Que es mas tuya que de si misma; mas esta a tu mandado 7 querer, que de su padre Pleberio.

20 CALISTO. Habla cortes, madre, no digas tal cosa, que diran estos moços que estas loca. Melibea es mi señora, Melibea es mi dios, Melibea es mi vida; yo su catiuo, yo su sieruo.

SEMPRONIO. Con tu desconfiança, señor, con tu pocopreciarte, con tenerte en poco, hablas essas cosas con que atajas su razon. A todo el mundo turbas diziendo desconciertos.
25 De que te santiguas? Dale algo por su trabajo, haras mejor, que esso esperan essas palabras.

CALISTO. Bien has dicho. Madre mia, yo se cierto que jamas ygualara tu trabajo 7 mi liuiano galardón. En lugar de manto 7 saya, porque no se de parte a oficiales, toma
30 esta cadenilla, ponla al cuello, 7 procede en tu razon 7 mi alegría.

PARMENO. Cadenilla la llama? No lo oyes, Sempronio? No estima el gasto; pues yo te certifico no diesse mi

parte por medio marco de oro, por mal que la vieja la reparta.

SEMPRONIO. Oyrte ha nuestro amo: ternemos en el que amansar, z en ti que sanar, segun esta inchado de tu mucho murmurar. Por mi amor, hermano, que oygas z calles, que por esso te dio Dios dos oydos, z vna lengua sola. 5

PARMENO. Oyra*el diablo; esta colgado de la boca de la vieja, sordo z mudo z ciego, hecho personaje sin son, que avnque le diesemos higas, diria que alçauamos las manos a Dios, rogando por buen fin de sus amores. 10

SEMPRONIO. Calla, oye, escucha bien a Celestina: en mi alma todo lo merece, z mas que le diese; mucho dize.

CELESTINA. Señor Calisto, para tan flaca vieja como yo, mucha franqueza vsaste; pero como todo don o dadiua se juzgue grande o chica respecto del que lo da, no quiero traer a consecuencia mi poco merecer, ante quien sobra en calidad z en cantidad; mas medirse ha con tu magnificencia, ante quien no es nada. En pago de la qual te restituyo tu salud que yua perdida, tu coraçon que te faltaua, tu seso que se alteraua. Melibea pena por ti mas que tu por ella; Melibea te ama z dessea ver; Melibea piensa mas horas en tu persona que en la suya; Melibea se llama tuya, z esto tiene por titulo de libertad, z con esto amansa el fuego que mas que a ti la quema. 15 20

CALISTO. Moços, esto yo aqui? Moços, oygo yo esto? Moços, mira si estoy despierto. Es de dia o de noche? O señor Dios, padre celestial! ruegote que esto no sea sueño! Despierto, pues, estoy. Si burlas, señora, de mi, por me pagar en palabras, no temas, di verdad, que para lo que tu de mi has recebido, mas merecen tus passos. 25 30

CELESTINA. Nunca el coraçon lastimado de deseo toma la buena nueva por cierta, ni la mala por dudosa; pero si burlo, o si no, verlo has yendo esta noche, segun el con-

cierto dexo con ella, a su casa, en dando el relox doze, a la hablar por entre las puertas : de cuya boca sabras mas por entero mi solicitud ⁊ tu desseo, ⁊ el amor que te tiene, ⁊ quien lo ha causado.

5 CALISTO. Ya, ya, tal cosa espero? Tal cosa es possible hauer de passar por mi? Muerto soy de aqui alla; no soy capaz de tanta gloria, no merecedor de tan gran merced, no digno de fablar con tal señora de su voluntad ⁊ grado.

CELESTINA. Siempre lo oy dezir, que es mas dificile de
10 sofrir la prospera fortuna, que la aduersa: que la vna no tiene sosiego, ⁊ la otra tiene consuelo. Como, señor Calisto, ⁊ no mirarias quien tu eres? no mirarias el tiempo que has gastado en su seruicio? no mirarias a quien has puesto entremedias? ⁊ asi mismo que hasta agora siempre as
15 estado dudoso de la alcançar ⁊ tenias sofrimiento, agora que te certifico el fin de tu penar, quieres poner fin a tu vida? Mira, mira, que esta Celestina de tu parte, ⁊ que avnque todo te faltasse lo que en vn enamorado se requiere, te venderia por el mas acabado galan del mundo;
20 que haria llanas las peñas para andar, que te faria las mas crecidas aguas corrientes pasar sin mojarte. Mal conoces a quien das tu dinero.

CALISTO. Cata, señora, que me dizes? que verna de su grado?

25 CELESTINA. ⁊ avn de rodillas.

SEMPRONIO. No sea ruydo, hechizo que nos quieran tomar a manos a todos. Cata, madre, que assi se suelen dar las çaraças en pan embueltas, porque no las sienta el gusto.

30 PARMENO. Nunca te oy dezir mejor cosa. Mucha sospecha me pone el presto conceder de aquella señora, ⁊ venir tan ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces ⁊ prestas por hurtar por

otra parte, como hazen los de Egito, quando el signo nos catan en la mano.

CALISTO. Callad, locos, vellacos, sospechosos: parece que days a entender que los angeles sepan hazer mal? Si, que Melibea angel dissimulado es, que viue entre nosotros. 5

SEMPRONIO. Todavia te buelues a tus eregias? Escuchale, Parmeno, no te pene nada, que si fuere trato doble el lo pagara, que nosotros buenos pies tenemos.

CELESTINA. Señor, tu estas en lo cierto; vosotros cargados de sospechas vanas. Yo he hecho todo lo que a mi era a cargo; alegre te dexo, Dios te libre z aderece; partome muy contenta. Si fuere menester para esto o para mas, alli estoy muy aparejada a tu seruicio. 10

PARMENO. Hi, hi, hi!

SEMPRONIO. De que te ries, por tu vida, Parmeno? 15

PARMENO. De la priessa que la vieja tiene por yrse: no vee la hora que hauer despegado la cadena de casa; no puede creer que la tenga en su poder, ni que se la han dado de verdad; no se halla digna de tal don, tan poco como Calisto de Melibea. 20

SEMPRONIO. Que quieres que haga vna puta alcahueta, que sabe z entiende lo que nosotros nos callamos, z suele hazer siete virgos por dos monedas, despues de verse cargada de oro, sino ponerse en saluo con la possession, con temor no se la tornen a tomar, despues que ha complido de su parte aquello para que era menester? Pues guardese del diablo, que sobre el partir no le saquemos el alma. 25

CALISTO. Dios vaya contigo, mi madre. Yo quiero dormir z reposar vn rato para satisfazer a las passadas noches, z complir con la por venir. 30

CELESTINA. Tha, tha.

ELICIA. Quien llama?

CELESTINA. Abre, hija Elicia.

ELICIA. Como vienes tan tarde? No lo deues hazer, que eres vieja: tropeçaras donde caygas z mueras.

CELESTINA. No temo esso, que de dia me auiso por do venga de noche; no te duele a ti en esse lugar.

5 ELICIA. Pues que me ha de doler?

CELESTINA. Que se fue la compañía que te dexe, z quedaste sola.

ELICIA. Son passadas quatro horas despues: z hauiaseme de acordar desso?

10 CELESTINA. Quanto mas presto te dexaron, mas con razon lo sentiste; pero dexemos su yda z mi tardança: entendamos en cenar z dormir.

ARGUMENTO DEL DOZENO AUTO

Llegando media noche, Calisto, Sempronio z Parmeno armados van para casa de Melibea. Lucrecia z Melibea estan cabe la puerta aguardando a Calisto. Viene Calisto ; hablale primero Lucrecia ; llama a Melibea ; apartase Lucrecia ; hablanse por entre las puertas Melibea z Calisto. Parmeno z Sempronio de su cabo departen. Oyen gentes por la calle ; aperscibense para huyr. Despidese Calisto de Melibea, dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio al son del ruydo que hauia en la calle, despierta : llama a su muger Alisa ; preguntan a Melibea quien da patadas en su camara ; responde Melibea a su padre Pleberio, fingendo que tenia sed. Calisto con sus criados va para su casa, hablando ; echase a dormir. Parmeno z Sempronio van a casa de Celestina, demandan su parte de la ganancia : dissimula Celestina ; vienen a reñir ; echanle mano a Celestina : matanla. Da voces Elicia ; viene la justicia z prendelos amos.

CALISTO. Moços, que hora da el relox ?

SEMPRONIO. Las diez.

CALISTO. O como me descontenta el oluido en los moços ! De mi mucho acuerdo en esta noche, z tu descuydar z oluido, se haria vna razonable memoria z cuydado. Como, desatinado, sabiendo quanto me va, Sempronio, en ser diez o 5
onze, me respondias a tientto lo que mas ayna se te vino a la boca ? O cuytado de mi ! Si por caso me houiera dormido, z colgara mi pregunta de la respuesta de Sempronio para hazerme de onze diez, z assi de doze onze, saliera Melibea, yo no fuera ydo, tornarase ; de manera, que ni mi mal 10
houiera fin, ni mi desseo execucion. No se dize embalde, que mal ageno de pelo cuelga.

SEMPRONIO. Tanto yerro, señor, me parece, sabiendo, preguntar, como ignorando, responder. Mas este mi amo 15
tiene gana de reñir z no sabe como.

PARMENO. Mejor seria, señor, que se gastasse esta hora que queda en adereçar armas, que en buscar questiones. Ve, señor, bien apercibido, seras medio combatido.

CALISTO. Pues descuelga mis coraças.

5 PARMENO. Helas aqui, señor.

CALISTO. Ayudame aqui a vestirlas; mira tu, Sempronio, si parece alguno por la calle.

SEMPRONIO. Señor, ninguna gente parece; z avnque la houiesse, la mucha escuridad priuaria el viso z conosci-
10 miento a los que nos encontrasen.

CALISTO. Pues andemos por esta calle, avnque se rodee alguna cosa, porque mas encubiertos vamos. Las doze da ya: buena hora es.

PARMENO. Cerca estamos.

15 CALISTO. A buen tiempo llegamos: parate tu, Parmeno, a ver si es venida aquella señora por entre las puertas.

PARMENO. Yo, señor? Nunca Dios mande que sea en dañar lo que no concerte; mejor sera que tu presencia sea su primer encuentro: porque viendome a mi no se turbe de
20 ver que de tantos es sabido lo que tan ocultamente queria hazer z con tanto temor faze, o porque quiça pensara que la burlaste.

CALISTO. O que bien has dicho! La vida me has dado con tu sutil auiso; pues no era mas menester para me llevar
25 muerto a casa, que boluerse ella por mi mala prouidencia. Yo me llevo alla, quedaos vosotros en esse lugar.

PARMENO. Que te parece, Sempronio, como el necio de nuestro amo pensaua tomarme por broquel, para el encuentro del primer peligro? Que se yo quien esta tras las
30 puertas cerradas? Que se yo si ay traycion? Que se yo si Melibea anda porque le pague nuestro amo su mucho atreuimiento desta manera? E avn no somos muy ciertos dezir verdad la vieja. No sepas fablar, Parmeno, sacarte

han el alma, sin saber quien; no seas lisongero, como tu amo quiere, z jamas lloraras duelos agenos; no tomes en lo que te cumple el consejo de Celestina, z hallarte as ascuras; andate ay con tus consejos z amonestaciones fieles, darte han de palos; no bueluas la hoja, z quedarte has a buenas noches. Quiero hazer cuenta que oy me nasci, pues de tal peligro me escape. 5

SEMPRONIO. Passo, passo, Parmeno, no saltes, ni hagas esse bollicio de plazer; que das causa a que seas sentido.

PARMENO. Calla, hermano; que no me hallo de alegria. Como le hize creer que por lo que a el cumplia dexaua de yr, z era por mi seguridad! Quien supiera assi rodear su prouecho, como yo? Muchas cosas me veras hazer, si estas daqui adelante atento, que no las sientan todas personas, assi con Calisto como con quantos en este negocio suyo se entremetieren; porque soy cierto que esta donzella ha de ser para el ceuo de anzuelo, o carne de buytrera, que suelen pagar bien el escote los que a comerla vienen. 10 15

SEMPRONIO. Anda, no te penen a ti essas sospechas, avnque salgan verdaderas. Apercibete, a la primer voz que oyeres, tomar calças de Villadiego. 20

PARMENO. Leydo has donde yo: en vn coraçon estamos. Calças traygo, z avn borzeguies de esos ligeros que tu dizes, para mejor huyr que otro. Plazeme que me has, hermano, auisado de lo que yo no hiziera de verguença de ti; que nuestro amo, si es sentido, no temo que se escapara de manos de esta gente de Pleberio, para podernos despues demandar como lo hezimos, z incusarnos el huyr. 25

SEMPRONIO. O Parmeno amigo, quan alegre z prouechosa es la conformidad en los compañeros! Avnque por otra cosa no nos fuera buena Celestina, era harta la vtilidad que por su causa nos ha venido. 30

PARMENO. Ninguno podra negar lo que por si se muestra.

Manifiesto es que con verguença el vno del otro, por no ser odiosamente acusado de couarde, esperaramos aqui la muerte con nuestro amo, no siendo mas de el merecedor della.

5 SEMPRONIO. Salido deue auer Melibea : escucha, que hablan quedito.

PARMENO. O como temo que no sea ella, sino alguno que finja su voz!

10 SEMPRONIO. Dios nos libre de traydores, no nos ayan tomado la calle por do tenemos de huyr, que de otra cosa no tengo temor.

CALISTO. Este bullicio mas de vna persona le haze : quiero hablar, sea quien fuere. Ce, señora mia?

LUCRECIA. La voz de Calisto es esta : quiero llegar. Quien habla? Quien esta fuera?

15 CALISTO. Aquel que viene a cumplir tu mandado.

LUCRECIA. Porque no llegas, señora? Llega sin temor aca, que aquel cauallero esta aqui.

MELIBEA. Loca, habla passo: mira bien si es el.

20 LUCRECIA. Allegate, señora, que si es ; que yo le conozco en la voz.

CALISTO. Cierto soy burlado: no era Melibea la que me hablo. Bullicio oygo : perdido soy; pues viua o muera, que no he de yr de aqui.

25 MELIBEA. Vete, Lucrecia, acostar vn poco. Ce, señor, como es tu nombre? Quien es el que te mando ay venir?

30 CALISTO. Es la que tiene merecimiento de mandar a todo el mundo, la que dignamente scriuir yo no merezco. No tema tu merced de se descubrir a este catiuo de tu gentileza; que el dulce sonido de tu habla, que jamas de mis oydos se cae, me certifica ser tu mi señora Melibea : yo soy tu sieruo Calisto.

MELIBEA. La sobrada osadia de tus mensajes me ha forçado a hauerte de hablar, señor Calisto : que haviendo hauido de mi la

passada respuesta a tus razones, no se que piensas mas sacar de mi amor de lo que entonces te mostre. Desuia estos vanos z locos pensamientos de ti; porque mi honrra z persona esten sin detrimento de mala sospecha seguras. A esto fue aqui mi venida, a dar concierto en tu despedida z mi reposo. 5 No quieras poner mi fama en la balança de las lenguas maldezientes.

CALISTO. A los coraçones aparejados con apercibimiento rezio contra las aduersidades, ninguna puede venir que passe de claro en claro la fuerça de su muro. Pero el triste que 10 desarmado, z sin proueer los engaños z celadas, se vino a meter por las puertas de tu seguridad, qualquiera cosa que en contrario vea, es razon que me atormente, z passe rompiendo todos los almagas en que la dulce nueua estaua aposentada. O malauenturado Calisto! o quan burlado has 15 sido de tus siruientes! O engañosa muger Celestina! dexarasme acabar de morir, z no tornaras a viuificar mi esperança para que tuuiesse mas que gastar el fuego que ya me aquexa! Porque falsaste la palabra desta mi señora? Porque has assi dado con tu lengua causa a mi desesperacion? A que me 20 mandaste aqui venir para que me fuese mostrado el disfauor, el entredicho, la desconfiança, el odio por la mesma boca desta que tiene las llaues de mi perdicion z gloria? O enemiga! z tu no me dixiste que esta mi señora me era fauorable? No me dixiste que de su grado mandaua venir 25 este su catiuo al presente lugar, no para me desterrar nueuamente de su presencia, pero para alcançar el destierro ya por otro su mandamiento puesto ante de agora? En quien fallare yo fe? A donde ay verdad? Quien carece de engaño? A donde no moran falsarios? Quien es claro cnemigo? 30 Quien es verdadero amigo? Donde no se fabrican trayciones? Quien oso darme tan cruda esperança de perdicion?

MELIBEA. Cesen, señor mio, tus verdaderas querellas: que

ni mi coraçon basta para lo sofrir, ni mis ojos para lo dissimular. Tu lloras de tristeza, juzgandome cruel; yo lloro de plazer, viendote tan fiel. O mi señor z mi bien todo! quanto mas alegre me fuera poder ver tu haz, que oyr tu voz! Pero pues no se puede al presente mas fazer, toma la
5 firma z sello de las razones que te embie escritas en la lengua de aquella sollicita mensajera. Todo lo que te dixo confirmo: todo lo he por bueno. Limpia, señor, tus ojos: ordena de mi a tu voluntad.

- 10 CALISTO. O señora mia, esperança de mi gloria, descanso z aliuió de mi pena, alegría de mi coraçon! que lengua sera bastante para te dar yguales gracias a la sobrada z incomparable merced, que en este punto de tanta congoxa para mi, me has quesido hazer, en querer que vn tan flaco z
15 indigno hombre pueda gozar de tu suauissimo amor? del qual, avnque muy desseoso, siempre me juzgaua indigno, mirando tu grandeza, considerando tu estado, remirando tu perfeccion, contemplando tu gentileza, acatando mi poco merescer z tu alto merescimiento, tus estremadas gracias,
20 tus loadas z manifestas virtudes! Pues, o alto Dios! como te podre ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado conmigo tus singulares marauillas? O quantos dias antes de agora passados me fue venido este pensamiento a mi coraçon, z por impossible le rechaçaua de mi memoria, hasta que ya
25 los rayos ylustrantes de tu claro gesto dieron luz en mis ojos, encendieron mi coraçon, despertaron mi lengua, estendieron mi merecer, acortaron mi couardia, destorcieron mi encogimiento, doblaron mis fuerças, desadormescieron mis pies z mãos; finalmente, me dieron tal osadia, que me han
30 traydo con su mucho poder a este sublimado estado en que agora me veo, oyendo de grado tu suaue voz, la qual si ante de agora no conociesse, z no sintiesse tus saludables olores, no podria creer que careciessen de engaño tus palabras.

Pero como soy cierto de tu limpieza de sangre z fechos, me estoy remirando si soy yo Calisto, a quien tanto bien se le haze.

MELIBEA. Señor Calisto, tu mucho merecer, tus estremadas gracias, tu alto nascimiento han obrado, que despues que de ti houe entera noticia, ningun momento de mi coraçon te partiesses; e avnque muchos dias he pugnado por lo dissimular, no he podido tanto, que en tornandome aquella muger tu dulce nombre a la memoria, no descubriessse mi desseo, z viniessse a este lugar z tiempo, donde te suplico ordenes z dispongas de mi persona segund querras. Las puertas impiden nuestro gozo, las quales yo maldigo, z sus fuertes cerrojos z mis flacas fuerças, que ni tu estarias que-xoso, ni yo descontenta. 5 10

CALISTO. Como, señora mia, z mandas que consienta a vn palo impedir nuestro gozo? Nunca yo pense que demas de tu voluntad lo pudiera cosa estoruar. O molestas z enojosas puertas! ruego a Dios que tal fuego os abrase, como a mi da guerra; que con la tertia parte seriades en vn punto quemadas. Pues, por Dios, señora mia, permite que llame a mis criados para que las quiebren. 15 20

PARMENO. No oyes, no oyes, Sempronio? A buscarnos quiere venir para que nos den mal año. No me agrada cosa esta venida: en mal punto creo que se empezaron estos amores; yo no espero aqui más. 25

SEMPRONIO. Calla, calla, escucha, que ella no consiente que vamos alla.

MELIBEA. Quieres, amor mio, perderme a mi z dañar mi fama? No sueltes las riendas a la voluntad; la esperança es cierta, el tiempo breue quanto tu ordenares. E pues tu sientes tu pena senzilla, z yo la de entramos, tu solo dolor, yo el tuyo z el mio, contentate con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto: que si agora quebrasses las 30

cruelles puertas, avnque al presente no fuessemos sentidos, amanesceria en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro. E pues sabes que tanto mayor es el yerro, quanto mayor es el que yerra, en vn punto sera por la cibdad publicado.

5 SEMPRONIO. Enoramala aca esta noche venimos: aqui nos ha de amanescer, segun del espacio que nuestro amo lo toma; que avnque mas la dicha nos ayude, nos han en tanto tiempo de sentir de su casa o vezinos.

10 PARMENO. Ya ha dos horas que te requiero que nos vamos, que no faltara vn achaque.

15 CALISTO. O mi señora z mi bien todo! porque llamas yerro aquello que por los sanctos de Dios me fue concedido? Rezando oy ante el altar de la Madalena, me vino con tu mensaje alegre aquella sollicita muger.

20 PARMENO. Desuariar, Calisto, desuariar. Por fe tengo, hermano, que no es cristiano. Lo que la vieja traydora con sus pestiferos hechizos ha rodeado z fecho, dize que los sanctos de Dios se lo han concedido z impetrado, z con esta confiança quiere quebrar las puertas; z no haura dado el primer golpe quando sea sentido, z tomada por los criados de su padre que duermen cerca.

25 SEMPRONIO. Ya no temas, Parmeno, que harto desuiados estamos: en sintiendo bullicio, el buen huyr nos ha de valer. Dexale hazer, que si mal hiziere, el lo pagara.

30 PARMENO. Bien hablas, en mi coraçon estas, assi se haga; huyamos la muerte, que somos moços. O si me viesses, hermano, como esto, plazer haurias: a medio lado, abiertas las piernas, el pie ysquierdo adelante, puesto en huyda, las haldas en la cinta, la adarga arrollada z so el sobaco, porque no me enpache; que por Dios que creo corriese como vn gaimo, segun el temor tengo destar aqui.

SEMPRONIO. Mejor esto yo, que tengo liado el broquel z

el espada con las correas, porque no se me caygan al correr, z el caxquete en la capilla.

PARMENO. z las piedras que trayas en ella ?

SEMPRONIO. Todas las verti por yr mas liuiano, que harto tengo que llevar en estas coraças que me hiziste vestir por tu importunidad ; que bien las rehusaua de traer, porque me parecian para huyr muy pesadas. Escucha, escucha : oyes, Parmeno ? A malas andan ; muertos somos. Bota presto ; echa hazia casa de Celestina, no nos atajen por nuestra casa.

PARMENO. Huye, huye, que corres poco. O pecador de mi ! si nos han de alcançar, dexa broquel z todo.

SEMPRONIO. Si han muerto ya a nuestro amo ?

PARMENO. No se, no me digas nada : corre z calla ; que el menor cuydado mio es esse.

SEMPRONIO. Ce, ce, Parmeno, torna, torna callando, que no es sino la gente del alguazil, que passaua haziendo estruendo por la otra calle.

PARMENO. Miralo bien : no te fies en los ojos, que se antoja muchas vezes vno por otro. No me auian dexado gota de sangre : tragada tenia ya la muerte, que me parecia que me yuan dando en estas espaldas golpes. En mi vida me acuerdo hauer tan gran temor, ni verme en tal afrenta, avnque he andado por casas ajenas farto tiempo, z en lugares de harto trabajo ; que nueue años serui a los frayles de Guadalupe, que mill vezes nos apuñeauamos yo z otros : pero nunca como esta houe miedo de morir.

SEMPRONIO. z yo no serui al cura de sant Miguel ? Pero guardete Dios de verte con armas, que aquel es el verdadero temor ; no embalde dizen, cargado de hierro z cargado de miedo. Buelue, buelue, que el alguazil es cierto.

MELIBEA. Señor Calisto, que es esso que en la calle suena ? Parecen voces de gente que van en huyda. Por Dios, mirate, que estas a peligro.

CALISTO. Señora, no temas, que a buen seguro vengo : los mios deuen de ser, que son vnos locos, z desarman a quantos passan, z huyriales alguno.

MELIBEA. Son muchos los que traes?

5 CALISTO. No, sino dos; pero avnque sean seys sus contrarios, no recibiran mucha pena para les quitar las armas z hazerlos huyr, segun su esfuerço: escogidos son, señora, que no vengo a lumbre de pajas. Si no fuesse por lo que a tu honrra toca, pedaços harian estas puertas, z si sentidos fues-

10 semos, a ti z a mi librarian de toda la gente de tu padre.

MELIBEA. O, por Dios, no se cometa tal cosa ! Pero mucho plazer tengo, que de tan fiel gente andes acompañado ; bien empleado es el pan que tan esforçados siruientes comen. Por mi amor, señor, pues tal gracia la natura les quiso dar, sean

15 de ti bien tratados z galardonados, porque en todo te guarden secreto.

PARMENO. Ce, ce, señor, señor, quitate presto dende, que viene mucha gente con hachas, z seras visto z conocido, que no ay donde te metas.

20 CALISTO. O mezquino yo ! z como es forçado, señora, partirme de ti ! Por cierto temor de la muerte no obrara tanto, como el de tu honrra. Pues que assi es, los angeles queden con tu presencia : mi venida sera, como ordenaste, por el huerto.

25 MELIBEA. Assi sea, z vaya Dios contigo.

PLEBERIO. Señora muger, duermes?

ALISA. Señor, no.

PLEBERIO. No oyes bullicio en el retraimiento de tu hija?

ALISA. Si oygo. Melibea, Melibea !

30 PLEBERIO. No te oye: yo la llamare mas rezio. Hija mia Melibea !

MELIBEA. Señor.

PLEBERIO. Quien da patada z haze bullicio en tu camara?

MELIBEA. Señor, Lucrecia es, que salio por vn jarro de agua para mi, que hauia gran sed.

PLEBERIO. Duerme, hija, que pense que era otra cosa.

LUCRECIA. Poco estruendo los desperto: con gran pavor hablabuan.

MELIBEA. No ay tan manso animal, que con amor o temor de sus hijos no asperece: pues que harian, si mi cierta salida supiesen?

CALISTO. Cerrad essa puerta, hijos, z tu, Parmeno, sube vna vela arriba.

SEMPRONIO. Deues, señor, reposar z dormir esto que queda daqui al dia.

CALISTO. Plazeme, que bien lo he menester. Que te parece, Parmeno, de la vieja que tu me desalabauas? que obra ha salido de sus manos que fuera hecha sin ella?

PARMENO. Ni yo sentia tu gran pena, ni conoscia la gentileza z merescimiento de Melibea; z assi no tengo culpa. Conoscia a Celestina z sus mañas, auisauate como a señor; pero yá me paresce que es otra: todas las ha mudado.

CALISTO. z como mudado!

PARMENO. Tanto, que si no lo ouiesse visto, no lo creeria; mas assi viuas tu como es verdad.

CALISTO. Pues aues oydo lo que con aquella mi señora he passado? Que haziades? Teniades temor?

SEMPRONIO. Temor, señor, o que? Por cierto todo el mundo no nos le hiziera tener. Fallado auias los temerosos: alli estouimos esperandote muy aparejados, z nuestras armas muy a mano.

CALISTO. Aues dormido algun rato?

SEMPRONIO. Dormir, señor? Dormilones son los moços; nunca me asente ni avn junte por Dios los pies, mirando a todas partes, para en sintiendo porque, saltar presto, z hazer todo lo que mis fuerças me ayudaran. Pues Parmeno,

que te parecía que no te seruia hasta aqui de buena gana, assi se holgo quando vido los de las hachas, como lobo quando siente poluo de ganado, pensando poder quitarleslas, hasta que vido que eran muchos.

5 CALISTO. No te marauilles, que procede de su natural ser osado, ⁊ avnque no fuesse por mi, hazialo porque no pueden los tales venir contra su vso, que avnque muda el pelo la raposa, su natural no despoja. Por cierto yo dixe a mi señora Melibea lo que en vosotros ay, ⁊ quan seguras tenia
10 mis espaldas con vuestra ayuda ⁊ guarda. Fijos, en mucho cargo os soy: rogad a Dios por salud, que yo os galar-donare mas conplidamente vuestro buen seruicio. Yd con Dios a reposar.

15 PARMENO. Adonde yremos, Sempronio? A la cama a dormir, o a la cozina a almorzar?

SEMPRONIO. Ve tu donde quisieres, que antes que venga el dia quiero yo yr a Celestina a cobrar mi parte de la cadena, que es vna puta vieja: no le quiero dar tiempo en que fabrique alguna ruyndad con que nos escluya.

20 PARMENO. Bien dizes: oluidado lo auia. Vamos entramos, ⁊ si en esso se pone, espantemosla de manera que le pese, que sobre dinero no ay amistad.

SEMPRONIO. Ce, ce, calla, que duerme cabo esta ventanilla. Tha, tha, señora Celestina, abrenos.

25 CELESTINA. Quien llama?

SEMPRONIO. Abre, que son tus hijos.

CELESTINA. No tengo yo hijos que anden a tal hora.

SEMPRONIO. Abrenos a Parmeno ⁊ Sempionio, que nos venimos aca almorzar contigo.

30 CELESTINA. O locos trauiessos! entrad, entrad; como venis a tal hora, que ya amanesce? Que haues hecho? Que os ha passado? Despidiose la esperança de Calisto? o viue todavia con ella? o como queda?

SEMPRONIO. Como, madre? Si por nosotros no fuera, ya andouiera su alma buscando posada para siempre; que si estimarse pudiesse a lo que de alli nos queda obligado, no seria su hazienda bastante a complir la debda, si verdad es lo que dicen, que la vida z persona es mas digna z de mas valor que otra cosa ninguna. 5

CELESTINA. Jesu! que en tanta afrenta os haues visto? Cuéntamelo, por Dios.

SEMPRONIO. Mira que tanta, que por mi vida la sangre me hicie en el cuerpo en tornarlo a pensar. 10

CELESTINA. Reposa, por Dios, z dimelo.

PARMENO. Cosa larga le pides, segun venimos alterados z cansados del enojo que hauemos hauido. Farias mejor en aparejarnos a el z a mi de almorzar, quíça nos amansaria algo la alteracion que traemos; que cierto te digo, que no querria ya topar hombre que paz quisiesse. Mi gloria seria agora hallar en quien vengar la yra, que no pude en los que nos la causaron, por su mucho huyr. 15

CELESTINA. Landre me mate si no me espanto en verte tan fiero; creo que burlas. Dimelo agora, Sempronio, tu, por mi vida: que os ha passado? 20

SEMPRONIO. Por Dios, sin seso vengo, desesperado; avnque para contigo por demas es no templar la yra z todo enojo, z mostrar otro semblante que con los hombres. Jamas me mostre poder mucho con los que poco pueden. Traygo, señora, todas las armas despedaçadas, el broquel sin aro, la espada como sierra, el caxquete abollado en la capilla, que no tengo con que salir vn passo con mi amo, quando menester me aya, que quedo concertado de yr esta noche que viene a verse por el huerto; pues compararlo de nuevo, no mando vn marauedi, en que caya muerto. 25 30

CELESTINA. Pídelo, fijo, a tu amo, pues en su seruicio

se gasto z quebro ; pues sabes que es persona que luego lo complira, que no es de los que dizen : viue conmigo, z busca quien te mantenga. El es tan franco, que tè dara para esso z para mas.

5 SEMPRONIO. Ha ! trae tambien Parmeno perdidas las tuyas : a este cuento en armas se le yra su hazienda. Como quieres que le sea tan importuno en pedirle mas de lo que el de su propio grado haze, pues es arto ? No digan por mi, que dando vn palmo pido quatro. Dionos las cient
10 monedas ; dionos despues la cadena : a tres tales agujiones no terna cera en el oydo. Caro le costaria este negocio : contentemonos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer mas de la razon ; que quien mucho abraça, poco suele apretar.

15 CELESTINA. Gracioso es el asno ! Por mi vejez, que si sobre comer fuera, que dixera que hauiamos todos cargado demasiado. Estas en tu seso, Sempronio ? Que tiene que hazer tu galardón con mi salario ? tu soldada con mis mercedes ? So yo obligada a soldar vuestras armas ? a cumplir
20 vuestras faltas ? A osadas que me maten, si no te has asido a vna palabrilla que te dixe el otro dia, viniendo por la calle, que quanto yo tenia era tuyo, z que en quanto pudiesse con mis pocas fuerças jamas te faltaria, z que si Dios me dicesse buena manderecha con tu amo que tu no perderias nada.
25 Pues ya sabes, Sempronio, que estos ofrescimientos, estas palabras de buen amor no obligan : no ha de ser oro quanto reluze, sino mas barato valdria. Dime, estoy en tu coraçón, Sempronio ? Veras si avnque soy vieja, si acierto lo que tu puedes pensar. Tengo, hijo, en buena fe, mas
30 pesar, que se me quiere salir esta alma de enojo : di a esta loca de Elicia, como vine de tu casa, la cadenilla que traxe para que se holgasse con ella, z no se puede acordar donde la puso ; que en toda esta noche ella ni yo no auemos

dormido sueño de pesar: no por su valor de la cadena, que no era mucho, pero por su mal cobro della, ⁊ de mi mala dicha. Entraron vnos conocidos ⁊ familiares mios en aquella sazón aquí: temo no la ayan leuado, diziendo: si te vi, burleme, ⁊c. Assi que, hijos, agora que quiero hablar con entramos, si algo vuestro amo a mi me dio, deues mirar que es mio; que de tu jubón de brocado no te pedi yo parte, ni la quiero. Siruamos todos, que a todos dara segun viere que lo merescen: que si me ha dado algo, dos vezes he puesto por el mi vida al tablero. Mas herramienta se me ha embotado en su seruicio, que a vosotros; mas materiales he gastado. Pues aues de pensar, hijos, que todo me cuesta dinero, e avn mi saber, que no lo he alcançado holgando; de lo qual fuera buen testigo su madre de Parmeno, Dios aya su alma. Esto trabaje yo, a vosotros se os deue essotro; esto tengo yo por oficio ⁊ trabajo, vosotros por recreación ⁊ deleyte. Pues assi no haues vosotros de auer ygal galardón de holgar, que yo de penar: pero avn con todo lo que he dicho, no os despidays, si mi cadena parece, de sendos pares de calças de grana, que es el abito que mejor en los mancebos paresce; ⁊ si no, recebid la voluntad, que yo me callare con mi perdida: ⁊ todo esso de buen amor, porque holgastes que houiese yo antes el prouecho destos passos que no otra, ⁊ si no os contentardes, de vuestro daño fares.

SEMPRONIO. No es esta la primera vez que yo he dicho quanto en los viejos reyna este vicio de cobdicia: quando pobre, franca, quando rica, auarienta. Assi que adquiriendo cresce la cobdicia, ⁊ la pobreza cobdiciando; ⁊ ninguna cosa haze pobre al auariento, sino la riqueza. O Dios, ⁊ como cresce la necessidad con la abundancia! Quien la oyo esta vieja dezir que me lleuasse yo todo el prouecho, si quisiesse, deste negocio, pensando que seria poco; agora que lo vee

crescido, no quiere dar nada, por cumplir el rerran de los niños, que dicen : de lo poco poco, de lo mucho nada.

PARMENO. Dete lo que te prometio, o tomemoslo todo. Harto te dezia yo quien era esta vieja, si tu me creyeras.

5 CELESTINA. Si mucho enojo traes con vosotros, o con vuestro amo, o armas, no lo quebreys en mi ; que bien se donde nasce esto ; bien se z barrunto de que pie coxqueays. No cierto de la necessidad que teneys de lo que pedis, ni avn por la mucha cobdicia que lo teneys, sino pensando
10 que os he de tener toda vuestra vida atados z catiuos con Elicia z Areusa, sin quereros buscar otras. Moueysme estas amenazas de dinero, poneysme estos temores de la parti- cion : pues calla, que quien estas os supo acarrear os dara otras diez, agora que ay mas conoscimiento z mas razon, z
15 mas merecido de vuestra parte. z si se cumplir lo que prometo en este caso, digalo Parmeno : dilo, dilo, no ayas empacho de contar como nos passo quando a la otra dolia la madre.

SEMPRONIO. Dexate conmigo de razones: a perro viejo,
20 no cuz, cuz ; danos las dos partes por cuenta de quanto de Calisto has recebido, no quieras que se descubra quien tu eres. A-los otros, a los otros con esos halagos, vieja.

CELESTINA. Quien so yo, Sempronio? Quitasteme de la puteria? Calla tu lengua, no amengues mis canas ; que soy
25 vna vieja qual Dios me hizo, no peor que todas. Viuo de mi oficio, como cada qual oficial del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere no le busco, de mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan : si bien o mal viuo, Dios es el testigo de mi coraçon. E no pienses con tu yra maltratarme,
30 que justicia ay para todos ; a todos es yqual : tan bien sere oyda avnque muger, como vosotros muy peynados. Dexame en mi casa con mi fortuna ; z tu, Parmeno, piensas que soy tu catiua por saber mis secretos, z mi passada vida, z los casos

que nos acaescieron a mi y a la desdichada de tu madre? y avn assi me trataua ella quando Dios queria.

PARMENO. No me hinchas las narizes con essas memorias; sino embiarte he con nuevas a ella, donde mejor te puedas quejar.

5

CELESTINA. Elicia, Elicia, leuantate dessa cama, daca mi manto presto, que por los sanctos de Dios para aquella justicia me vaya bramando como vna loca. Que es esto? Que quieren dezir tales amenazas en mi casa? Con vna oueja mansa tenes vosotros manos y braueza? con vna gallina atada? con vna vieja de sesenta años? Alla, alla, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada mostra vuestras yras, no contra mi flaca rueca.

10

SEMPRONIO. O vieja auarienta, garganta muerta de sed por dinero, no seras contenta con la tercia parte de lo ganado?

15

CELESTINA. Que tercia parte? Vete con Dios de mi casa, tu y essotro; no de voces; no allegue la vezindad; no me hagays salir de seso; no querays que salgan a plaza las cosas de Calisto y vuestras.

20

SEMPRONIO. Da voces o gritos, que tu compliras lo que tu prometiste, o se compliran oy tus dias.

ELICIA. Mete por Dios el espada. Tenle, Parmeno, tenle, no la mate esse desuariado.

CELESTINA. Justicia, justicia, señores vezinos, justicia, que me matan en mi casa estos rufianes!

25

SEMPRONIO. Rufianes, o que? Espera, doña hechizera, que yo te hare yr al infierno con cartas.

CELESTINA. Ay, que me ha muerto! Ay, ay! confession, confession!

30

PARMENO. Dale, dale, acabala, pues començaste, que nos sentiran: muera, muera! de los enemigos los menos.

CELESTINA. Confession!

ELICIA. O crueles enemigos! en mal poder os veays. ⁂ para quien touistes manos? Muerta es mi madre ⁂ mi bien todo.

5 SEMPRONIO. Huye, huye, Parmeno, que carga mucha gente. Guarte, guarte, que viene el alguazil.

PARMENO. O pecador de mi! que no ay por do nos vamos, que esta tomada la puerta.

SEMPRONIO. Saltemos destas ventanas; no muramos en poder de justicia.

10 PARMENO. Salta, que tras ti voy.

ARGUMENTO DEL XIII AUTO

Despertado Calisto de dormir, esta hablando consigo mismo: dende vn poco esta llamando a Tristan z a otros sus criados. Torna dormir Calisto. Ponese Tristan a la puerta, viene Sosia llorando: preguntado de Tristan, Sosia cuentalo la muerte de Sempronio z Parmeno. Van a dezir las nuevas a Calisto, el qual, sabiendo la verdad, faze grande lamentacion.

CALISTO. O como he dormido tan a mi plazer, despues de aquel açucarado rato, despues de aquel angelico razonamiento! Gran reposo he tenido: el sosiego z descanso proceden de mialegria, o causo el trabajo corporal mi mucho dormir, o la gloria z plazer del animo: z no me marauillo 5 que lo vno z lo otro se juntassen a cerrar los candados de mis ojos; pues trabaje con el cuerpo z persona, z holgue con el espiritu z sentido la passada noche. Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento, z el mucho pensar impide el sueño, como a mi estos dias es acaescido con la 10 desconfiança que tenia de la mayor gloria que ya poseo. O señora z amor mio, Melibea! que piensas agora? si duermes o estas despierta? si piensas en mi o en otro? si estas leuantada o acostada? O dichoso z bien andante Calisto, si verdad es que no ha sido sueño lo pasado! 15 Soñelo, o no? Fue fantaseado, o passo en verdad? Pues no estuue solo: mis criados me acompañaron, dos eran: si ellos dicen que passo en verdad, creerlo he segund derecho. Quiero mandarlos llamar para mas firmar mi gozo. Tristanico! moços! Tristanico, leuantate de ay. 20

TRISTAN. Señor, leuantado estoy.

CALISTO. Corre, llama a Sempronio z a Parmeno.

TRISTAN. Ya voy, señor.

CALISTO. Duerme z descansa, penado,
desde agora ;

5 pues te ama tu señora
 de su grado.

Vença plazer al cuydado,
z no le vea,
pues te ha fecho su priuado
Melibea.

10 TRISTAN. Señor, no ay ningun moço en casa.

CALISTO. Pues abre essas ventanas, veras que hoña es.

TRISTAN. Señor, bien de día.

CALISTO. Pues tornalas a cerrar, z dexame dormir hasta
que sea hora de comer.

15 TRISTAN. Quiero baxarme a la puerta, porque duerma mi
amo sin que ninguno le invida, z a quantos le buscaren se
le negare. O que grita suena en el mercado ! Que es esto ?
alguna justicia se haze, o madrugaron a correr toros ? No se
que me diga de tan grandes voces como se dan. De alla
20 viene Sosia, el moço despuelas : el me dira que es esto.
Desgreñado viene el vellaco : en alguna tauerna se deue hauer
rebolcado ; z si mi amo le cae en el rastro, mandarle ha dar
dos mil palos ; que avnque es algo loco, la pena le hara
cuerdo. Parece que viene llorando : que es esto, Sosia ? Por-
25 que lloras ? De do vienes ?

SOSIA. O malaumenturado yo ! O que perdida tan grande !
O desonrra de la casa de mi amo ! O que mal día amanescio
este ! O desdichados mancebos !

30 TRISTAN. Que has ? Que quexas ? Porque te matas ? Que
mal es este ?

SOSIA. Sempronio z Parmeno...

TRISTAN. Que dizes Sempronio z Parmeno ? Que es esto,
loco ? Aclarate mas, que me turbas.

SOSIA. Nuestros compañeros, nuestros hermanos...

TRISTAN. O tu estas borracho, o has perdido el seso, o traes alguna mala nueva. No me diras que es esto que dizes destos moços?

SOSIA. Que quedan degollados en la plaça.

5

TRISTAN. O mala fortuna nuestra, si es verdad! Vamos presto con las tristes nuevas a nuestro amo.

SOSIA. Señor, señor!

CALISTO. Que es esso, locos? no os mande que no me recordasedes?

10

SOSIA. Recuerda z leuanta, que si tu no buelues por los tuyos, de cayda vamos. Sempronio z Parmeno quedan descabeçados en la plaça, como publicos malhechores, con pregones que manifestauan su delito.

CALISTO. O valasme Dios! z que es esto que me dizes? No se si te crea tan acelerada z triste nueva. Vistelos tu?

15

SOSIA. Yo los vi.

CALISTO. Cata, mira que dizes, que esta noche han estado comigo.

SOSIA. Pues madrugaron a morir.

20

CALISTO. O mis leales criados! o mis grandes seruidores! o mis fieles secretarios z consejeros! Puede ser tal cosa verdad? O amenguado Calisto! desonrrado quedas para toda tu vida. Que sera de ti, muertos tal par de criados? Dime por Dios, Sosia, que fue la causa? que dezia el pregon? donde los tomaron? que justicia lo hizo?

25

SOSIA. Señor, la causa de su muerte publicaua el cruel verdugo a voces, diziendo: manda la justicia que mueran los violentos matadores.

CALISTO. A quien mataron tan presto? Que puede ser esto? No ha quatro horas que de mi se despidieron. Como se llamaua el muerto?

30

SOSIA. Vna muger era que se llamaua Celestina.

CALISTO. Que me dizes?

SOSIA. Esto que oyes.

CALISTO. Pues si esso es verdad, matame tu a mi, yo te perdono; que mas mal ay que viste ni puedes pensar, si
5 Celestina, la de la cuchillada, es la muerta.

SOSIA. Ella mesma es: de mas de treynta estocadas la vi llagada, tendida en su casa, llorandola vna su criada.

CALISTO. O tristes moços! Como yuan? vieronte? hablaronte?

10 SOSIA. O señor! que si los vieras, quebraras el coraçon de dolor. El vno lleuaua todos los sesos de la cabeça de fuera sin ningun sentido; el otro quebrados entramos braços z la cara magullada: todos llenos de sangre, que saltaron de vnas ventanas muy altas por huyr del alguazil; z
15 assi casi muertos les cortaron las cabeças, que creo que ya no sintieron nada.

CALISTO. Pues yo bien siento mi honrra. Pluguiera a Dios que fuera yo ellos, z perdiera la vida, z no la honrra, z no la esperança de conseguir mi comenzado proposito, que es
20 lo que mas en este caso desastrado siento. O mi triste nombre z fama, como andas al tablero de boca en boca! O mis secretos mas secretos, quan publicos andares por las plazas z mercados! Que sera de mi? adonde yre? Que salga alla? a los muertos no puedo ya remediar. Que me este
25 aqui? parescera couardia. Que consejo tomare? Dime, Sosia, que era la causa por que la mataron?

SOSIA. Señor, aquella su criada dando voces, llorando su muerte, la publicaua a quantos la querian oyr, diziendo que porque no quiso partir con ellos vna cadena de oro que tu
30 le diste.

CALISTO. O día de congoxa! O fuerte tribulacion! z en que anda mi hazienda de mano en mano, z mi nombre de lengua en lengua! Todo sera publico quanto con ella z con ellos

hablaba, quanto de mi sabian, el negocio en que andaban ;
no osare salir ante gentes. O pecadores de mancebos,
padecer por tan supito desastre ! O mi gozo, como te vas
diminuyendo ! Prouerbio es antigo, que de muy alto gran-
des caydas se dan. Muchó hauia anoche alcançado : mucho 5
tengo oy perdido. Rara es la bonança en el pielago. Yo estaua
en titulo de alegre, si mi ventura quisiera tener quedos los
ondosos vientos de mi perdicion. O fortuna, quanto z por
quantas partes me has combatido ! Pues por mas que sigas
mi morada, z seas contraria a mi persona, las aduersidades 10
con ygual animo se han de sufrir, z en ellas se prueua el
coraçon rezio o flaco. No ay mejor toque para conoscer que
quilates de virtud o esfuerço tiene el hombre ; pues por mas
mal z daño que me venga, no dexare de complir el mandado
de aquella por quien todo esto se ha causado ; que mas me 15
va en conseguir la ganancia de la gloria que espero, que en
la perdida de morir los que murieron. Ellos eran sobrados z
esforçados ; agora o en otro tiempo de pagar hauian. La vieja
era mala z falsa, segun parece que hazia trato con ellos, z assi
que riñieron sobre la capa del justo. Permission fue diuina 20
que assi acabasse, en pago de muchos adulterios que por su
intercession o causa son cometidos. Quiero hazer adereçar a
Sosia z a Tristanico ; yran conmigo este tan esperado
camino ; lleuaran escalas, que son muy altas las paredes.
Mañana hare que vengo de fuera, si pudiere vengar estas 25
muertes ; sino, pagare mi inocencia con mi fingida ausencia.

ARGUMENTO DEL QUATORZENO AUTO

Esperando Melibea la venida de Calisto en la huerta, habla con Lucrecia. Viene Calisto con dos criados suyos Tristan y Sosia : ponenle el escalera, sube por ella y metese en la huerta onde halla a Melibea. Apartase Lucrecia ; quedan los dos solos. Acabado su negocio, quiere salir Calisto, el qual por la escuridad de la noche erro la escala : cae y muere. Melibea por las voces y lamentos de sus criados sabe la desastrada muerte de su amado : amortescce ; Lucrecia la consuela.

MELIBEA. Mucho se tarda aquel cauallero que esperamos : que crees tu o sospechas de su estada, Lucrecia ?

LUCRECIA. Señora, que tiene justo impedimiento, y que no es en su mano venir mas presto.

5 MELIBEA. Los angeles sean en su guarda ; su persona este sin peligro, que su tardança no me es pena. Mas, cuytada, pienso muchas cosas, que desde su casa aca le podrian acaecer. Mas escucha, que passos suenan en la calle, y avn parece que hablan destotra parte del huerto.

10 SOSIA. Arrima essa escalera, Tristan, que este es el mejor lugar avnque alto.

TRISTAN. Sube, señor : yo yre contigo, porque no sabemos quien esta dentro : hablando estan.

15 CALISTO. Quedaos, locos, que yo entrare solo, que a mi señora oygo.

MELIBEA. Es tu sierua, es tu catiua, es la que mas tu vida que la suya estima. O mi señor ! no saltes de tan alto, que me morire en verlo : baxa, baxa poco a poco por el escala, no vengas con tanta pressura.

20 CALISTO. O angelica ymagen ! o preciosa perla, ante quien el mundo es feo ! O mi señora y mi gloria ! en mis braços te

tengo, z no lo creo! Mora en mi persona tanta turbacion de plazer, que me haze no sentir todo el gozo que poseo.

MELIBEA. Señor mio, pues me fie en tus manos, pues quise complir tu voluntad, no sea de peor condicion por ser piadosa que si fuera esquiua z sin misericordia; no quieras 5 perderme por tan breue deleyte, z en tan poco espacio: que las mal fechas cosas, despues de cometidas, mas presto se pueden reprehender que emendar. Goza de lo que yo gozo, que es ver z llegar a tu persona: no pidas ni tomes aquello, que tomado, no sera en tu mano boluer. Guarte, señor, de 10 dañar lo que con todos los tesoros del mundo no se restaura.

CALISTO. Señora, pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, que seria, quando me la diessen desechalla? Ni tu, señora, me lo mandarás, ni yo podria acabarlo 15 conmigo. No me pidas tal couardia: no es fazer tal cosa de ninguno que hombre sea, mayormente amando como yo. Nadando por este fuego de tu desseo toda mi vida, no quieres que me arrime al dulce puerto a descansar de mis passados trabajos? 20

MELIBEA. Por mi vida, que avnque hable tu lengua quanto quisiere, no obren las manos quanto pueden. Esta quedo, señor mio.

CALISTO. Para que, señora? Para que no este queda mi passion? para penar de nueuo? para tornar al juego de 25 comienço? Perdona, señora, a mis desuergonçadas manos, que jamas pensaron de tocar tu ropa con su indignidad z poco merecer; agora gozan de llegar a tu gentil cuerpo, z lindas z delicadas carnes.

MELIBEA. Apartate alla, Lucrecia. 30

CALISTO. Porque, mi señora? Bien me huelgo que esten semejantes testigos de mi gloria.

MELIBEA. Yo no los quiero de mi yerro. Si pensara que

tan desmesuradamente te auías de hauer conmigo, no fiara mi persona de tu cruel conuersacion.

SOSIA. Tristan, bien oyes lo que passa. En que terminos anda el negocio!

5 TRISTAN. Oygo tanto, que juzgo a mi amo por el mas bienauenturado hombre que nascio: e por mi vida, que aunque soy mochacho, que diesse tan buena cuenta como mi amo.

10 SOSIA. Para con tal joya quienquiera se ternia manos; pero con su pan se la coma, que bien caro le cuesta: dos moços entraron en la salsa destes amores.

15 TRISTAN. Ya los tiene olvidados. Dexaos morir siruiendo a ruynes; hazed locuras en confiança de su defension! Viuiendo con el conde, que no matase el hombre, me daua mi madre por consejo. Veslos a ellos alegres z abraçados, z sus seruidores con harta mengua degollados.

20 MELIBEA. O mi vida z mi señor! como has quisido que pierda el nombre z corona de virgen por tan breue deleyte? O pecadora de mi madre! si de tal cosa fueses sabidora, como tomarias de grado tu muerte, z me la darias a mi por fuerça! Como serias cruel verdugo de tu propia sangre! Como seria yo fin quexosa de tus dias! O mi padre honrrado! como he dañado tu fama, z dado causa z lugar a quebrantar tu casa! O traydora de mi! como no mire primero
25 el gran yerro que seguia de tu entrada, el gran peligro que esperaua!

SOSIA. Ante quisiera yo oyrtte esos miraglos: todas sabes essa oracion, despues que no puede dexar de ser hecho; z el bouo de Calisto que se lo escucha!

30 CALISTO. Ya quiere amanecer: que es esto? No me paresce que ha vna hora que estamos aqui, z da el relox las tres.

MELIBEA. Señor, por Dios, pues ya todo queda por ti,

pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista de día passando por mi puerta, de noche donde tu ordenares. e por el presente te ve con Dios, que no seras visto, que haze escuro, ni yo en casa sentida, que avn no amanesce.

5

CALISTO. Moços, pone el escala.

SOSIA. Señor, vesla aqui, baxa.

MELIBEA. Lucrecia, vente aca, que estoy sola; aquel señor mio es ydo: comigo dexa su coraçon, consigo lleua el mio. Asnos oydo?

10

LUCRECIA. No, señora, dormiendo he estado. Escucha, escucha: gran mal es este!

MELIBEA. Que es esto que oygo, amarga de mi?

TRISTAN. O mi señor e mi bien muerto! O mi señor e nuestra honrra despeñado! O triste muerte e sin confession! Coge, Sosia, esos sesos de esos cantos, juntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro. O día de aziago! O arrebatado: fin!

15

MELIBEA. O desconsolada de mi! Que es esto? Que puede ser tan aspero contescimiento como oygo? Ayudame a sobir, Lucrecia, por estas paredes, vere mi dolor, sino hundire con alaridos la casa de mi padre. Mi bien e plazer todo es ydo en humo, mi alegría es perdida, consumiose mi gloria.

20

LUCRECIA. Tristan, que dizes, mi amor? que es eso que lloras tan sin mesura?

25

TRISTAN. Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores: cayo mi señor Calisto del escala, e es muerto; su cabeça esta en tres partes; sin confession perecio. Diselo a la triste e nueva amiga, que no espere mas su penado amor. Toma tu, Sosia, dessos pies: lleuemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su honrra detrimento, avnque sea muerto en este lugar. Vaya con nosotros llanto, acompañenos soledad, siganos desconsuelo, visitenos tristeza, cubranos luto e dolorosa xerga.

30

MELIBEA. O la mas de las tristes triste ! Tan tarde alcançado el plazer, tan presto venido el dolor !

5 LUCRECIA. Señora, no rasgues tu cara, ni mezes tus cabellos. Agora en plazer, agora en tristeza, que planeta houo que tan presto contrario su operacion ? Que poco coraçon es este ! Leuanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que seras sentida. Señora, señora, no me oyes ? No te amortezcas, por Dios ; ten esfuerço para sufrir la pena, pues touiste osadia para el plazer.

10 MELIBEA. Oyes lo que aquellos moços van hablando ! Oyes sus tristes cantares ? Rezando lleuan con responso mi bien todo ; muerta lleuan mi alegria ; no es tiempo de yo viuir. Como no goze mas del gozo ? Como tuue en tan poca la gloria que entre mis manos toue ? O ingratos mortales !
15 jamas conoces vuestros bienes, sino quando dellos careceys !

LUCRECIA. Abiuate, abiua, que mayor mengua sera hallarte en el huerto, que plazer sentiste con la venida, ni pena con ver que es muerto. Entremos en la camara, acostarte
20 as : llamare a tu padre, e fingiremos otro mal ; pues esto no es para poderse encobrir.

ARGUMENTO DEL QUINZENO AUTO

Lucrecia llama a la puerta de la camara de Pleberio. Preguntale Pleberio lo que quiere. Lucrecia le da priessa que vaya a ver su hija Melibea. Leuantado Pleberio, va a la camara de Melibea: consuelala, preguntando que mal tiene. Finge Melibea dolor de coraçon. Embia Melibea a su padre por algunos estrumentos musicos; sube ella z Lucrecia en vna torre; embia de si a Lucrecia; cierra tras ella la puerta. Llegase su padre al pie de la torre: descubrelle Melibea todo el negocio que hauia passado: en fin dexase caer de la torre abaxo.

PLEBERIO. Que quieres, Lucrecia? Que quieres tan presurosa? Que pides con tanta importunidad z poco sosiego? Que es lo que mi hija ha sentido? Que mal tan arrebatado puede ser, que no aya yo tiempo de me vestir, ni me des avn espacio a me leuantar?

5

LUCRECIA. Señor, apresurate mucho, si la quieres ver viua, que ni su mal conozco de fuerte, ni a ella ya de desfigurada.

PLEBERIO. Que es esto, hija mia? Que dolor z sentimiento es el tuyo? Que nouedad es esta? Que poco esfuerço es este? Mirame que soy tu padre: fabla comigo, cuentame la causa de tu arrebatada pena. Que has? que sientes? que quieres? hablame, mirame, dime la razon de tu dolor, porque presto sea remediado: no quieras embiarme con triste postrimeria al sepulcro. Ya sabes que no tengo otro bien sino a ti: abre esos alegres ojos z mirame.

10

15

MELIBEA. Ay dolor!

PLEBERIO. Que dolor puede ser, que ygualle con ver yo el tuyo? Tu madre esta sin seso en oyr tu mal; no pudo venir a verte de turbada. Esfuerça tu fuerça, abiua tu coraçon, arreziate de manera que puedas tu comigo yr a visitar a ella. Dime, anima mia, la causa de tu sentimiento.

20

MELIBEA. Perecio mi remedio.

PLEBERIO. Hija, mi bien amada z querida del viejo padr
por Dios, no te ponga desesperacion el cruel tormento des
tu enfermedad z passion; que a los flacos coraçones el dol
5 los arguye. Si tu me cuentas tu mal, luego sera remediado
que ni faltaran medicinas, ni medicos, ni siruientes pa
buscar tu salud, agora consista en yeruas, o en piedras, o e
palabras, o este secreta en cuerpos de animales. Pues no n
fatigues mas, no me atormentes, no me hagas salir de n
10 seso, z dime, que sientes?

MELIBEA. Vna mortal llaga en medio del coraçon, que n
me consiente hablar. No es ygual a los otros males; mene
ter es sacarle para ser curada, que esta en lo mas secreto de

PLEBERIO. Temprano cobraste los sentimientos de la vege
15 la mocedad toda suele ser plazer z alegria, enemiga de enojo
Leuantate de ay; vamos a ver los frescos ayres de la riber
alegrarte has con tu madre, descansara tu pena. Cata,
huyes de plazer, no ay cosa mas contraria a tu mal.

MELIBEA. Vamos donde mandares: subamos, señor, i
20 açotea alta, porque desde alli goze de la deleytosa vista d
los nauios; por ventura afloxara algo mi congoxa.

PLEBERIO. Subamos, z Lucrecia con nosotros.

MELIBEA. Mas si a ti plazera, padre mio, mandar trae
algun instrumento de cuerdas con que se sufra mi dolor
25 tañiendo, o cantando: de manera, que avnque aquexe po
vna parte la fuerça de su accidente, mitigarlo han por ot
los dulces sonos z alegre armonia.

PLEBERIO. E esso, hija mia, luego es fecho: yo lo vo
aparejar.

30 MELIBEA. Lucrecia amiga, muy alto es esto. Ya me pes
por dexar la compania de mi padre: baxa a el, z dile que s
pare al pie desta torre, que le quiero dezir vna palabra, qu
se me oluido que fablasse a mi madre.

LUCRECIA. Ya voy, señora.

MELIBEA. De todos soy dexada : bien se ha adereçado la manera de mi morir : algun aliuió siento en ver que tan presto seremos juntos, yo z aquel mi querido z amado Calisto. Quiero cerrar la puerta, porque ninguno suba a me 5
estoruar mi muerte, no me impidan la partida, no me atajen el camino, por el qual en breue tiempo podre visitar en este dia al que me visito la passada noche. Todo se ha hecho a mi voluntad : buen tiempo terne para contar a Pleberio mi señor la causa de mi ya acordado fin. Gran sinrazon hago a sus canas, gran ofensa a su vegez, gran fatiga 10
le acarreo con mi falta, en gran soledad le dexo, pero no es mas en mi mano. Tu, Señor, que de mi habla eres testigo, ves mi pòco poder : ves quan catiua tengo mi libertad, quan presos mis sentidos de tan poderoso amor del muerto cauallero, que priua al que tengo con los viuos padres ! 15

PLEBERIO. Hija mia Melibea, que hazes sola ? Que es tu voluntad dezirme ? Quieres que suba alla ?

MELIBEA. Padre mio, no pugnes ni trabajes por venir adonde yo esto, que estoruaras la presente habla que te 20
quiero fazer. Lastimado seras breuemente con la muerte de tu vnica fija : mi fin es llegado, llegado es mi descanso z tu passion, llegado es mi aliuió z tu pena, llegada es mi acompañada hora z tu tiempo de soledad. No hauras, honrrado padre, menester instrumentos para aplacar mi dolor, sino 25
campanas para sepultar mi cuerpo. Si me escuchas sin lagrimas, oyra la causa desesperada de mi forçada z alegre partida : no la interrumpas con lloro ni palabras ; sino quedaras mas quexoso en no saber porque me mato, que doloroso por verme muerta. Ninguna cosa me preguntes, ni respondas, 30
mas de lo que de mi grado dezirte quisiere ; porque quando el coraçon esta embargado de passion, estan cerrados los oydos al consejo, z en tal tiempo las frutuosas palabras, en

- lugar de amansar, acrécientan la saña. Oye, padre viejo, mis vltimas palabras, z si como yo espero las recibes, no culparas mi yerro. Bien vees z oyes este triste z doloroso sentimiento que toda la cibdad haze: bien vees este clamor
- 5 de campanas, este alarido de gentes, este aullido de canes, este grande estrepito de armas; de todo esto fuy yo la causa. Yo cobri de luto z xergas en este dia quasi la mayor parte de la cibdadana caualleria; yo dexe oy muchos siruientes descubiertos de señor; yo quite muchas raciones z limosnas a
- 10 pobres z enuergonçantes; yo fuy ocasion que los muertos touiessen compañía del mas acabado hombre que en gracia nascio; yo quite a los viuos el dechado de gentileza, de inuenciones galanas, de atauios z bordaduras, de habla, de andar, de cortesia, de virtud; yo fuy causa que la tierra
- 15 goze sin tiempo el mas noble cuerpo z mas fresca juuentud, que al mundo era en nuestra edad criada. E porque estaras espantado con el son de mis no acostumbrados delitos, te quiero mas aclarar el hecho. Muchos dias son passados, padre mio, que penaua por mi amor vn cauallero que se
- 20 llamaua Calisto, el qual tu bien conociste; conociste assi mismo sus padres, z claro linaje; sus virtudes z bondad a todos eran manifestas. Era tanta su pena de amor, z tan poco el lugar para hablarme, que descubrio su passion a vna astuta z sagaz muger, que llamauan Celestina: la qual, de
- 25 su parte venida a mi, saco mi secreto amor de mi pecho. Descubria a ella lo que a mi querida madre encubria; touo manera como gano mi querer; ordeno como su desseo z el mio houiessen efeto. Si el mucho me amaua, no viuia engañado: concerto el triste concierto de la dulce z desdichada
- 30 execucion de su voluntad. Vencida de su amor, dile entrada en tu casa: quebranto con escalas las paredes de tu huerto; quebranto mi proposito; perdi mi virginidad. A la buelta de su venida, como de la fortuna mudable estouiese dispuesto

z ordenado, segun su desordenada costumbre, como las
paredes eran altas, la noche oscura, la escala delgada, los
siruientes que traya no diestros en aquel genero de seruicio,
no vido bien los passos, puso el pie en vazio z cayo : de
la triste cayda sus mas escondidos sesos quedaron reparti- 5
dos por las piedras z paredes. Cortaron las hadas sus hilos,
cortaronle sin confession su vida, cortaron mi esperança,
cortaron mi gloria, cortaron mi compañia. Pues, que cruel-
dad seria, padre mio, muriendo el despeñado, que viuiesse
yo penada? Su muerte combida a la mia; combidame, z 10
fuerça que sea presto sin dilacion; muéstrame que ha de ser
despeñada por seguille en todo. No digan por mi: a muertos
z a ydos... E assi contentarle he en la muerte, pues no tuue
tiempo en la vida. O mi amor z señor Calisto! esperame,
ya voy: detente, si me esperas; no me incuses la tardança 15
que hago, dando esta vltima cuenta a mi viejo padre, pues
le deuo mucho mas. O padre mio muy amado! ruegote, si
amor en esta passada z penosa vida me has tenido, que sean
juntas nuestras sepulturas, juntas nos hagan nuestras obse-
quias. Algunas consolatorias palabras te diria antes de mi 20
agradable fin, coligidas z sacadas de aquellos antigos libros,
que tu por mas aclarar mi ingenio, me mandauas leer; sino
que ya la dañada memoria con la grand turbacion me las ha
perdido, z avn porque veo tus lagrimas mal sofridas decir
por tu arrugada haz. Saludame a mi cara z amada madre: 25
sepa de ti largamente la triste razon por que muero. Gran
plazer lleuo de no la ver presente! Toma, padre viejo, los
dones de tu vegez, que en largos dias largas se sufren tris-
tezas; recibe las arras de tu senetud antigua, rescibe alla tu
amada hija. Gran dolor lleuo de mi, mayor de ti, muy 30
mayor de mi vieja madre. Dios quede contigo z con ella: a
el ofrezco mi alma: pon tu en cobro este cuerpo que alla
baxa.

ARGUMENTO DEL DIEZ Y SEYS Y VLTIMO AUTO

Pleberio tornado a su camara con grandissimo llanto, preguntale Alisa su muger la causa de tan supito mal : cuentalale la muerte de su hija Melibea, mostrandole el cuerpo della todo hecho pedaços, y haziendo su planto concluye.

ALISA. Que es esto, señor Pleberio? Por que son tus fuertes alaridos? Sin seso estaua adormida del pesar que oue quando oy dezir que sentia dolor nuestra hija : agora oyendo tus gemidos, tus voces tan altas, tus queexas no acostumbradas, tu llanto y congoxa de tanto sentimiento, en tal manera
5 penetraron mis entrañas, en tal manera traspasaron mi coraçon, assi abiuaron mis turbados sentidos, que el ya rescebido pesar alance de mi. Vn dolor saco otro, vn sentimiento otro. Dime la causa de tus queexas : porque maldizes tu honrrada vezeg? porque pides la muerte? porque arrancas
10 tus blancos cabellos? porque hieres tu honrrada cara? Es algun mal de Melibea? Por Dios, que me lo digas, porque si ella pena no quiero yo viuir.

PLEBERIO. Ay, ay, noble muger! nuestro gozo en el pozo;
15 nuestro bien todo es perdido; no queramos mas viuir! E porque el incogitado dolor te de mas pena todo junto sin pensarle, porque mas presto vayas al sepulcro, porque no llore yo solo la perdida dolorida de entramos, ves alli a la que tu pariste y yo engendre, hecha pedaços. La causa supe
20 della, mas la he sabido por estenso desta su triste siruienta : ayudame a llorar nuestra llagada postremeria. O gentes que venis a mi dolor, o amigos y señores, ayudame a sentir mi pena! O mi hija y mi bien todo! crueldad seria que viaua yo sobre ti. Mas dignos eran mis sesenta años de la sepultura

que tus veynte. Turbose la orden del morir con la tristeza que
te aquexaua. O mis canas, salidas para auer pesar! mejor
gozara de vosotros la tierra, que de aquellos ruuios cabellos
que presentes veo. Fuertes dias me sobran para viuir; quejar-
me he de la muerte? Incusarla de su dilacion? Quanto 5
tiempo me dexare solo despues de ti, falteme la vida, pues
me falto tu agradable compañia. O muger mia! leuantate
de sobre ella, z si alguna vida te queda, gastala conmigo en
tristes gemidos, en quebrantamiento z sospirar; e si por
caso tu espiritu reposa con el suyo, si ya has dexado esta vida 10
de dolor, porque quesiste que lo passe yo todo? En esto
tenes ventaja las hembras a los varones, que puede vn gran
dolor sacaros del mundo sin lo sentir; o a lo menos perdeys
el sentido que es parte de descanso. O duro coraçon de
padre! como no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu 15
amada heredera? Para quien edifique torres? Para quien
aquiri honrras? Para quien plante arbores? Para quien fabrique
nauios? O tierra dura! como me sostienes? Adonde hallara
abrigo mi desconsolada vegez? O fortuna variable, ministra z
mayordoma de los temporales bienes! porque no executaste 20
tu cruel ira, tus mudables ondas, en aquello que a ti es sub-
jeto? porque no destruyste mi patrimonio? porque no
quemaste mi morada? porque no asolaste mis grandes
heredamientos? Dexarasme aquella florida planta, en quien
tu poder no tenias: dierasme, fortuna flutuosa, triste la 25
mocedad con vegez alegre, no peruertieras la orden. Mejor
sufriera persecuciones de tus engaños en la rezia z robusta
edad, que no en flaca postremeria. O vida de congoxas
llena, de miserias acompañada! O mundo, mundo! muchos
mucho de ti dixeron; muchos en tus qualidades metieron 30
la mano. A diuersas cosas por oydas te compararon; yo por
triste experiencia lo contare, como a quien las ventas z com-
pras de tu engañosa feria no prosperamente sucedieron,

como aquel que mucho ha fasta agora callado tus falsas propiedades, por no encender con odio tu yra ; porque no me sacasses sin tiempo esta flor, que este día echaste de tu poder : pues agora sin temor, como quien no tiene que perder, como aquel a quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre, que sin temor de los crueles salteadores va cantando en alta voz. Yo pensaua en mi mas tierna edad que eras z eran tus hechos regidos por alguna orden ; agora visto el pro z la contra de tus bienandanças, me pareces vn laberinto de errores, vn desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, region llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido z sin fruto, fuente de cuydados, rio de lagrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçona, vana esperança, falsa alegría, verdadero dolor. Ceuasnos, mundo falso, con el manjar de tus deleytes ; al mejor sabor nos descubres el anzuelo ; no lo podemos huyr, que nos tiene ya caçadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples : echasnos de ti, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuydados, a rienda suelta ; descubresnos la celada, quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar ; bienauenturados se llamaran, quando vean el galardón que a este triste viejo has dado en pago de tan largo seruicio. Quiebrasnos el ojo, z vntasnos con consuelos el casco : hazes mal a todos, porque ningún triste se halle solo en ninguna aduersidad, diziendo que es aliuio a los miseros como yo, tener compañeros en la pena ; pues, desconsolado viejo, que solo estoy ! Yo fui lastimado sin hauer ygual compañero de semejante dolor, avnque mas en mi fatigada memoria rebueluo presentes z passados. Que si aquella seueridad z paciencia de Paulo Emilio me viniere

a consolar con perdida de dos hijos muertos en siete dias, diciendo que su animosidad obro que consolasse el al pueblo romano, z no el pueblo a el, no me satisface, que otros dos le quedauan dados en adobcion. Que compaña me ternan en mi dolor aquel Pericles, capitán ateniense, ni 5 el fuerte Xenofon ? pues sus perdidas fueron de hijos absentes de sus tierras. Ni fue mucho no mudar su frente z tenerla serena, z el otro responder al mensajero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venia a pedir, que no recibiesse el pena, que el no sentia pesar: que todo esto bien 10 diferente es a mi mal. Pues menos podras dezir, mundo lleno de males, que fuimos semejantes en perdida aquel Anaxagoras z yo, que seamos yguales en sentir, z que responda yo, muerta mi amada hija, lo que el su vnico hijo, que dixo: como yo fuesse mortal, sabia que hauia de morir 15 el que yo engendraua ; porque mi Melibea mato a si misma de su voluntad a mis ojos con la gran fatiga de amor que la aquexaua, el otro mataronle en muy licita batalla. O incomparable perdida ! O lastimado viejo ! que quanto mas busco consuelos, menos razon fallo para me consolar: que si el 20 profeta z rey Dauid al hijo que enfermo lloraua, muerto no quiso llorar, diciendo que era casi locura llorar lo irreparable; quedauanle otros muchos, con que soldase su llaga. E yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir. Agora perdere contigo, mi desdichada 25 hija, los miedos z temores, que cada dia me espauorecian: sola tu muerte es la que a mi me haze seguro de sospecha. Que hare, quando entre en tu camara z retraymiento, z la halle sola ? Que hare de que no me respondas si te llamo ? Quien me podra cubrir la gran falta que tu me hazes ? Nin- 30 guno perdio lo que yo el dia de oy, avnque algo conforme parescia la fuerte animosidad de Lambas de Auria, duque de los atenienses, que a su hijo herido con sus braços desde la

- nao echo en la mar : porque todas estas son muertes, que si roban la vida, es forçado cumplir con la fama. Pero quien forço a mi hija a morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues, mundo halaguero, que remedio das a mi fatigada vezeg?
- 5 como me mandas quedar en ti, conosciendo tus falacias, tus lazos, tus cadenas z redes, con que pescas nuestras flacas voluntades ? a do me pones mi hija ? Quien acompañara mi desacompañada morada ? Quien terna en regalos mis años — que caducan ? O amor, amor ! que no pense que tenias
- 10 fuerça ni poder de matar a tus sujetos ! Herida fue de ti mi juuentud : por medio de tus brasas passe ; como me soltaste, para me dar la paga de la huyda en mi vezeg ? Bien pense que de tus lazos me auia librado, quando los quarenta años toque, quando fui contento con mi conjugal compañera, quando me vi con el fruto que me cortaste el dia de oy. No pense que tomauas en los hijos la vengança de los
- 15 padres : ni se si hieres con hierro, ni si quemas con fuego ; sana dexas la ropa, lastimas el coraçon. Hazes que feo amen, z hermoso les parezca. Quien te dio tanto poder ?
- 20 quien te puso nombre que no te conuiene ? Si amor fueses, amarias a tus siruientes : si los amases, no les darias pena : si alegres viuiesen, no se matarian, como agora mi amada hija. En que pararon tus siruientes, z sus ministros ? La falsa alcahueta Celestina murio a manos de los mas fieles
- 25 compañeros que ella para tu seruicio enponçoñado jamas hallo ; ellos murieron degollados, Calisto despeñado : mi triste fija quiso tomar la misma muerte por seguirle. Esto todo causas : dulce nombre te dieron, amargos hechos hazes. No das yguals galardones : iniqua es la ley, que a
- 30 todos ygual no es. Alegra tu sonido, entristece tu trato. Bien-aventurados los que no conociste, o de los que no te curaste. Dios te llamaron otros, no se con que error de su sentido traydos. Cata que Dios mata los que crio : tu matas los que

te siguen. Enemigo de toda razon, a los que menos te siruen
das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congoxosa
dança. Enemigo de amigos, amigo de enemigos, porque
te riges sin orden ni concierto? Ciego te pintan, pobre z
moço : ponente vn arco en la mano, con que tiras a tiento ; 5
mas ciegos son tus ministros, que jamas sienten ni veen el
desabrido galardón que saca de tu seruicio. Tu fuego es
de ardiente rayo, que jamas haze señal do llega. La leña que
gasta tu llama son almas z vidas de humanas criaturas ; las
quales son tantas, que de quien començar pueda, apenas me 10
ocurre. No solo de christianos, mas de gentiles z judios, z
todo en pago de buenos seruicios. Que me diras de aquel
Macias de nuestro tiempo, como acabo amando, cuyo
triste fin tu fuiste la causa? Que hizo por ti Paris? que
Elena? que hizo Ypermestra? que Egisto? Todo el mundo 15
lo sabe. Pues a Sapho, Ariadna, Leandro, que pago les
diste? Hasta Daudid z Salomon non quisiste dexar sin pena.
Por tu amistad Sanson pago lo que merecio, por creerse
de quien tu le forçaste a darle fe: otros muchos que callo,
porque tengo harto que contar en mi mal. Del mundo me 20
quexo, porque en si me crio: porque no me dando vida, no
engendrara en el a Melibea: no nascida, no amara: no
amando, cessara mi quexosa z desconsolada postrimeria. O mi
compañera buena, o mi hija despedaçada! porque no quesiste
que estoruasse tu muerte? porque no houiste lastimia de tu 25
querida z amada madre? porque te mostraste tan cruel con
tu viejo padre? porque me dexaste quando yo te hauia de
dexar? porque me dexaste penado? porque me dexaste triste
z solo in hac lachrimarum valle?

ERRATAS Y DEFICIENCIAS DE LA EDICIÓN DE BURGOS 1499
QUE SE HAN SUBSANADO EN LA PRESENTE REIMPRESIÓN

	REIMPRESION	BURGOS 1499
<i>Página 1, l. 6.</i>	incomparablemente	encomparable mente
— 1, l. 13	diferimos	deferimos
— 3, l. 2	viniesedes	vinissedes
— 3, l. 9-10	arreatado	arreatato
— 3, l. 28-29	desenconan	desanconan
— 8, l. 20	atreuimiento	atreuemiento
— 9, l. 12	mas de	mas a
— 9, l. 13	al deleyte	de deleyte
— 10, l. 5	auentaja	auantaja
— 10, l. 7	inefable	enefable
— 12, l. 16	obrase	obrasse
— 12, l. 28	esso	esse
— 13, l. 31	ha que no	ha no
— 14, l. 2	entrañable	entreñable
— 15, l. 5-6	impediria	empediria
— 18, l. 32	madreselua	madreseluia
— 19, l. 9	maluaviscos	maluaiscos
— 19, l. 20	pellejeros	pelligeros
— 22, l. 13	regeneracion	regenreacion
— 22, l. 27	fregaron	fragaron
— 25, l. 18	Claudiana	Clandiana
— 25, l. 31	avnque	avuque
— 26, l. 7	corazones	corozanos
— 26, l. 32	impetus	impetos
— 27, l. 4	pusieron	pisieron
— 28, l. 1	querria	queria

REIMPRESION

BURGOS 1499

<i>Página</i> 28, l. 33	gozariamos	gozoriamos
— 29, l. 14	ninguno	nieguno
— 29, l. 33	delectable	delctable
— 30, l. 20	de	da
— 30, l. 24-25	viejos	vijos
— 31, l. 7	nos puede	no puede
— 31, l. 25	ingenio	engenio
— 34, l. 2	digno	digo
— 35, l. 21	partas	partes
— 35, l. 26	enemistad	nemistad
— 36, l. 32	emplumenla	emplmenla
— 37, l. 28	cancer	cancre
— 37, l. 33	cauallo	cauollo
— 38, l. 6-7	barruntays	baruntas
— 39, l. 10	ninguna	niguna
— 39, l. 16	personas	persones
— 41, l. 10	oficio	ofificio
— 42, l. 10	Areusa	Arausa
— 42, l. 26	Coxquillosicas	Coxquillolicas
— 43, l. 4-5	chirriadores	cherriadores
— 43, l. 21	garuines	garrumes
— 43, l. 27	puede	pude
— 44, l. 17	Fuese	Fuesse
— 44, l. 30	acuerdas	acuerdas a
— 46, l. 19	furto	fuerto
— 47, l. 6	puso	psuo
— 47, l. 21	pues	pus
— 47, l. 26	Juanes	Juaues
— 47, l. 30	todo	to
— 48, l. 21	das a entender	das entender
— 48, l. 30	yeruas	yieruas
— 48, l. 31	vieja	viejs

REIMPRESION

BURGOS 1495

<i>Página</i> 50, l. 1	como cuerdas	cemo cuerda
— 51, l. 19	dicho	diccho
— 51, l. 21	ahito	habito
— 51, l. 26	acechanças	asechanças
— 52, l. 4	cuya	cuyas
— 52, l. 9	razon	rozon
— 52, l. 14	Ninguno	Niguno
— 54, l. 19	enojo	enejo
— 55, l. 4	Ninguna	Niguna
— 55, l. 5	gallinas	callinas
— 55, l. 19	dañosos	doñosos
— 56, l. 23	esse	esso
— 58, l. 11	Imita a la	Imita la
— 60, l. 33	yo	ya
— 63, l. 5	conjure	cojure
— 63, l. 17	timidos	timididos
— 64, l. 30	partezilla	partizilla
— 67, l. 4	de las	a las
— 68, l. 22	hauremos	haremos
— 69, l. 2	la vida te	la vida de
— 72, l. 2	Maldiziente	Maldeziente
— 72, l. 12	Melibea.	Melibea para
— 72, l. 22	casa	caso
— 72, l. 28	susurays	susurays
— 74, l. 1	queria	querria
— 74, l. 9	para la	para le
— 79, l. 9	muelas	mueles
— 79, l. 26	fuiste	fueste
— 80, l. 22	perfecion	perficion
— 81, l. 21-22	tristeza	tristaza
— 84, l. 7	coraçones	coroçones
— 85, l. 13	veyas	vics

<i>Página</i> 85, l. 18	cacras	cayaras
— 85, l. 22	por	per
— 87, l. 4	los	lo
— 87, l. 12	la primera	le primera
— 90, l. 6	querria	queria
— 92, l. 24	quexaseme	quexaseme
— 94, l. 16	numero	unmero
— 94, l. 27	empachado	emachado
— 95, l. 28	gallillo	galillo
— 98, l. 2		
<i>del Argum.</i>	falla	fallo
— 99, l. 24	noche	nocho
— 100, l. 7	querria	queria
— 101, l. 2	Celestina	Celestina
— 103, l. 15	aderecen	adrecen
— 103, l. 31	subamos	subamas
— 104, l. 10	penes	penas
— 106, l. 19	querria	queria
— 108, l. 7	grado o por	grado z por
— 109, l. 13	della	dello
— 109, l. 25	desabrido	dessabrido
— 110, l. 20	le he visto	le visto
— 111, l. 26	cancer	cancre
— 113, l. 15-16	no sabe otra cosa en	no sabe en otra
	que	cosa que
— 113, l. 21	preciauan	preciaua
— 114, l. 25	denostadas	desnostadas
— 114, l. 31	sarten	serten
— 115, l. 19	amor, a esta	amor, esta
— 116, l. 10	Caualleros viejos	Cauelleros vejos
— 116, l. 13	duquesa	dequesa
— 116, l. 18	entrar	cnttar

	REIMPRESION	BURGOS 1499
<i>Página</i> 117, l. 17	feligres	filigres
— 117, l. 23-24	acordandome de	acordandome a
— 117, l. 29	ningun	ningund
— 119, l. 5		
<i>del Argum.</i>	defendiendole	defendiole
— 119, l. 14	vinieses	venieses
— 119, l. 20	coraçon	coroçon
— 120, l. 21	dentro	dendro
— 120, l. 24	en	eu
— 121, l. 23	melena	melezina
— 123, l. 5	llagado z doblan	llagado doblan
— 125, l. 27	presto	preste
— 126, l. 30	escrupulosos	escropulosos
— 127, l. 31	cauallero	cauollero
— 129, l. 15	Arcediano	Arcidiano
— 130, l. 29	saya	seya
— 130, l. 30	cuello	cuella
— 132, l. 11	otra tiene	otra no tiene
— 134, l. 11	tardança	dardança
— 137, l. 22	donde	dende
— 138, l. 28	catiue de tu	catiue de su
— 139, l. 23	las llaues	la llaues
— 140, l. 8	ojos	ojo
— 140, l. 17	tu grandeza	ru grandeza
— 141, l. 1	sangre	sengre
— 143, l. 9	casa de	casa da
— 144, l. 11	mucho	muchd
— 146, l. 10	con	cũ
— 147, l. 2	buscando	bascando
— 147, l. 16	querria	queria
— 147, l. 19	mate	mâte
147, l. 27	broquel	brequel

REIMPRESION

BURGOS 1499

<i>Página</i> 148, l. 24	manderecha	maderecha
— 149, l. 14	aya	ay
— 149, l. 21	voluntad	valuntad
— 153, l. 3		
<i>del Argum.</i>	Sosia	Sosias
— 153, l. 4	corporal	coporal
— 155, l. 10	recordasedes	rocordasedes
— 156, l. 23	plazas	palzas
— 157, l. 9	partes	pertes
— 159, l. 7	cometidas	cometidos
— 159, l. 8	pueden	puedan
— 159, l. 14	diessen	diesse
— 159, l. 25	al	el
— 161, l. 23	consumiose	consumiosse
— 161, l. 33	siganos	sigamos
— 163, l. 12	razon	rozon
— 165, l. 11	hago	haho
— 167, l. 10	muerte	murte
— 170, l. 9-10	laberinto	labarinto
— 173, l. 21	porque	prque

